THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA

ENDOWED BY THE
DIALECTIC AND PHILANTHROPIC
SOCIETIES

972.91
G638L

UNIVERSITY OF N.C. AT CHAPEL HILL
10001123981

This **BOOK** may be kept out **ONE MONTH** unless a recall notice is sent to you. A book may be renewed only once; it must be brought to the library for renewal.

DEC 0 8 1988

DEC - 1'88

SEP 2 7 1995

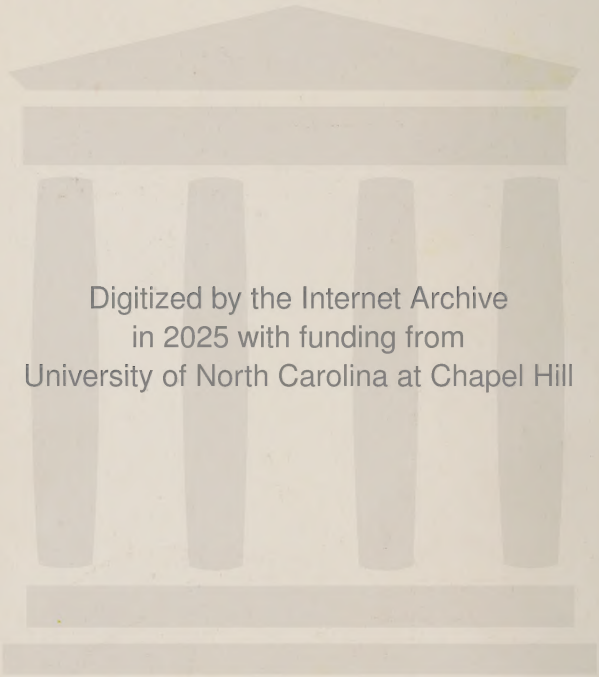
CARREL CHARGE

FEB 2 2 2005

Form No. 470

MANUEL GÓNGORA ECHENIQUE

CARTA-PRÓLOGO DEL EXCMO. SR. MARIO GARCÍA KOHLY



Digitized by the Internet Archive
in 2025 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/loquehevistoencu00unse

25

LO QUE HE VISTO EN CUBA

MANUEL GÓNGORA ECHENIQUE

LO QUE HE VISTO EN CUBA

Carta - Prólogo

DEL EXCMO. SEÑOR

MARIO GARCÍA KOHLY

EMBAJADOR DE CUBA EN ESPAÑA

MADRID
1 9 2 9

ES PROPIEDAD DEL AUTOR

Imprenta Góngora: San Bernardo, 85. Madrid.

Al honorable Presidente de la República de Cuba, General Gerardo Machado.

Impulsado por mi amor a Cuba, he recopilado en este volumen alguna de las informaciones escritas durante mi estancia en tal República, que reflejan de un modo notorio la preponderancia de la misma en todos los órdenes, y que «hablan» del espíritu filantrópico de aquel pueblo, que une a su gran energía un acendrado patriotismo, destacándose por su virtud, por su carácter cordial y su proverbial hidalguía.

Como Cuba en la época presente acusa un latente florecimiento debido a vuestra acertada política, en la que alentáis toda noble iniciativa, fomentando las instituciones que tiendan a acrecentar la cultura y bienestar de la República, me he permitido, honorable señor, estampar en la primera página de este libro vuestro esclarecido nombre, como testimonio de simpatía y admiración.

Aceptad, pues, estas páginas y ved reflejadas en ellas la buena voluntad de un extranjero que tiene para los cubanos hondos y sinceros afectos.

Devotamente,

El Autor.

CARTA-PRÓLOGO

Madrid 17 de Junio de 1929.

Sr. Manuel Góngora Echenique.

Mi distinguido amigo: Un escritor muy admirado en España hace algunos años, Alfredo Calderón dijo en el prólogo de un libro, algo que no recuerdo al pie de la letra, pero que, en substancia, es esto: «Abolido el dogma, ¿cómo se podría excomulgar a nadie? Abolidos todos los cánones de la preceptiva por las Escuelas estéticas modernas, ¿cómo se puede decir, con arreglo a qué normas, esta obra artística está bien o está mal? Lo que a unos les parece muy mal, puede a otros parecerles muy bien y viceversa. La crítica literaria y, en general, la crítica de arte, tiene que reducirse ya a un: «me gusta o no me gusta», glosados por el ingenio». El prólogo

donde esto se advirtió debiera haber sido e último que se hubiera escrito.

Verdad es que si no criticar—en estas páginas preliminares de un libro trazadas por mano ajena a las del autor—se puede explicar las que han de seguirlas, esto es: la Obra. Pero esto que usted ha escrito, mi querido amigo, en este libro suyo dándonos la impresión que le ha producido lo que ha visto en mi patria, no necesita escolios. Es tan claro, tan transparente, tan sencillo y al mismo tiempo tan expresivo (como suele serlo todo lo que se produce con amorosa complacencia), que no habrá lector conozca a Cuba o no la conozca que, leyéndolo, no perciba y sienta, no ya la belleza exterior de nuestros paisajes luminosos, sino algo más íntimo: el esfuerzo que Cuba ha realizado en un cuarto de siglo de independencia y sigue realizando con afán cada día creciente por adelantar su cultura y asegurar su progreso.

Precisamente eso es lo que hace su libro más interesante y merecedor del agradecimiento de todos los cubanos. No haber querido en él aprovechar de lo que Cuba ofrece a

quien con amor la ve, exclusivamente lo más socorrido, lo más atrayente en la apariencia y, por lo tanto, como es natural, lo más explotado y repetido, lo más hecho tópico en cuanto sobre nuestro país se ha escrito hasta ahora—el canto al cielo que ciega de azul; al mar, que tantos poetas han cantado, de esmeralda líquida; a la palmera, canon de la Naturaleza por la esbeltez y la elegancia femeninas casi tan recomendado como en el arte clásico el de Polícleto para la figura del hombre—; sino que, sin desdeñar todo eso, tan valioso, tan sugestivo, de tan subida belleza: antes bien, sabiendo verlo y reflejarlo, sobria y oportunamente, de una manera muy personal, en pinceladas rápidas, pero fuertes y precisas, haya preferido usted, sin embargo, exaltar el animoso, intenso y vigoroso impulso, con que el pueblo cubano ha querido y podido en sólo unos años, en lo que en la vida de una nacion equivale a un fugitivo instante, cuajar y consolidar lo que era todavía ayer, en la mente de los hombres (muchos de los cuales aún viven) de la epopeya emancipadora, vaga quimera, aérea ilusión, delicioso,

pero sutil ensueño, quebradiza fantasía, sugestión dorada, iris impalpable... y, según todos los que se dicen positivistas, o por mejor decir, según todos los egoístas, ni siquiera eso, sino espejismo engañoso, la posibilidad de una sagrada y gloriosa patria.

Aquellos positivistas *de entonces son los pesimistas de ahora, que niegan la realidad y sobre todo la eficiencia de ese esfuerzo. La apasionada tendencia de nuestro temperamento racial a esa negación sistematizada, se ha cansado de repetir que, lejos de saber consolidar la libertad, las generaciones que inmediatamente han sucedido a las libertadoras no han sabido más que comprometer su obra gloriosa. La inclinación al escepticismo, característica, por desgracia, en los últimos tiempos, de casi todos los países de nuestro origen, ha pretendido, en suma, no ver ni dejar ver, en el nuestro, más que los errores y los defectos de los primeros ensayos de nuestra vida nacional. Y así, muchas veces, bajo los más férvidos elogios a la hermosura de nuestros campos y de nuestras costas y de nuestros crepúsculos mágicos, se ha escondido, al escribir*

sobre Cuba, cuando no han querido manifestar francamente su negativa, la incomprensión de cuanto de noble, de honrado, de puro y de patriótico ha habido en el empeño de ir formando de la nacionalidad que los excelsos libertadores crearon, una Nación, una República digna de serlo, digna del nombre platoniano que, en su más amplia y alta acepción, significa, a través de la historia humana, la compensación ambicionada del esfuerzo de todo grupo de hombres que en el mundo hayan podido unirse por un ideal común de libertad y de cultura.

Usted, en su libro, no empieza por describir, como es costumbre, la entrada sorprendente al puerto de la Habana, donde un popular periodista norteamericano quiso que fuesen echadas al mar sus cenizas, por ser el lugar más bello del mundo que había visto, después de recorrerlo todo; resiste usted y aplaza la tentación que, páginas más allá, con motivo de una visita al castillo del Morro, ha de hacerse ya irreprimible, para empezar a hablarnos de la Universidad, de la Escuela de Cadetes, de la de Enfermeras, de la

de Aviación, de la del Hogar, de la de Música, de la de Artes y Oficios, de la de Kindergarten, del Dispensario Furbush, del Reformatorio de Aldecoa, de la organización de Correos, del Instituto de sordomudos y anormales, de los Cuerpos de Policía, de la «Creche» Finlay, de la Academia Naval, de la Biblioteca Nacional, del Campamento de Inmigración, de la Casa de Beneficencia y Maternidad, del Asilo de Cárdenas... Es decir que lo que usted describe no es siquiera lo que corresponde al resultado de un esfuerzo material—no encuentro en las «capillas» que me ha enviado nada que se refiera a un ingenio o a una fábrica de tabacos—sino sólo al espiritual, al cultural. Describiendo todo esto, y haciéndolo sin alardes retóricos—sólo aquí y allá una referencia a la belleza externa de las cosas o una reflexión sentimental—, tácitamente pregunta usted, porque explícitamente no ha querido hacerlo, sin duda su delicadeza: «¿Y hecho todo esto, y hecho en tiempo tan breve, se puede negar con justicia el deseo, el anhelo del pueblo cubano por consolidar la obra preciosa de los héroes de la

independencia; por hacer de la patria recién nacida que ellos pusieron en sus manos, palpitante y trémula, una República culta y progresiva? Y en todo esto, realizado en unos años nada más, ¿es justo no ver ni apreciar más que las dificultades, los obstáculos, los errores que han podido encontrarse o cometerse en el breve camino, y que, precisamente, dan a los resultados obtenidos una importancia mayor?»

El espíritu de justicia que en esta pregunta se resume, es el que yo creo que ha dictado las páginas de su libro, sus descripciones sencillas, claras, a veces hasta escuetas, pero encantadoras por el entusiasmo que las anima y el perfume de simpatía que exhalan. Evidente, al menos para mí, este propósito suyo, el prólogo que para su libro me pide, huelga. Pero si, obstinadamente, quiere usted hacerme el honor de emplear como tal prólogo esta carta, no podrá ser sino como testimonio del agradecimiento que por la nobleza, la honradez y sobre todo por el cariño con que (tanto como sus paisajes) los ideales y los afanes

de Cuba están vistos y reflejados por usted, en los artículos que componen el volumen que me ha dado a leer, le debemos los cubanos.

Su sincero amigo,

Mario García Kohly.

EN LA UNIVERSIDAD

Elogio del estudiante.—La Pedagogía y las mujeres.—"Alma Máter".—Los bedeles.—El Rector.—La Autonomía.—El estudiante cubano.—Las universitarias.—Los novios.—La mujercita que estudia para ganar su vida.—Aspiraciones estudiantiles.—El patio de los laureles.—Los estudiantes y la mujer.—Asociaciones de estudiantes.—"Mens sana..."—La Cátedra de Dibujo. el ñañiguismo y la brujería.—El Seminario Diplomático Consular.—El Aula Magna y el Archivo.—La juventud es todo...

VISITAR la Universidad para aquellos que conservamos un grato recuerdo de nuestra vida estudiantil, es rememorar días de júbilo y de juventud, en que atesorábamos en nuestro corazón los amores más bellos, y en nuestra mente los más nobles y límpidos ideales.

¡Estudiante! Simboliza esta palabra juventud, rebeldías, ensueños, amores, triunfos, simpatía, vida... Son los años mozos, irreflexivos y turbulentos; es el camino florido de nuestra existencia en el que no tropezamos con espinas que nos hieran, y en el que la Ilusión vivifica nuestras energías.

¿Quién no es un enamorado de tu vida, estu-

diante? ¿Quién al paso de tu loca alegría no te venera? Sólo aquellos que no sepan lo que vale la Juventud...

Yo de mí sé decir que cada vez que estoy entre vosotros quisiera de nuevo "vivir vuestra vida".

Por eso mi primera visita ha sido para la Universidad: el laboratorio donde se forjan los cerebros que "dominarán" el mundo, el centro adonde afluye la juventud ávida de estudio.

Y la Universidad de La Habana, sita en un paraje soberbio; con aquellos edificios suntuosos; con aquella magna estatua del "Alma Máter" a su entrada, acogedora de los humildes que buscan ser útiles a su Patria; con aquellos jardines tan lindos, repletos de flores que engalana la juventud con sus risas, semeja el templo más hermoso de la tierra, ya que en él se cultiva la Ciencia.

La Universidad de La Habana fué fundada el 5 de Enero de 1728, por los Religiosos Dominicos de la Orden de Predicadores, que vivían en el Convento de San Juan de Letrán, que fué secularizado en 1842.

El edificio que en la actualidad ocupa ha sido inaugurado el 5 de Enero de 1900.

La Universidad tiene 3.430 alumnos, de los cuales pertenecen al sexo femenino ochocientos.

Hay tres Facultades: Letras y Ciencias; Medicina y Farmacia, y Derecho.

A la primera pertenece la Escuela de Letras y Filosofía, Pedagogía, Ciencias, Ingenieros y Arquitectos e Ingenieros Agrónomos; a la segunda, Medicina, Farmacia, Cirugía Dental y Veterinaria, y a la tercera, Derecho Civil, Público y Notariado.

La Facultad que tiene más alumnos es la de Medicina, siguiéndole en proporción la de Derecho.

Las mujeres prefieren las carreras de Pedagogía y Farmacia.

En Pedagogía casi la totalidad de los alumnos matriculados pertenecen al sexo femenino, ya que la mujer, que une a su condición delicada la de poder ser madre, sabe mejor que nosotros sembrar semillas de Bondad en las almas sencillas de la infancia, y educar con aquella constancia y cariño que preside toda acción femenina.

Entramos en la Universidad por la escalinata principal (1), que preside el "Alma Máter", en-

---

(1) Esta escalinata ha sido ampliada y hermoseada después de nuestra visita, y hoy es suntuosa, magnificiente, siendo una de las múltiples obras llevadas a cabo por el "dinámico" Secretario de Obras Públicas, Carlos Miguel de Céspedes.

contrando en el vestíbulo—un vestíbulo amplio, soberbio, de gran altura, en el que se yerguen espléndidas columnas — infinidad de estudiantes que charlaban, discutían, reían... Aquella algarabía de colmena daba sensación de alegría.

Los bedeles, impertérritos, fumaban cigarrillos. Los bedeles de las universidades suelen ser hombres de buen temperamento. Los estudiantes les guardan gran deferencia. Y conversan con ellos refiriéndoles sus aventuras y consultándoles sus cuitas en épocas de penuria.

Son los que mejor conocen a los estudiantes, recordando fácilmente sus nombres. También saben—¡oh argucia bedelística!—del carácter del catedrático, si gusta de estas ideas, si prefiere estas o aquellas opiniones, si sustenta una u otra teoría; lo que comunican, con cierto misterio, al alumno desalentado antes del examen...

Visitamos en primer término al Rector.

Le encontramos en su despacho—un despacho sencillo, amplio, de grandes ventanales—, de cuyas paredes pendían el escudo de Cuba y el retrato del primer Rector de la Universidad: del Padre Marañón.

El doctor Octavio Averhoff nos recibió cordialmente. El sabio jurisconsulto es un hombre

joven y afable, que una a sus muchos méritos el de poseer una exquisita mundanidad.

Fué nombrado para desempeñar tal cargo el 16 de Junio del año 1927, y su anhelo es laborar de una manera eficiente por el bienestar de la Institución que rige.

A ella consagra todas sus energías.

—¿La Universidad es autónoma?—inquirí.

—El Poder Ejecutivo—contestó—reconoce la autonomía, pero aún no se ha llegado a la práctica de la misma, sino solamente en cuanto a la enseñanza.

Hablamos del estudiante cubano y de las "universitarias".

—El estudiante cubano—nos dijo—es inteligente y cortés; de aquí que sea aventajado en sus estudios y tenga para sus compañeras respetos y consideraciones dignos de loa.

El doctor Averhoff dió órdenes para que me prestaran toda clase de atenciones en mi visita, que fueron secundadas atinadamente por el Secretario, doctor Targarona y el Sr. Barredo, recorriendo la misma a mi libre albedrío.

Conviví con el elemento estudiantil. Fueron unas horas gratísimas que no olvidaré fácilmente.

Abordé a lindas alumnas. Iban vestidas con trajes de colores vivos. Llevaban libros bajo el brazo y resplandecía en sus rostros juveniles una sonrisa de gloria... Algunas se ornaban con flores.

Ellas, con ese gracejo peculiar de la mujer, me dijeron que sus compañeros les trataban con gran cordialidad, y que sus deseos no eran otros que conseguir su emancipación económica por medio del estudio de una profesión liberal, a fin de poder sobrevivir por sí solas y no estar supeditadas a "elegir" una sola carrera: la del matrimonio, que no siempre es factible emprenderla...

Una muchachita pizpireta, de grandes ojos negros, que estaba en el grupo interrogado, me dijo intrépida:

—No creáis que los hombres prefieren a las mujeres que estudian; pero nosotras, en consecuencia, tampoco gustamos de los novios que cursan una carrera.

—En la Universidad encontrarán ustedes, la mayoría, pretendientes—les dije.

Rieron al unísono con risas alocadas.

Una, más decidida, contestó:

—Sí, algunos estudiantes se casaron con compañeras y son felices; pero no sé lo que ocurre, que cuando se conoce a los hombres como amigos, es muy difícil enamorarse de ellos, porque no saben ocultar sus defectos...

—Pero esto no obsta para...

—Para que nazca una pasión, ¿verdad?—interrumpióme—. ¡Pero no siempre esa pasión es durable!

Las compañeras no la dejaron continuar.

A su vez una gentil señorita, sencilla, elegante, al preguntarle si pensaba ejercer la profesión al terminar sus estudios, me dijo sinceramente, noblemente, "que estudiaba para ganar su vida".

—Soy huérfana—me adujo—. Tengo dos hermanitos. Vivo con una hermana de mi madre. Y estudio con verdadera fe para conquistar un bienestar a mis familiares.

Aplaudí su decisión. Y vi en aquella mujercita de crenchas de ébano, de manos marfileñas, de cuerpo esbelto, una demostración de las virtudes que adornan a las mujeres. He hice votos fervientes por que obtuviese muchos éxitos en su vida, como compensación a sus buenos propósitos.

Se acercaron muchos estudiantes. Hicimos muchas fotografías. Ellos me hablaron de sus aspiraciones...

—Tenemos un alto sentido de la ciudadanía—me decía un jovencito atildado—, y más, un acendrado patriotismo. De aquí que defendamos con tesón nuestros derechos y sustentemos la idea de que la Universidad debe ser autónoma.

Estábamos en el llamado "patio de los laureles", sentados en un banco rústico, acogidos a la sombra de un laurel secular, rodeados de macizos de flores. Era un espectáculo hermoso ver aquella multitud de jóvenes explicarme sus proyectos e iniciativas.

Me hablaron de sus compañeras con cariño y admiración. Todos nuestros movimientos escolares los han secundado—me decían—sin oponer ningún obstáculo.

La idea que de la mujer tienen los estudiantes cubanos, no puede ser más noble ni más elevada. Es un galardón que habla de su cultura y de su hidalguía.

Ven a la mujer como colaboradora del hombre, de cuyo concurso no es dable prescindir, y quieren para ellas todo género de derechos, incluso los políticos. ¡Mujeres cubanas, bien podéis enorgulleceros de vuestros estudiantes!

Dentro de la Universidad, y en el recinto de sus distintas Facultades, que están instaladas en diferentes edificios, todos ellos de nueva construcción, en los que se encuentran museos, laboratorios, observatorio, bibliotecas y todo cuanto tienda al mejor estudio de las respectivas profesiones, existen Asociaciones de Estudiantes con salones elegantemente amueblados, que disponen de piano, sala de billar, radiotelefonía y todo cuanto sirve de solaz y esparcimiento espiritual al alumno.

A más, éstos cultivan el sport en todas sus

manifestaciones, disponiendo al efecto de un magnífico stadium en la misma Universidad.

No basta con cultivar el espíritu. Es necesario "forjar" hombres y mujeres robustas. Es imprescindible atender a vigorizar la juventud. ¡Que ello redunda en provecho de la humanidad! ¡Que ello trae como consecuencia hombres de energía y voluntad, ya que nada contribuye tanto a la formación del carácter como el deporte aunado con la cultura! Y esto lo han conseguido los estudiantes cubanos. Aplaudamos esta iniciativa. *Mens sana in corpore sano...*

Entramos en la Cátedra de Dibujo. Fuimos recibidos por su distinguido profesor, el doctor D. Nicolás Pérez Raventós. Estaban dando clase. La mayor parte de los alumnos eran mujeres.

El señor Raventós, con la amabilidad que le caracteriza, nos enseñó dibujos y habló de sus alumnos.

Su criterio es que los hombres aventajan a las mujeres en el dibujo lineal, para el que es necesario mucha paciencia; y, por el contrario, las alumnas aventajan a los varones en el dibujo de figura, en que se requiere más vivacidad y menos fijeza.

Nos acercamos a las alumnas. Casi todas per-

tenecían a la Escuela de Pedagogía. Animosas nos enseñaban sus trabajos, pudiendo comprobar la facilidad y destreza con que dibujaban aquellas bellas alumnas.

Una me mostró una notable acuarela que representaba un castillo derruído, con sus paredes cubiertas de yedra. Notable trabajo que podía ser firmado por un consumado artista.

Otra me hizo ver el modelo de un chalet: un bello chalet de estilo moderno, hecho con gran habilidad.

Luego visitamos la Cátedra de Medicina Legal y Toxicología, que dicta el doctor D. Raimundo de Castro, quien, efusivo, nos enseñó con minuciosidad los interesantes museos de brujería y ñañiguismo.

Allí pude observar el retrato de Bokú, el célebre brujo que fué ajusticiado, y el sapo que usaba en sus supercherías, así como abalorios, colmillos, fetiches, etc., que las gentes primitivas adoran y que sirven, en muchos casos, como instrumentos de especulación.

A este efecto, yo recuerdo haber observado en el interior de Africa cómo los indígenas de los poblados adoraban a "Marimó" (Dios dél Mal), representado por un burdo fetiche de madera, al

que ofrendaban obsequios sin número, y aun la vida de aquellos que creían enemigos de la tribu.

Y en una ocasión vi en una "besé" (aldea) a un hombre esquelético, enfermizo, recluído en una mazmorra por no haber querido ofrendar la vida de su propio hijo al Dios del Mal, cuya suerte estaba pendiente de la sentencia que pronunciaran los sacerdotes (usokis) al siguiente día, interpretando los designios de "Marimó".

También tuvimos ocasión de visitar a los alumnos del Seminario Diplomático Consular, anexo a la Facultad de Derecho, en el que vimos varias estudiantes que, bien orientadas, sabrán desempeñar la profesión con el tacto peculiar inherente a esta carrera.

La característica de esta Facultad es que en ella se celebran exámenes parciales durante el curso, cuyo promedio de calificación sirve para obtener definitivamente el alumno la nota final.

No puedo, por último, dejar de consignar el efecto sorprendente que me hizo el "Aula Magna" y el Archivo, en el que se conservan curiosos recuerdos, y que dirige con gran acierto el doctor Andrés García.

Abandonamos la Universidad después de haber deambulado por ella cinco o seis horas.

Al despedirnos, los estudiantes no cesaban de estrechar, cordiales, nuestras manos. Emocionado, grité alborozado: ¡Vivan los estudiantes!

¡Vivan los estudiantes!, porque ellos son la nota pintoresca de la ciudad; porque son los precursores de una generación nueva, ansiosa de ideales; porque representan la energía y la intelectualidad de un pueblo; porque serán en lo futuro los que lleven a la vida ciudadana estímulos para toda acción que redunde en provecho de la Patria...

Salíamos contritos. Ibamos a vivir de nuevo la vida cotidiana, con sus rencores, con sus mezquindades, con sus odios... Esto nos decepcionaba, ya que habíamos disfrutado unas horas de ilusión y de bienestar... No en balde habíamos estado con la Juventud. Y la Juventud es todo...

LA ESCUELA DE CADETES

El Castillo del Morro, monumento nacional.—Fundación de la Escuela de Cadetes.—Plan de enseñanza.—Profesorado.—Régimen interior.—Educación física.—La Terraza del Morro.—Evocación.

El secular castillo del Morro, sito al Norte de la ciudad, es el primer edificio que se vistlumbra cuando, viajando hacia La Habana, atisbamos desde el barco con nuestros gemelos.

Se inició su construcción en el año 1589, terminándose en 1597. Conserva su aspecto típico: centenarios puentes levadizos; rampas que conducen a la terraza; pasillos lóbregos; aljibes derruídos; bodegas ancestrales; misteriosos y laberínticos caminos que llegan al mar...; puertas enormes, vetustas, chapeadas de hierro; habitaciones amplias, cuyas ventanas, resquebrajadas, conservan barandales de madera; cañones enormes, enmohecidos...

La construcción es severa; su situación prodigiosa. Es un tesoro artístico. ¡Qué lástima que se utilice este castillo! ¿Por qué el Gobierno no lo conserva como una apreciada joya? Es, sin

duda, el "único" edificio de esta clase que existe en América. Artistas cubanos: loada empresa sería "reivindicar" este castillo para establecer en él un museo, o meramente para conservarlo como "monumento nacional".

En dicho castillo está instalada la Escuela de Cadetes.

La Escuela de Cadetes se fundó en el año 1911 por el Comandante José M.ª Lezama, dirigiéndola en la actualidad el inteligente Capitán Alberto Gandia Comesaña. El señor Gandia, desde la fundación de la Escuela, venía ejerciendo el cargo de Profesor de la misma.

En la actualidad existen en tal plantel de enseñanza cien alumnos, correspondiendo a la sección de Infantería el grupo más numeroso, siguiéndole los que cursan Artillería ligera y Caballería.

La entrada en la Escuela se hace por rigurosa oposición, oposición reñida, pues en la última convocatoria, para cubrir seis plazas, se presentaron doscientos cuarenta y cinco individuos.

Los alumnos ingresados en la Escuela de Cadetes tienen cuatro años de estudios, percibiendo durante su estancia en ella la cantidad de treinta pesos mensuales, a más de la vestimenta y la alimentación, y saliendo de la misma con la categoría de segundos tenientes supernumerarios.

El plan de enseñanza es amplio, y a más del estudio de las asignaturas de cultura general, como Matemáticas, Gramática, Historia, Geografía, Física, Química, etc., se cursan aquellas otras de técnica especial que tienden a "modelar" el espíritu y dar eficiencia al futuro militar, como Instrucción Cívica y Psicología Militar, Instrucción de Tiro, Táctica, Leyes de la Guerra, etc.

El Profesorado de la Escuela de Cadetes lo forman los señores siguientes: Coronel Serafín Espinosa; Comandantes: Alfredo L. Boffil, Ramón Fonst y Augusto W. York; Capitanes: José A. Medel, Alberto Gandia, Pablo I. Cantillo, Emilio Cancie, Gustavo Prieto, Juan M. Sánchez, Arturo de Lamereus, Mario Torres y Manuel León; Primeros Tenientes: Alberto Castilla, José Otero, César Lorie, Luis Dumois, Camilo González Chávez, José Hernández de Coto, Armando Céspedes y Joaquín Demestre; Segundos Tenientes: Carlos Angulo y Abelardo Batista; Doctores: Salvador Massip, Juan M. Lagomasino, Manuel Grau e Higinio Leal, y Mr. William A. Seymeur, profesor de inglés.

El régimen interior es severo; existe una rigurosa disciplina, atendiéndose no solamente el desarrollo intelectual del alumno, sino especialmente a su educación física, como factor esencialísimo, teniendo al efecto clases de Gimnasia, de Tiro, de Equitación y de Esgrima.

A más, los cadetes practican toda clase de sports, disponiendo de una gran piscina de natación y cultivando el Basket-Ball, Base-Ball, Foot-Ball, Tennis y Boxeo.

De aquí que viéramos a aquellos muchachos, cuya edad fluctúa entre los diez y siete y veinticuatro años, que es lo que establece el Reglamento, fuertes, arrogantes, repletos de salud, henchidos de ilusiones.

Es que la educación física influye de una manera notoria en nuestra manera de ser, en nuestras costumbres, en nuestra vida... Esta se hace más serena, más depurada, y, en consecuencia, somos más optimistas y tenaces, y nos es más fácil "acechar" la Felicidad, porque la llevamos dentro de nosotros mismos.

En compañía del Director de la Academia, Capitán Alberto Gandia, recorrimos los diversos departamentos de la misma.

En la amplia terraza se yergue el "ring" del boxeo, y cercano, el semáforo, y en elevada torre, que ostenta la inscripción "O'Donnell 1844", el faro. Estas últimas dependencias, el semáforo y el faro, corresponden, respectivamente, a las Secretarías de Hacienda y de Obras Públicas.

No pudimos substraernos de visitar el semá-

foro, a cuyo lado ondea, en el mismo mástil que tenía España, la bandera cubana.

En el semáforo existen banderas de todas las naciones del mundo, a fin de indicar el barco que está a la vista, que se percibe con el telescopio en él existente, a 18 millas de distancia.

El faro alcanza 25 millas.

El que no lo ha presenciado no puede calcular el soberbio paisaje que se contempla en aquella terraza del Morro. Es algo grandioso que convida al ensueño y a la meditación. El mar encrespado, en sus vaivenes de monstruo, azotaba los muros de la fortaleza. A lo lejos, un barco avanzaba lento, grave, perezoso... Un airecillo fresco nos daba en la cara. El sol, en su ocaso, dejaba una estela de fuego...

Luego vimos el gabinete de Física, dotado de gran número de aparatos; el laboratorio, modelo de los de su clase; el gimnasio; los comedores, confortables y sencillos; los dormitorios, y, por último, los elegantes salones del Círculo de Cadetes, instalado en la parte baja del edificio, que disponen de biblioteca, de sala de billar, pianola, vitrola y cinematógrafo.

Conversamos con los alumnos. Estos son fervorosos entusiastas de su carrera y tienen la ale-

gría de los años mozos, pero la rigidez y entereza de los hombres de acción.

Entre ellos mismos, para distinguir su comportamiento, y a fin de estimularlos a la disciplina y aplicación, hay diversas graduaciones de cabos, sargentos, tenientes y capitanes.

Embarcamos, de vuelta, a la ciudad. Era fantástico contemplar el Morro, que, cual un vigía, se erguía altanero, soberbio. En el corazón de aquella mole de piedra—pensábamos—palpita la vida de cien muchachos, ávidos de conquistar laureles para su Patria. Y teníamos para ellos nuestra admiración y nuestro cariño.

EL MONTE DE PIEDAD

Fundación.—Vida precaria.—Capital.—Clientes.—La viuda que se "hunde" en la miseria.—Una mujer nacida para vivir de amor...—El poeta y el reloj.

Es sumamente interesante, por sus loables fines, la institución denominada Monte de Piedad, de La Habana, sito en la calle de Oficios, y dependiente de la Dirección General de Beneficencia (Secretaría de Sanidad).

Fundóse tal institución por R. O. de 15 de Julio de 1844, siendo su objeto prestar dinero sobre alhajas y objetos que tengan valor en el mercado, mediante un interés módico del ocho por ciento anual.

En principio, el Monte de Piedad adquirió gran auge, languideciendo su benéfica acción social más tarde y haciendo en la actualidad unas ochocientas operaciones anuales, especialmente sobre alhajas, que representa un capital en evolución de 244.000 pesos.

Hoy se rige el Monte de Piedad por el Decreto de Sanidad y Beneficencia de 4 de Diciembre de 1915, que dispone de manera sucinta su

funcionamiento, y por el que se admiten limosnas y donativos, señalando el interés que queda mencionado, limitando el tiempo del préstamo de dos a seis meses y estableciendo que, pasado este término sin renovar la operación o haber abonado capital e intereses, se saca la alhaja u objeto a remate, en pública subasta, cargándole, a más de su valoración e intereses devengados, el dos por ciento por concepto de gastos, y reservando lo restante al interesado por el espacio de cinco años.

Hemos de significar el contraste de esta institución benéfica, de carácter oficial y con toda clase de garantías, con las casas llamadas de préstamos, en que se abona del cinco al veinte por ciento mensual.

No obstante, esta institución, por el escaso capital de que dispone—46.000 pesos—, no ha adquirido gran preponderancia.

De aquí que el culto senador, señor Alfonso Duque de Heredia, haya presentado un proyecto de ley por el que se reorganiza la misma, con un capital de un millón de pesos, a fin de que aumente sus operaciones, proyecto que, sin duda, merecerá la aprobación, por los beneficios que reporta a los ciudadanos, que en épocas de penuria tienen que verse "aherrojados" a las garras de la usura.

Es curioso cómo se realizan las operaciones.

Llega el prestatario a la ventanilla del tasador, entrega su alhaja, y éste la valoriza, luego de reconocerla minuciosamente, entregando las dos terceras partes de su avalúo y la papeleta que justifica la operación.

Algunos prefieren percibir menos cantidad de dinero del que se les señala, sin duda porque no tienen más propósito que depositar por algún espacio de tiempo la joya.

Ultimamente se empeñó una Bola del Universo de esmeraldas, cuyo valor era de 39.000 pesos, en dos pesos.

Esto demuestra la confianza del público en el Monte de Piedad.

Pero hablemos de los "clientes" de esta institución, estudiemos su psicología, veamos las causas que les impulsan a visitarla...

Recuerdo que en mi vida de estudiante, un famosísimo catedrático, que unía a su docta ciencia un gran humorismo, nos decía en la Cátedra de Derecho Internacional, explicando la duración de algunos tratados, "que éstos duraban tanto como el reloj de un estudiante en tormentosa noche carnavalesca... ; porque en aquellas noches de orgía, la juventud, ávida de alegría, empeñaba todo... para divertirse y disfrutar de sus pocos años".

Inquirimos, por lo tanto, en primer término si eran asiduos clientes los estudiantes... y nos ex-

trañó saber que apenas visitaban aquel establecimiento.

Los que lo hacen son modestos empleados que necesitan efectivo para aliviar las estrecheces del hogar, para acudir en socorro del hijo enfermo o para dotar, aunque mezquinamente, a la hija que se va a casar... ; los que allí acuden son grandes propietarios que, para cancelar las hipotecas de sus fincas, tienen necesidad de numerario en un momento determinado.

Las mujeres son también buenas clientas. Yo vi "hacer" una operación a una mujer elegante, sencilla, vestida de luto, a quien acompañaba un niño de unos siete años.

Portaban ambos, objetos de plata, restos sin duda de su pasado esplendor. Tal vez "ella", que tenía un rostro encantador, había perdido al esposo... Y lentamente, lentamente, iba "hundiéndose" en la miseria.

Contemplamos otra, también de porte distinguido, alegre, risueña. Llevaba flores. Sacó una de sus sortijas y, displicente, se la donó al tasador. Nos la presentaron... Era una de estas mujeres—todo ensueño y pasión—que nacen para vivir de amor... Y con él se recrean, y con él sueñan y forjan mil quimeras. Y en trances imprevistos se despojan, inquietas, de sus joyas, ofrendadas a su belleza, sin amargura y sin pena... ¡Qué importa nada... cuando se tiene juventud;

cuando todo es esperanza; cuando todo se espera...!

No nos extrañó tampoco ver empeñar un reloj a un joven con aspecto de poeta. Porque está reñido con la poesía ese mecanismo extraño y complicado, que va "despojándonos" de las horas alegres y "avejentándonos" con las horas presentes... ¡Maldito reloj! Y maldito almanaque, que nos señalan, hieráticos, una hora menos de ilusión y un día de amargura! Hiciste bien, poeta, no vuelvas a tener reloj; que las gentes sigan el curso de su vida, "sujetos" a las imperiosidades del Tiempo, pero que para ti no pasen nunca los momentos vividos felizmente...

El Monte de Piedad es regido en la actualidad por el señor Emilio Castro y Urquiola, a quien acompañan, como administrador—Delegado de la Dirección de Beneficencia—, el señor Aniceto Mendizabal, y como perito-tasador, el señor Angel López Cruz, y como Contador, el señor Nelson Pares, que nos dieron toda clase de facilidades para nuestros propósitos informativos.

EL DISPENSARIO FURBUSH

La Liga contra la tuberculosis y el Dispensario Furbush.—Su fundación.—Carteles educativos.—32.599 enfermos.—La tuberculosis arrebata la vida de los jóvenes, especialmente de las mujeres.—La rubia "divina" que ofrecerá el tributo de su juventud.—Tratamientos modernos.—Hay 800 enfermos esperando turno para ingresar en el Sanatorio.—Cuerpo médico. La mortalidad de Cuba es de 2'27 por mil.—Las Damas Isabelinas y la campaña antituberculosa.

DE un gran interés para la acción social es el conocimiento de los estragos que produce la tuberculosis, que arrebata a lo más florido de la juventud y que trunca la vida de muchos seres en los primeros años de la infancia.

La iniciativa particular no debe estar ajena, no debe ser indiferente, a una acción higiénica defensiva de este terrible mal.

A esta iniciativa fué debida, en 1902, la creación de la "Liga Contra la Tuberculosis", que desarrolló una gran propaganda, en la que laboraron médicos entusiastas, que coincidió con la creación del primer dispensario anti-tuberculoso oficial, que fundara el doctor Lincoln Furbush,

Comandante del ejército americano, que, generoso, pagó de su bolsillo particular los primeros gastos que originó tan benéfica institución.

El Dispensario Furbush está sito en las calles Apodaca y Agramonte, en un edificio de dos plantas, al que acuden, a buscar alivio a sus dolores, aquellos enfermos que, por descuido o malas condiciones de vida, se ven atacados por el Bacilo de Koch.

Asisten, por término medio, unos dos mil enfermos mensuales, habiendo acudido, desde que se fundó, 32.599, conforme aparece en un libro Registro el día que lo visitamos.

En el vestíbulo, salas y oficinas del Dispensario, ostentan las paredes carteles gráficos editados por la Secretaría de Sanidad y Beneficencia—de quien depende dicha institución—, en los que se dan consejos para evitar esta enfermedad, que nos acecha siempre, haciendo presa en nuestro organismo al menor descuido.

En ellos se recomienda, entre otras cosas, la práctica de la Higiene, la evitación del contagio con el aislamiento de los enfermos; la prohibición a los niños del juego con animales que recogen en su pelo, patas, orejas y saliva toda clase de microbios dañinos, sirviendo de vehículo para la transmisión de enfermedades contagiosas, etc.

En otros carteles, en caracteres grandes, se dice textualmente: "Si usted tiene síntomas de

tuberculosis no lo oculte al médico", "Un poco de franqueza a tiempo puede salvarle a usted la vida", "Evite la tuberculosis alimentándose bien, durmiendo con las ventanas abiertas, acostándose temprano, haciendo ejercicio al aire libre", y otros, no menos expresivos.

En el Dispensario vimos gran número de presuntos enfermos que esperaban ser reconocidos, y algunos acudían a la consulta.

Abundaban las jovencitas, vestidas con sus trajes claros, vaporosos, cuyos labios rojos, teñidos de carmín, contrastaban con sus manos flácidas y sus ojos hundidos, circundados de ojeras. Las mirábamos con interés, y florecía en ellas—coquetas—una tenue sonrisa, que las hacía más bellas. Porque esta enfermedad, al ir robando lentamente la fragancia de la juventud, presta al aquejado por ella un tinte de melancolía y de delicadeza inconfundible...

Recuerdo una linda enfermita, sentada en el patio, que miraba fijamente una planta, cuyas hojas parecían haber perdido su lozanía. Sus ojos azules, sus guedejas rubias, su vestimenta blanca la daban un aspecto sobrenatural. Parecía recrearse en mirar cómo se agostaba la vida... Como aquella planta, lentamente, lentamente, ella—la divina—ofrecería el tributo de su juventud...

En principio, el que acude al Dispensario sufre un reconocimiento físico, que es realizado por el

Sub-director doctor López Méndez, pasando luego al Departamento de Rayos X, en que se le hacen dos clases de exámenes: una radioscopia y una radiografía, pidiéndosele los esputos para ser examinados, pues en éstos suele encontrarse fácilmente el bacilo de Koch.

Hecho el examen, se le admite o no, anotándosele, en caso afirmativo, en el libro Registro, y proveyéndosele de una tarjeta que le permite ir a las consultas y ser debidamente atendido; todo ello gratuitamente.

Se le aplican, según los casos, inyecciones intravenosas de recalcificantes, o el "pneumo-torax artificial", que simplemente consiste en la inyección de aire atmosférico en la cavidad pleural, en una cantidad variable, pero suficiente para provocar el colapso de aquella parte del pulmón en que se tiene la lesión, cesando la tos, la fiebre y la expectoración.

Este tratamiento ha obtenido grandes éxitos en tisiología.

Las enfermeras del Sanatorio, a más de cumplir sus deberes dentro del mismo, visitan a los enfermos en sus hogares, donde cumplen una misión importantísima, pues dan consejos, en la práctica, sobre alimentación, higiene, métodos de vida, ventilación de la habitación, etc.

Los "casos" apropiados, que son seleccionados al efecto, pasan al Sanatorio "La Esperanza". En los casos graves, los enfermos son trasladados a la "Clínica Romay", sita en el hospital "Calixto García".

Visitamos con detenimiento el Dispensario, pudiendo apreciar el buen orden y la pulcritud que en el mismo existe, y hablamos largamente con su Director, el reputado doctor Alberto Sánchez de Fuentes, que hace dos años desempeña tal cargo, prestando asimismo los servicios de Radiólogo y llevando diez y ocho de médico adscrito a dicha institución.

Estudió en la Universidad Central de Madrid, siendo discípulo de Madinaveitia y Mariani, e interno, en el Hospital de San Carlos, de Recasens.

El doctor Sánchez Fuentes es acreditado publicista, y ha dado un curso sobre Profilaxis Específica contra la Tuberculosis a las Damas Isabelinas, que coadyuvan de un modo decidido a la campaña anti-tuberculosa, que se ha emprendido para contrarrestar los mortales efectos de esta enfermedad.

El Cuerpo Médico del Dispensario lo constituye: el Director, doctor Sánchez Fuentes; el Sub-director, doctor López Méndez, y los Médicos de Consulta, doctores Martos, Andrial y Campuzano.

La Jefe de Enfermeras es la señorita Emma

Deulofeu; el Jefe del Laboratorio, el señor Rafael Mulkay; el Director de Farmacia, el doctor López Valdés; el Jefe de Oficina, el señor Esteban Foncueva, y el Auxiliar de Radiografía, el señor Enrique Mirambell.

El señor Sánchez Fuentes, con extraordinaria amabilidad, requerido por nuestras preguntas, nos adujo que se dan más casos de tuberculosis en los mujeres que en el hombre, debido a la fatiga física producida por la materialidad de los trabajos que se realizan en el hogar, que la debilitan y la colocan en una situación "indefensa".

Influye en la adquisición de esta enfermedad por ambos sexos, la alimentación deficiente, las malas condiciones de la vivienda y la falta de higiene.

En Cuba, en el año 1890, había una proporción de mortalidad por tuberculosis de un 5'50 por mil, que descendió en 1902, al iniciarse la campaña anti-tuberculosa, a 3'27 por mil, y que ha disminuído en 1926 a 2'47 por mil.

La proporción en el extranjero, de mortalidad, es de 32 por diez mil en Francia; 17 por diez mil en Alemania; 14 por diez mil en Inglaterra; 12 por diez mil en Bélgica, y 0'95 por diez mil en Dinamarca.

No se puede precisar con exactitud el número de tuberculosos que habrá en Cuba, pero puede calcularse cuarenta mil, por lo que es preciso

atender con eficacia toda acción preventiva y fomentar, como se ha hecho con las Damas Isabelinas, toda iniciativa particular, pues esta enfermedad no respeta edad, sexo ni raza y destruye la juventud; más bien va minando la especie humana, pues la juventud es aquella edad de la vida en que se tiene mayor vigor físico y en consecuencia mayor capacidad reproductora.

EL REFORMATORIO DE ALDECOA

Régimen del Reformatorio.—La Superiora.—El taller de costura y el de bordado.—La escuela.—¡El "único" tesoro!—Sacrificio de amor.—El monstruo.—Las mejoras.—Una limosna de amor.—¡Piedad!

PASADO el Cerro, en Ciénaga, veis a lo lejos, en un montículo, unos chalets agrupados que constituyen los distintos pabellones del Reformatorio Aldecoa.

Entrad al jardín que lo circunda. Llamad a una puerta azulada y os recibirá, amable, la Madre Tornera, que os preguntará, quedamente, solícita, el propósito de vuestra visita.

—Desearíamos entrevistarnos con la Madre Superiora—contestamos nosotros.

Y la Madre Tornera, de albas tocas, como palomas que se remontaran a ras de tierra, nos pasó a una sala sencilla, en que esperamos breves instantes la presencia de la Superiora, Sor María de San Francisco de Sales.

Cortés, sonriente, Sor María—que, como todas las demás religiosas, pertenece a la Institución

del Buen Pastor—nos facilitó todo género de datos para la consecución de nuestros propósitos informativos.

El Reformatorio Aldecoa lleva veintisiete años de existencia, acogiendo en su seno aquellas jóvenes de diez a diez y nueve años de edad que, a instancia judicial, gubernativa o mediante un expediente tramitado al efecto por los padres o tutores de la interesada, con intervención de la autoridad, son enviadas a dicho establecimiento por haber quebrantado la ley o las alas de su pureza, siguiendo el camino tortuoso de la frivolidad, en el que quisieron, inquietas, "vivir su vida", siendo arrolladas por la vorágine de las malas pasiones...

La Superiora nos detalla la vida de aquellas jovencitas dentro del establecimiento: una vida sencilla, de hogar, reconfortante para sus espíritus atribulados... Levántanse muy temprano, rezan sus oraciones y luego, fuera de algunas horas de recreo, dan clases de instrucción, se ejercitan en los servicios domésticos, acuden a los talleres de costura y bordado y, algunas, aprenden mecanografía, música, pintura...

En la actualidad hay en aquella institución 115 acogidas, aventajando en número la raza de color a la blanca, y existiendo entre ellas muchas huerfanitas. Es una cosa lógica: la huérfana carece de aquel freno moral y vigilancia que le impri-

men sus progenitores, y camina sin rumbo en las tinieblas de su existencia, hacia lo Desconocido... En este camino errabundo pueden acecharla, como aves de presa, aquellos desalmados en cuyos cuerpos la lujuria ha encendido una llama que flamea constantemente...

Vimos los dormitorios amplísimos, con grandes ventanales que daban al jardín. En ellos, tres hileras de camitas níveas. Al fondo, una imagen.

Pudimos observar la limpieza y buen orden que reinaba en el comedor y las cocinas. Aquél lo constituyen unas mesas sencillas con bancos rústicos, uniformes. Estas, radiantes de luz, son de novísimo sistema, brillando relucientes los enseres que en la misma se utilizan. Ello nos reveló que las jóvenes gozan de cierto confort y de mucha higiene.

Pasamos al taller de costura. En él estaban cosiendo a máquina—movidas por motor eléctrico—un buen número de jóvenes. Vestían uniforme azul. Avidas, trabajaban, fija su mirada en la labor, las cabecitas inclinadas... ¡Cabecitas locas! ¡Cuántas ideas no se despertarán en vuestra mente, en esas horas de soliloquio en que miráis impertérritas vuestro trabajo! Yo os contemplaba emocionado. Y sentía una inefable ternura al

veros trabajar, porque pensaba que aquél era el camino de vuestra redención...

Luego visitamos la escuela: una escuela moderna, alegre, aireada. Allí adquieren la primera instrucción las que de ella carecen—que son muchas—y la perfeccionan las que la tienen.

También vimos el taller de bordado, en el que estaban algunas alumnas haciendo delicadas labores que revelaban sumo grado de perfección y buen gusto.

Con anuencia de la Madre Superiora interrogamos a algunas muchachas. Queríamos explorar aquellas almas atribuladas, inquirir las causas que las indujeron o sedujeron a seguir el camino del Mal...

Una de ellas, de rostro agraciado, de guedejas rubias, de ojos de un azul límpido, nos habló ingenuamente, sencillamente. En el transcurso de su conversación, al recordar su vida equívoca, los ojos se le ungían de lágrimas...

—Sí. Aquel día no había qué comer en casa—nos confiesa—. Mi hermana estaba enferma, mi madre—como os he dicho—loca. Nadie podía ampararnos. Todas las puertas se nos habían cerrado. Salí a la calle desesperada. Intenté inútilmente buscar trabajo. Nada. A mi paso los hom-

bres me miraban audaces, me piropeaban... Pasó por mi mente una idea y... sonreí también a la vida y a los hombres..., perdiendo en esta fingida alegría mi "único" tesoro. Después... ¡Dos años de infortunio! Muchas lágrimas, muchas tristezas. Y por último, aquí...

No pudo continuar. Sollozaba.

Interrogué, cauto, a una niña que sólo contaba catorce años. En su boca diminuta florecía una sonrisa picaresca. Sus ojos negros, brillantes, miraban audaces. Era resuelta, parlanchina, y tenía gracejo. Fué raptada por el novio, a quien quiere locamente. Para él todos los sacrificios, todas las abnegaciones...

—Supo despertar en mí tal cariño—me dice—que me ofrendé generosa. ¡Qué me importaba! ¡Si estoy unida a él espiritualmente, si es el por qué de mi vida!

Pone en su palabra toda la vivacidad de la pasión que la arrebata. Es más; ella sueña constantemente con el ser querido, quien la ha hecho promesas de matrimonio. Y un día—tal vez pronto—podrá unirse a él, forjar un hogar y ser dichosos... Lo que hace falta es que la inquebrantable realidad no trunque esos sueños.

Luego conversamos con una bella niña de crenchas negras, cuidadosamente peinadas hacia atrás, de frente amplia, de labios gruesos, de tez cetrina y de mirar expresivo. Cuenta también catorce

años y conoce en su existencia mísera toda la faceta brutal de la vida, de esa vida horrísona de perversidad e ignominia. Ella supo de amor y puso en su pasión—ajena a todo egoismo—todo el fuego de sus años núbiles, todo el candor de su primera juventud... Mas luego, el "agraciado"—con instintos de hiena—la obligó a ofrecer sus caricias a otros... ¡El monstruo comía el pan ganado a este precio!

El último ciclón causó graves desperfectos en los distintos pabellones del Reformatorio Aldecoa, pero merced a la buena voluntad del actual Secretario de Sanidad, el doctor Francisco María Fernández, y secundado por el Director de la misma y el funcionario Antonio Duque, se han hecho en este establecimiento importantes reformas.

No podemos tampoco substraernos de loar la acción meritoria de las religiosas que gobiernan el Reformatorio, pues, merced a su perseverancia y buenos consejos, logran en muchos casos "encauzar" la vida de aquellas "esclavas del Destino", liberándolas del oprobio y de la indignidad.

Nos despedimos de las Madres. Un sol radiante iluminaba la tierra. Volvíamos impresionados de nuestra visita. Pensábamos en aquellas jóvenes que conocieron en la época de nuestra vida, en que la risa florece en los labios y la alegría inunda nuestros corazones, de todas las miserias, de todas las amarguras, de todas las humillaciones.. Es más, ¡pobres!, ya no pueden creer en aquello que ennoblece nuestra existencia y es base de felicidades sinnúmero: en el Amor; que el amor manchó los pétalos de rosa de su juventud...

...Yo os pido, lectores, para estas infelices una limosna de amor: que las ofrendéis juegos de entretenimiento o juguetes, de que carecen. Sed con ellas indulgentes. ¡Cuántas lágrimas de agradecimiento no derrocharán cuando vean este noble rasgo! Porque, en el fondo, ellas son buenas. Y "cayeron"—las más—por amar...

LA ESCUELA DE ENFERMERAS

La primera Escuela de Cuba.—Reglamentación.—Ingreso.—El sistema Nightingale.—*Estudios.—Profesorado. La sala de "Enseñanzas prácticas".—El uniforme.—Cualidades de una buena enfermera.—Hadas protectoras de la vida.—La lucha con la muerte.—Profesión "sacerdotal".—Especialización.*

La primera Escuela de Enfermeras de Cuba se fundó en Agosto de 1899, por el Mayor Furbush, de brillante historia en la organización de hospitales, quien persuadiendo a siete señoritas albergadas en el gran edificio que hoy ocupa la Secretaría de Sanidad, por su condición de huérfanas de la Patria, las llevó al hospital "Nuestra Señora de las Mercedes", poniéndolas bajo el cuidado e instrucción de Miss Mary O'Donnell, enfermera de altas virtudes, que estuvo sirviendo en el Ejército, y del doctor Emilio Núñez, Director de dicho establecimiento.

En el año 1900 (Septiembre) se estableció la Escuela de Enfermeras en el Hospital número uno (hoy Calixto García), siendo su primera Superintendente Miss Gertrudis W. Moore, la cual

fué substituída, tres meses después, por Miss Holmes.

Más tarde, el 3 de Enero de 1902, fué aprobado, siendo Gobernador militar el General Leonard Wood, el Reglamento para las Escuelas de Enfermeras, que no tiene otro objeto que enaltecer y fomentar esta profesión por medio de un sistema general de instrucción, por el que se adquiere un título o certificado al graduarse, que indica suficiencia, aptitud, y permite a las que lo obtuvieron obtener trabajo.

Estas Escuelas se establecerán en toda población de la Isla donde haya hospitales públicos con más de cien camas, siendo instituciones del Estado, anexas a los hospitales, bajo la inspección directa de la Dirección de Beneficencia.

Para el ingreso en las mismas se requiere la edad de diez y ocho a treinta y seis años y determinadas aptitudes físicas, morales y culturales. En la Escuela de Enfermeras "General Calixto García" las aspirantes, a fin de facilitar su ingreso, reciben clases durante un período que varía de dos a tres meses, en el que obtienen las nociones más principales, observándose sus modales, aplicación y otras condiciones indispensables inherentes a una buena enfermera.

Previo examen ingresan y, luego de una observación de tres o más meses, son nombradas alumnas, cursando, internas, tres años de estudios,

por el sistema de enseñanza llamado *Nightingale,* que consiste en la enseñanza teórica, unida a la práctica de hospital.

Este sistema es inmejorable, pues con el mismo adquieren las alumnas gran práctica, habituándose al cuidado de los enfermos y a observar limpieza, orden, discreción, paciencia y conmiseración, cualidades principales de toda enfermera.

El servicio es diurno y nocturno, siendo los médicos internos del hospital los profesores técnicos de la Escuela, y estando los estudios sujetos a un programa oficial en el que se cursan, entre otras especialidades: Disciplina profesional, Anatomía, Fisiología, Práctica quirúrgica, Preparación de alimentos para enfermos, Servicio de niños, Higiene y Bactereología, Hidroterapia, Ginecología, Obstetricia, Masaje, etc.

En la Escuela de Enfermeras del hospital "Calixto García" hay 17 Aspirantes, 50 alumnas y 35 graduadas, siendo el Director de la misma el doctor Antero Navarro Peláez; el Sub-director, el doctor Ramón Azcanio; la Superintendente, Pelegrina Sardá; la Vice-superintendente, María Lacher; la Instructora práctica, Martina Guevara, y la Instructora auxiliar, Regla María García.

La Superintendente, que desempeña con gran eficiencia tal cargo durante catorce años, con su amabilidad característica, nos mostró el elegante

edificio destinado a Escuela de Enfermeras, sito en un pabellón anexo al hospital.

En él pudimos apreciar limpieza y orden. Visitamos la sala destinada a las conferencias y enseñanzas prácticas, provista de dos camas y de múltiples utensilios destinados a aplicaciones diversas, que la enfermera debe conocer suficientemente. En ellas estaban las "aspirantes", con sus batas azules y sus delantes blancos, "practicando", a las órdenes de la señorita Guevara, la manera más fácil, más cómoda y menos dolorosa de trasladar a un enfermo de una a otra cama. Y con agilidad, pulcritud y esmero, llevaban de uno a otro lecho a una linda compañera que se había prestado a ser "fingida" paciente...

Elegante y sencilla, la sala de visitas; amplio, ventilado, pulquérrimo, el dormitorio de las alumnas, con sus múltiples mesitas ornadas con flores.

Veíamos a las alumnas y graduadas vestidas de blanco, con su gorro simbólico, por el que se escapaban—rebeldes—las guedejas. El uniforme las hacía más bellas y les daba un aspecto ennoblecedor. Hablamos con ellas; casi todas eran huérfanas, y estudian su profesión, no solamente para emanciparse económicamente, sino por vocación...

Decía el doctor Sebilau, de la Universidad de París, en un emocionante discurso, con motivo de la inauguración de una Escuela de Enfermeras: "Es muy difícil ser buena enfermera. Para ello se necesitan condiciones y cualidades extraordinarias. Tened en cuenta que los enfermos son como niños grandes, que necesitan disciplina y seriedad, dulzura y delicadeza, jovialidad y alegría. Creedme; es preciso que la enfermera sea unas veces firme, resuelta, decidida, como un capitán; otras buena, paciente, previsora, como un padre de familia; algunas, alegre, risueña, cariñosa, como un niño."

Nosotros recordábamos las palabras del doctor Sebilau, y contemplando a aquel elenco de bellas jóvenes, les rendíamos el tributo de nuestra simpatía y admiración, porque veíamos en ellas a la mujer discreta que, a la cabecera del enfermo, le atendería constante, sumisa a las prescripciones del facultativo, procurando aliviar sus dolores con palabras de consuelo que nacerían de lo más profundo de su alma, porque no hay nada que depure tanto los sentimientos como estar en contacto con los que sufren.

El enfermo próximo a abandonar los linderos de la vida, en esos instantes de exaltación espiritual que precede al "supremo" momento, encontrará la mujer serena, firme, cuyos labios se ornarán con palabras de esperanza. Las bue-

nas prácticas le exigen, en estos casos, "sangre fría" e impedir que los deudos o familiares se acerquen llorando, o pronunciar la palabra "muerte". Su figura, entonces, se sublimiza, se agiganta; es el Hada protectora de la Vida, que vela por ella, espantando por todos los medios humanos la carátula espectral del "no ser"...

¡Qué de lágrimas han enjugado estas buenas mujeres, que tienen la virtud por norma, la caridad por escuela, la piedad por un impulso innato de su corazón femenino!

Sí, se necesita para ser enfermera, como nos decía la inteligente Superintendente, señorita Pelegrina Sardá, grandes condiciones morales y, más que todo, vocación. Es una profesión que yo llamaría "sacerdotal", porque tiene exigencias y disciplinas de gran valor ético, que requieren en el que las sustenta elevación de espíritu, abnegación, sacrificio.

En la Escuela "Calixto García" se han graduado, desde que se fundó, unas trescientas enfermeras.

La actuación de éstas no se reduce meramente a los hospitales, sino que pueden tener carácter de visitadoras y "llevar" a su cargo, dentro del

servicio de Higiene Infantil, la vigilancia de los niños lactantes.

Hay enfermeras especializadas en obstetricia, Rayos X, niños, garganta, nariz y oídos, etc., y en el Hospital de Dementes de Mazorra funciona una Escuela especial de Enfermeras que se distinguen en el estudio de conocimientos psiquiatras.

EN CORREOS

El Convento de San Francisco.—Su transformación en Oficinas de Correos.—¡Cartas!—Máquina canceladora.—La "mesa de batalla".—Apartados.—La labor de los carteros.—Correspondencia urgente y aérea.—Certificados.—Las empleadas.—¡Noticias!

El edificio en que está instalada la Administración de Correos de La Habana es el antiguo Convento de San Francisco, que se fundó en el año 1574, durando las obras, hechas merced al real erario y a las limosnas, siglo y medio, pues terminó de construirse en el año 1731.

El citado convento es del estilo arquitectónico conocido por el "de Herrera", que consistió en la más exacta imitación de los órdenes dóricos y corintio y del denominado compuesto.

En él habitaba la seráfica Orden de San Francisco, creyéndose que entre aquellos religiosos había un santo: San Francisco Solano. Distribuíase el edificio en tres grandes claustros, disponiendo de ciento once celdas para viviendas de los religiosos, varios patios de gran amplitud, una enfermería y una buena biblioteca.

El Estado se hizo dueño, por adquisición, del edificio, y en el año 1843 se destinó a almacenes de depósito de Aduanas, convirtiendo la iglesia en depósito de mercancías y las celdas en habitaciones para modestos funcionarios.

En 1856 trasladóse el "Archivo Central" de todas las dependencias de la Administración a la parte que da a la calle de Oficios, que ha permanecido ahí hasta que, en el mes de Marzo de 1916, se reformó y adaptó para Oficinas de Correos y Telégrafos, siendo Presidente el General Mario G. Menocal; Secretario de Gobernación y Jefe Superior del Departamento, el Coronel Aurelio Hevia; Director de Comunicaciones, el Coronel Charles Hernández, y Subdirector, el señor Oscar Cuni.

Es interesante visitar el centro donde afluyen todas las cartas de la ciudad. Son éstas como jirones de nuestra alma; en aquellos sobres cerrados de diferentes colores y tamaños, de diversas letras, se contienen esperanzas, pesimismos, alegrías, lágrimas, pasiones, venganzas... Atesoramos en las misivas nuestros desvelos para que, al llegar a manos de la persona querida, recibamos inquietos su consuelo; confiamos a las cartas nuestros secretos, porque sabemos que sólo ha de leerlos quien nos comprende y nos ama; escribimos en esos plieguillos de papel sutil las ideas que se forjan en la mente al conocer la

vida..., que servirán para "adiestrar" a "los nuestros" en el camino de la realidad...

¡Cartas! ¡Montones de cartas! Yo sentía emoción al contemplaros. Porque en aquellas montañas de papel vibraban los nervios de una raza, palpitaban anhelantes los corazones de muchos seres, decían de viejos quereres, de audaces empresas, de ilusiones muertas...

Correr por el mundo veloces, cartas, que lleváis en vuestro seno las más puras alegrías, los más tiernos sentimientos... Dichosas vosotras, que hacéis palpitar de regocijo a la esposa querida, que os cubrirá de besos; dichosas vosotras, que despertáis ensueños...

Acompañados por el Administrador de Correos, el distinguido funcionario señor Francisco G. Masvidal, recorrimos todas las dependencias y pudimos darnos cuenta del funcionamiento de estas importantes oficinas.

En uno de los patios centrales del edificio hay instalado un gran buzón mecánico que funciona desde las cinco de la mañana a las doce de la noche, que "lleva" las cartas a la mesa receptora, donde son ordenadas, a fin de pasar inmediatamente a la máquina canceladora, también mecánica, donde vertiginosamente, por medio de unos

rodillos, se cancela el sello, indicando la fecha y hora de tal operación.

Si la correspondencia está dirigida a la ciudad—selección que se hace en la estafeta—, pasa inmediatamente al departamento de "apartados", donde se distribuyen entre los suscriptores.

Estos son en número de dos mil quinientos; pero las cartas no solamente pueden ser dirigidas a ellos sino a sus "agregados", o séase a cinco o seis personas distintas; nombres que tienen que retener en la memoria los laboriosos empleados de este departamento, estando comprobado, asimismo, que el 65 por 100 de la correspondencia no viene dirigida con exactitud.

La que no pertenece a "apartados" pasa a Cartería, ordenándose en los distintos casilleros por distritos.

Si la dirección de la carta es incompleta, bien porque le falte el nombre de la calle o número de la misma, es "pregonada" en alta voz por un empleado, cuando están reunidos todos los carteros, a fin de que si alguno conoce al destinatario, la reclame para entregarla.

Si ningún cartero da razón, pasa a la "Sección de Habana", donde hay empleadas cuatro señoritas, que "investigan", en Directorios o Guías Telefónicas, la dirección del susodicho destinatario.

El promedio diario de las cartas que se reciben

en estas condiciones es de doscientas, si bien muchas de ellas son rectificadas o anotadas por los expertos carteros, conocedores de los habitantes de la ciudad.

Las cartas que no han podido ser entregadas por los carteros se devuelven en el mismo día a la Administración, anotando las causas, y son llevadas a Lista de correos, donde se "retienen" un mes, al objeto de que puedan ser reclamadas.

La correspondencia dirigida al interior de la Isla y al extranjero, luego de cancelada pasa a lo que vulgarmente se llama "mesa de batalla", donde se selecciona de nuevo, distribuyéndose por localidades, naciones o líneas de vapores o ferrocarriles, depositándose en las valijas destinadas al efecto.

La recepción de correspondencia del extranjero e interior sufre igual evolución, pasando a la "mesa de batalla", máquina canceladora, apartados y Cartería.

Respecto a los certificados, luego de recibidos en la Administración pasan por cinco anotaciones distintas, hasta darles salida, estando todas estas anotaciones firmadas por los empleados que las manipulan, y siendo garantizadas las valijas por candados de seguridad, numerados y con sello de plomo, en los que se imprime el correspondiente precinto.

Muy interesante es también el Departamento

de la Prensa, que trabaja las veinticuatro horas del día, y donde hay tres valijeras con 160 sacos.

La entrega especial que se hace de aquella correspondencia a la que se ha adherido un sello de urgencia, ha requerido la organización de un departamento especial, cuyo personal está exclusivamente dedicado a este servicio. Esta se distribuye por medio de mensajeros especiales, que ascienden a treinta de día y a quince de noche, provistos de motocicletas y sidecars. Suele haber un promedio diario de 1.295 cartas urgentes.

La correspondencia aérea ha tenido también una entusiasta acogida.

El transporte aéreo se hace entre Habana y Key West, por medio de aviones "Fokker", de la Pan American Airways Inc., que llegan a Columbia de nueve a nueve y quince de la mañana, saliendo de igual lugar a las cuatro de la tarde.

Por este medio, no solamente se recibe correspondencia de los Estados Unidos, sino de Europa, adelantándose el recibo de ésta de veinte a veinticuatro horas.

El departamento de bultos postales es, asimismo, de significativa importancia, recibiéndose en el primer trimestre del año 1928, 11.288 bultos de Francia, 9.942 de Alemania y 8.635 de Estados Unidos.

El de Giros postales es muy importante, habiéndose emitido en Cuba (pagados), en el pri-

mer trimestre del susodicho año, 7.411, que importan $ 1.780.762,94.

Los Bancos utilizan el paquete certificado para sus giros, habiéndose transportado en una sola expedición "diez millones de pesos".

Hay empleadas en la Administración de Correos ciento ochenta señoritas, que trabajan con actividad y celo, en la labor que les está encomendada, coadyuvando de un modo decidido a la buena organización de este servicio público, en que todos y cada uno de los empleados rivalizan en el buen desempeño de sus funciones.

El Administrador, señor Francisco G. Masvidal, lleva muchos años de servicio, y durante su acertada gestión en tan delicado puesto se han implantado varias innovaciones y se han hecho positivas mejoras, a las que ha prestado, de un modo diligente, gran atención, consiguiendo, a pesar del escaso personal de que dispone, que este importante servicio funcione con garantía, prontitud y esmero.

En la actualidad hay en La Habana doce estafetas y 564 buzones, en los que se recoge tres veces al día—siete de la mañana, una de la tarde y siete de la noche—, habiéndose implantado, últimamente, el reparto de correspondencia en Almendares.

Forman el alto personal administrativo de Correos de La Habana, los Sres. Francisco G. Mas-

vidal, Administrador; Francisco Hierro, Sud-administrador; Juan Mali Méndez, Superintendente de la División de Lista; Jesús de la Torre, de Apartados; Alfredo Testor, de Cartería; Tranquilino Sardá, de Estafeta; Arturo Díaz, de Certificados; Guillermo Torres, de Bultos postales; Aurelio Rosette, de Giros postales; Gaspar A. del Castillo, de Efectos timbrados; Luis C. Herrera, del Departamento anexo; Enrique Cabrera, de Información; Pedro Puermas, de Entrega especial, y Joaquín Hernández, Jefe del Garage.

El número de empleados es el siguiente: adscritos al servicio de Lista, 18; al de Apartados, 27; al de Cartería, 293, de ellos son 250 carteros; al de Estafeta, 87; al de Certificados, 153; al de Bultos postales, 30; al de Giros postales, 24; al de Efectos timbrados, 9; al Departamento anexo, 8; al de Información, 6; al de Entrega especial, 60, y al Garage, 19.

Al salir del Convento de San Francisco, con sus patios amplios y espléndidas galerías, que la evolución de los tiempos hubo de transformar en un vetusto Palacio de Comunicaciones, en el que están instalados los más novísimos servicios, nos admirábamos de la labor titánica que realizan tan expertos empleados.

Pues en realidad la correspondencia ha sufrido gran aumento y ésta llega a nuestras manos con prontitud.

Nos la traen esos hombres modestos, sencillos, honrados, graves: los carteros, que nos anuncian con su llegada noticias alegres o tristes, que nos llenan de júbilo o deprimen nuestro espíritu.

Simboliza el cartero la esperanza que se renueva o la ilusión que se trunca... Anhelamos verle llegar, y cuando le vemos, quisiéramos que no hubiera venido... ¡Estábamos tan alejados de la realidad, vivíamos tan ilusionados con nuestros sueños! Y la carta que nos ha entregado y que no nos resolvemos a abrir, puede "hundirnos" en el abismo de la desesperación o transportarnos de nuevo al paríso... Pero ante la duda, era preferible no haberla recibido... Sin embargo, creemos encontrar siempre en las líneas benditas, trazadas en un pliego de papel, la felicidad que buscamos incesantemente... ¡Y esperamos "pacientemente" al cartero, mensajero de paz...!

EL INSTITUTO NACIONAL DE SORDOMUDOS Y ANORMALES

Fundación.—Objeto.—Profesorado.—Ingreso en el establecimiento.—La edad mental.—Reactivos mentales.—Clases.—Impresiones.—Amargura y desprecio.—La niña histérica de tez nácar y crenchas de oro.—Cómicos por instinto.—Niños mentalmente atrasados.—Idiotas y epilépticos.—Enfermos hereditarios.—Hijos de sifilíticos y alcohólicos.—En Cuba hay 23.000 anormales de edad escolar.—El matrimonio eugénico.—Selección del matrimonio.—La labor del Instituto.

El Instituto Nacional de Sordomudos y Anormales está instalado en un elegante hotel de la calle Altarriba (Jesús del Monte).

Semeja, por su estructura, el hogar de un rico hacendado, en el que se acogen con cariño aquellos niños que, por sus condiciones físicas, son inadaptables al medio en que viven, por padecer anomalías mentales, atrofia de los órganos auditivos o privación de la palabra, que les hunden en un "obligatorio" mutismo.

Fué fundado en el año 1921 con el nombre de Instituto para Anormales y Ciegos, por un grupo

de buenos patriotas, del que formaban parte los doctores Ramiro Guerra, Sergio Cuevas Zequeira, López Sáenz y las doctoras Herminia Plana y Herminia Portela, y el señor Manuel Abril, transformándose más tarde—en 1925—en Instituto de Sordomudos, Ciegos y Anormales, y por último—en Octubre de 1926—, desvinculándose de los ciegos, en Instituto de Sordomudos y Anormales.

Tiene por objeto, como es lógico suponer, la educación e instrucción de los niños anormales y sordomudos, supeditándose la misma al desarrollo de su inteligencia, más bien a la edad mental. Sólo son admisibles educandos que tengan menos de diez y seis años.

Forman el cuerpo de profesores de este plantel de enseñanza, el Director, doctor Eduardo Segura, muy competente en estos estudios, que cursó los mismos en Madrid, practicándolos en el Instituto Nacional de Sordomudos de dicha capital y ampliándolos en el de París; el Subdirector, señor Emilio Teuma, y los profesores señorita Elena Maceda, de Trabajos Manuales; José Segura, de Dibujo; María Josefa Franco, de Tono y Ritmo; Dolores Díaz Ventura y María Gertrudis Miranda, para los Sordomudos; Estrella Soto y Estrella Isamat, para los Anormales, y María Amador y María Juana Guerra, auxiliares.

En la actualidad hay 71 alumnos, de ellos 27

son internos, dependiendo este Instituto, para su funcionamiento docente, de la Secretaría de Instrucción Pública, coadyuvando a su entretenimiento la de Sanidad, y siendo regido por un Patronato nombrado al efecto, del que forman parte, como Presidente, el doctor Arístides Mestres, que dirige el Gabinete de Psiquiatría en el mismo instalado; como Vicepresidentes, los doctores Gonzalo Aróstegui y Ruano Rubríferos; las doctoras Odilia Quesada y Aurora García; la señorita Consuelito Machado, el señor Félix Calleja y como Secretario, el señor José Ricardo Labrador.

Al ingresar en el establecimiento los alumnos, los padres o tutores de éstos firman un cuestionario en que, a más de indicarse el lugar y fecha de nacimiento del aspirante, se especifica de una manera precisa las enfermedades que padece o padeció y las que tuvieron sus progenitores, así como el carácter y condición de éstos, enfermedades que les aquejaron, especialmente si tuvieron ataques o escrófulas, si se exceden en la bebida, y todo antecedente patológico digno de mención que permita hacer la historia clínica del alumno, para poder, con más eficacia, regenerarle y enseñarle.

Acto seguido, estudiados estos antecedentes, se le clasifica según su *edad mental* en la sección

de cero a dos años, en la de dos a siete o en la de siete a doce.

Es interesante el método que se emplea para tal clasificación, así como para más tarde graduar los adelantos obtenidos en su educación. Es sencillo, y si se quiere pueril, pero de gran eficacia. En principio—(niños de tres años)—se pide al alumno que muestre la nariz, la boca y los ojos; si éste se limita a mover dichos órganos (período animal) demuestra una mentalidad inferior a la del niño que los señala con la mano.

Otra prueba a la que se les somete en diferentes edades—reactivos mentales—son la descripción de grabados, que en una edad de tres años se reduce a mirar los objetos o personas que se ven en el mismo, que a los siete años lo describe con pocas palabras y que a los doce los interpreta en forma de comentario.

Asimismo se emplean en estos reactivos mentales rompe cabezas o juegos de paciencia, preguntas de investigación, operaciones sencillas, repetición de cifras, inversión de triángulos, etc.

Merced a tales investigaciones se puede precisar la inteligencia del niño, correspondiente a la edad en que ha salido airoso de todas las pruebas a que se le ha sometido.

Cuando tal niño tiene el nivel intelectual correspondiente a su edad física, se dice que tiene inteligencia *regular* o *normal;* si es superior, se

le clasifica como de *inteligencia avanzada,* y si inferior, como *retardada.*

Se considera "retrasados" patológicos (atrasados anormales), aquellos niños cuyo atraso es inferior a cuatro años; cuando es superior, son difícilmente educables, existiendo un progreso limitado, infranqueable, que se ha denominado "estado definitivo de la inteligencia", del que no pasa el niño aunque siga creciendo.

La educación de los niños anormales comprende como base indispensable la combinación de los ejercicios físicos con los trabajos manuales y con los de ortofonía y canto, armonizándolos de tal forma que evitan la fatiga corporal e intelectual del alumno, no durando las clases más de veinticinco o treinta minutos, y alternándolas con juegos y otras prácticas, permitiéndoles dormir cierto tiempo antes de empezar la labor educativa, si se presentasen somnolientos.

Las clases de los anormales se distribuyen en la siguiente forma: "Nociones de cálculo mental con juegos de iniciación aritmética, Ejercicios de lenguaje oral y escrito, Cantos escolares, Gimnasia rítmica, Lecciones de cosas, acompañadas de dibujos, esquemas y objetos, Ortopedia mental, Ortofonía, Dibujo y Práctica de carpintería y mecánica los niños, y de corte y costura las niñas".

Los sordomudos tienen un período prearticula-

torio y clases de juegos visuales motores y audimotores, ejercicios de imitación, gimnasia respiratoria y bucal, cuchicheo de letras, lectura labial, vocalización, duración de la emisión de voz, entonación, dictado de palabras, Escritura, Dibujo, Ortofonía, Carpintería y Mecánica los niños, y corte y costura las niñas; estudiando en el segundo grado Cálculo aritmético, Geografía patria, Historia de Cuba, Ciencias físico-naturales y otras asignaturas.

Recuerdo aquella linda niña de tez de nácar, ojos azules y crenchas de oro, que recitó una poesía. Las palabras afluían tumultuosas a sus labios, arrollándose unas a otras, desbordándose... Tenía un nerviosismo extraño. Nos miraba incitante, coquetuela. ¡Y sólo contaba trece años! Su afán era demostrarnos sus habilidades. Se trataba de una histérica, y como tal, excéntrica, original, agradable, simpática, impresionable, características éstas que acompañan a la mayor parte de los niños que padecen esta enfermedad, los que suelen asimismo tener constitución delicada y mirada inquisidora, reflejándose en su rostro, fácilmente, las impresiones más variadas.

Estos niños histéricos son extremados en sus simpatías y antipatías, inconstantes, irritables,

violentos y de un profundo amor propio, mintiendo con facilidad asombrosa y jactándose de realizar las proezas más imaginarias.

Son, en resumen, "cómicos por instinto".

El Director me decía, con la amabilidad que le caracteriza, que niños aquejados de histerismo le habían contado las historias más extravagantes y las mentiras más extraordinarias. Ultimamente, una tarde vino sigilosa una niña a decirle que una de las profesoras estaba en el jardín con un hombre a quien besaba y le colmaba de caricias... ¡Y todo había sido urdido por su imaginación calenturienta!

Recuerdo que un notable psiquiatra refiere el caso de una niña histérica que fué un día a la escuela diciendo que su madre estaba gravísima; que pasados dos días llegó vestida de luto, anegada en lágrimas, y dijo que había muerto; que más tarde, flácida, con arañazos en la cara y en las manos, manifestó que era continuamente maltratada por otra mujer que su padre había llevado al hogar en substitución de su madre, a quien ella adoraba.

Pues bien; se descubrió que todo era falso, que su madre no había muerto, que los arañazos se los había inferido ella misma, que apenas comía para tener el rostro pálido, y que todo lo había fingido para "hacerse más interesante".

Vimos pobres niños, mentalmente atrasados, pusilánimes, de memoria perezosa, de concepción lenta, de atención escasa.

Había disástricos (tartamudos), psicopáticos, epilépticos, abásicos (que andan con dificultad), cleptómanos (que hacen pequeños robos), pirofóbicos (que tienen manía incendiaria), fetichistas (que adoran un objeto), metafóbicos(que se apoderan de los objetos de metal), alógicos (que sienten un deseo incesante de hacer mal) y asténicos (que tienen depresión, apatía).

También observamos algunos idiotas, de palabra limitada, de atención fugaz, sin energía, inconstantes, pobres de ideas, de mirada triste, quieta, sin expresión, sin vida, que agitaban sus manos como demostración de alegría.

Daba pena verlos. ¡Pobres! Son harapos humanos. Jamás podrán ser felices.

Vimos epilépticos, de rostro pálido, que no podían estar quietos, observando en algunos gran parpadeo. Estos se caracterizan por su movilidad extremada: juegan, y rápidamente quieren cambiar de juego; apenas comienzan a leer, y ya se les ocurre escribir y hacer cuentas.

Estos epilépticos suelen sufrir trastornos psíquicos paroxísticos, que les acompañan en forma leve, y que equivalen al ataque espasmódico de la crisis: unas veces pronuncia el niño palabras incoherentes o voces obscenas, y otras injuria a

los maestros o compañeros o rasga sus vestidos.

Suelen ser muy imaginativos e inventan hechos con toda clase de detalles, aun los más nimios (concepcionistas), o agrandan éstos (inconcepcionistas).

La mayor parte de los niños anormales son enfermos hereditarios, padeciendo el mal debido a las enfermedades de su progenitores. De éstas, las que más influencia ejercen en la demencia son las infecciones, intoxicaciones, diatesis, deformidades y tumores.

Los hijos de los sifilíticos padecen atrepsia, raquitismo, imbecilidad o idiotismo, y los de los alcohólicos, sordomudez, epilepsia, idiotismo, etc.

Más gráficamente demostraremos, conforme el estudio hecho por el doctor Quintín López Gómez, la proporción de sanos y enfermos entre cien hijos nacidos de alcohólicos. En ellos encontraremos: 2 por 100 de sordomudos, 6 por 100 de escrofulosos y raquíticos, 7 por 100 de epilépticos, 9 por 100 de idiotas, cretinos y degenerados, 11 por 100 de tuberculosos, 18 por 100 de locos, 20 por 100 que mueren al nacer o antes de cumplir los tres años y sólo 17 que son sanos y normales.

La herencia es la gran fuerza que gobierna al mundo, afirmaba Duclaux, y, sin embargo, no nos preocupamos de que los jóvenes que van al matrimonio lleguen a él en perfecto estado de salud.

Un hombre — conforme aducía Laurent — que no dejaría cubrir su borrica por un pollino de mala estampa o de mala raza, da su hija a un hijo de canceroso, tuberculoso o loco.

De aquí que haya un coeficiente de anormales verdaderamente espantoso, que influye de manera muy notoria en la criminalidad.

En Cuba ¡aterrorizaos! *hay veintitrés mil anormales de edad escolar.*

Influiría en el descenso de esta cifra la propaganda médica contra las enfermedades venéreas, la educación sexual en la escuela y la implantación del matrimonio eugénico; es decir, la obligación de exigir a todo contrayente el certificado del médico en que conste de una manera concreta el estado de su salud.

¡Cuántos males se evitarían si llegásemos a la implantación de este medio preventivo! Es anodino seguir queriendo ocultar la nefasta influencia que ello ejerce en la felicidad matrimonial; es cruel ofender o contaminar al cónyuge inadvertido; es perjudicial para la raza seguir los actuales procedimientos!

La selección del matrimonio debe preocupar a

los legisladores, puesto que en esta institución se engendran los hombres de mañana, y es necesario que éstos se hallen dotados de grandes energías y virtudes, lo que se consigue, en primer lugar, creando seres de complexión robusta y naturaleza sana.

El Instituto Nacional de Sordomudos y Anormales, al que debe acudir todo escolar sospechoso de anomalía mental, funciona, a pesar de ser de novísima creación, con gran eficacia.

Muchos sordomudos aprendieron a hablar y a escribir; otros, dibujan con gran acierto, habiendo exhibido lindos trabajos en exposiciones celebradas al efecto.

Uno de estos alumnos, sordomudo, ganó el primer premio en la Escuela de Pintura de San Alejandro.

Tanto los sordomudos como los anormales son muy aficionados a la música, y en la misma obtienen provechosos resultados.

La labor que realiza el Instituto Nacional de Sordomudos y Anormales es digna de general aplauso, pero es necesario extender su acción a mayor número de educandos y dotarlo con esplendidez de los elementos necesarios para cumplir debidamente su objetivo.

LA POLICÍA NACIONAL

Organización.—Servicios.—Los Expertos.—Una curiosa estratagema para el contrabando de drogas.—La Sección de Tránsito y de Turismo.—La Escuela de Policía.

El Cuerpo de Policía Nacional se organizó con carácter provisional el 18 de Enero de 1899, bajo la Jefatura del General Mario G. Menocal y la supervisión del General del ejército de los Estados Unidos de América, Mr. William Ludlou.

Formaban dicho Cuerpo la Policía Urbana y Municipal y la Guardia Rural.

La existencia del Cuerpo de Policía comprende dos épocas: una que abarca desde la fecha de su fundación hasta el año 1909, en que dependió del Municipio, y la otra desde esta fecha hasta el momento actual.

En la primera se refunde en el Cuerpo de Policía Municipal la Guardia Urbana, y en la segunda se nacionalizan los Servicios de Policía, pasando a depender esta Institución del Poder Central y legislándose sobre ella para robustecer sus importantes fines.

Dependiente en la actualidad la Policía Nacional de la Secretaría de Gobernación, asume su Jefatura el Teniente Coronel del Ejército señor José Perdomo, que ha sabido imprimir al Cuerpo un sello de distinción y de eficiencia, de que pueden sentirse orgullosos los que lo integran.

Desempeña el cargo de segundo Jefe el Coronel señor Pedro de Cárdenas.

La ciudad se divide en cuatro Distritos de Inspección, a cargo de los Comandantes Ainciarte, Lugo, Estrada Mora y Rivera, y en trece estaciones de Policía, que mandan los Capitanes Loregui, Guillén, Rosain, Sierra, Prat, Albuerne, Castañer, Loinaz, Cert, Hidalgo, Jiménez, Alfonso y Delgado.

Las de Luyanó, Casablanca, Arroyo Naranjo y Calvario, están a cargo, respectivamente, de los Capitanes Prado, Roca, Simeón y González.

La Policía de La Habana tiene, a más de los servicios de Seguridad y Orden público, el cumplimiento de órdenes judiciales y municipales, así como las provenientes de las ordenanzas sanitarias y de otro género, velando, en consecuencia, por que no se quebranten las leyes, reglamentos o disposiciones emanadas del Ayuntamiento y del Gobierno.

Muy interesante es la Sección de Expertos, a cuyo frente está el culto Teniente señor Miguel Calvo, que tiene una misión informativa y de

investigación y que viene a auxiliar, asegurándola, la acción de la policía.

Ha descubierto múltiples vendedores de drogas, ocupando unas 200.000 libras de opio y detenido a afamados criminales como "Valentino", Perelló, José María Suárez y otros.

El Teniente Calvo, con la discreción que su cargo requiere, me informó de algunos servicios llevados a cabo por los "expertos".

En una ocasión llegaban del extranjero barriles de vino, y un cable lacónico vino a darles la pista de un contrabando que se trataba de perpetrar. El cable decía simplemente: "negro y blanco". Abiertos los barriles, efectivamente, contenían vino, pero en el centro existía un cilindro lleno de opio.

Han realizado más de tres mil servicios, la mayor parte con éxito, pudiendo apreciar que abundan los delitos contra la propiedad sobre los de sangre.

Los elementos que integran esta Sección han arriesgado en múltiples ocasiones su vida, y se destacan por su juicio severo, caracterizándose por la diligencia, probidad y entusiasmo que les anima.

La Sección de Tránsito, a cargo del Capitán Corrales, es una de las mejor organizadas del mundo, habiéndose especializado en este servicio,

que tanto provecho redunda a la ciudad, buen número de vigilantes.

La del Turismo, anexa a ésta, la componen cincuenta hombres que saben a la perfección el inglés y que informan expertamente al turista.

El Cuerpo de Policía de La Habana posee una extensa red telefónica y un magnífico servicio de señales, lo que permite una rápida y directa comunicación en caso de un hecho grave o para prevenir éste.

Dispone, además, de una sección de Motocicletas, Ciclistas, Caballería y una de Ametralladoras.

Funciona, expertamente dirigida por el inteligente Capitán del Ejército, señor Aurelio Ruibal, auxiliado por el Teniente señor Jesús Barrio, una Escuela de Policía, a fin de preparar a los vigilantes de nuevo ingreso en el conocimiento de sus primordiales deberes.

En este plantel de enseñanza existen dos cursos: uno preparatorio y otro llamado de perfeccionamiento para vigilantes.

Para ingresar en la Policía no se necesita más requisito que ser ciudadano cubano, mayor de veintiún años y menor de cuarenta, tener 125 libras de peso, estatura de cinco pies y medio, carecer de antecedentes penales, haber observado buna conducta, no padecer enfermedad alguna y tener una instrucción elemental.

Admitidos en el curso preparatorio, los futu-

ros vigilantes aprenden conocimientos de instrucción militar, moral, higiene, las Ordenanzas Municipales y de Sanidad, el Reglamento del Cuerpo, nociones generales de las leyes, etc., conocimientos que se amplían en el curso de perfección.

En treinta días puede obtenerse plaza y destino en una estación, donde se disfruta de buen sueldo y de general estimación.

La Policía de La Habana es cortés, afable, diligente, estándole muy recomendado el buen trato con el público, incluso con los que se suponen delincuentes, y castigándose con severidad la infracción de esta conducta.

Sería prolijo enumerar, ya que de todos es sabido, el funcionamiento de las distintas estaciones policíacas de La Habana, sobre las que pesa un ímprobo trabajo, que "llevan" los encargados del mismo, con rectitud y diligencia, rivalizando en competencia.

En resumen, la Policía de La Habana es modelo de organización, y es, en justicia, elogiada por los cubanos y extranjeros.

EN EL INSTITUTO DE LA HABANA

Fundación del Instituto.—Los estudiantes.—Los museos. Las clases.—La coeducación.—La educación física.— La raza de color obtiene ópimas calificaciones.

El Instituto Provincial de La Habana se yergue espléndido, en las calles de Zulueta y San José, cercano al Parque Central. Es un edificio de nueva planta, construído ha pocos años, ya que su inauguración oficial data de Julio de 1925.

La primera piedra para la construcción de este nuevo plantel de enseñanza fué puesta en 1910, en tiempos del General Gómez, radicando hasta entonces el Instituto, que se fundara en Septiembre del año 1863, como una segregación de la Universidad, en un vetusto edificio de la calle del Obispo.

El primer Director fué el doctor Antonio Bachiller y Morales, sucediéndole los doctores Manuel Sanguily, Eduardo Plá, Ricardo Diago, el doctor Bernal y el Coronel Espinosa, que desem-

peña este cargo en la actualidad, con cuyos retratos se engalana el Despacho del Director.

En el mismo despacho, amueblado con cierta exquisitez, aunque con severidad, vemos asimismo las fotografías de los Presidentes de la República Cubana: Estrada Palma, José Miguel Gómez, Mario Menocal, Alfredo Zayas y Gerardo Machado.

En una vitrina se guardan los trofeos que han ganado los diferentes equipos estudiantiles, y en otra, la bandera del Instituto y la de Cuba.

Estrechamos la mano del Director accidental, el Comandante Fernando Franca, que ostenta tal cargo por ausencia del Director, Serafín Espinosa, y que, en compañía de los primeros Tenientes González y Serte, son los encargados del régimen interior del establecimiento en lo que atañe a la disciplina, administración y enseñanza de prácticas y ejercicios militares.

A partir del 10 de Junio de 1926 fueron comisionados para tal empresa, y desde esa fecha los alumnos del Instituto de La Habana visten un uniforme consistente en guerrera, pantalón kaki y gorra de plato, con galones blancos en las bocamangas, indicadores del año que cursan, y ellas, las alumnas, una simple falda azul con blusa blanca, cinturón negro y sombrero del mismo color y cintas en la falda, que también significan, por su

número, el curso que estudian. Ambos llevan las iniciales: I. H.

Nosotros mirábamos a los estudiantes uniformados y sentíamos una vaga melancolía, recordando aquella época juvenil — tesoro de ilusiones — en que florecían los más altruistas pensamientos, en que disfrutábamos de los más puros y acendrados amores...

Notábamos en los estudiantes del Instituto alegrías reprimidas a flor de labio, severidad fingida... Al salir de las clases había murmullos de conversaciones, rumor de colmena, pero no esa algarada—¡dichosa algarada que caracteriza a la juventud!—que siempre hemos presenciado en los establecimientos de enseñanza en las horas de asueto; algazara impetuosa en que se aunan carcajadas y gritos de júbilo—estridencias de los pocos años—y que nos hablan de rebeldías y esperanzas...

Ellas, sentadas en los bancos del patio, esperando sus clases, viéndose "prisioneras" del uniforme, que les roba esbeltez, tenían la mirada triste y la esquivaban hundiéndola en los libros que leían, como si quisieran libertarse con el estudio de la vida estudiantil, en que es necesario llevar una falda amplia y una blusa blanca...

En la actualidad hay en el Instituto 2.321 alumnos, perteneciendo al sexo femenino 652, lo que revela que la mujer va dándose cuenta de que su

emancipación depende de la cultura que adquiera, y que ésta no podrá realizarse sino por sus propios esfuerzos...

Visitamos la sala de Profesores, sencilla, amplia, y el Museo de Historia Natural Cubano de Gundlach, en el que existe un artístico busto, en mármol, del gran naturalista Felipe Poey, y en el que se conservan valiosos ejemplares de animales disecados, admirando seguidamente en el gabinete de Tachidermia, que dirige el doctor Guillermo Gómez de la Masa, un hermoso león y dos flamencos, donados por el actual Secretario de Obras Públicas, señor Céspedes.

Deambulamos, en compañía del Teniente González, que nos atendió con singular amabilidad, por el magnífico Instituto de La Habana, de estructura moderna y de inmejorables condiciones para la enseñanza, conociendo sus laboratorios, montados con acierto; el Museo de Botánica y Mineralogía, de positivo mérito; el Gabinete de Física y Química, y las diversas aulas—aireadas y cómodas—en que se explican las asignaturas que constituyen el plan de enseñanza del Bachillerato, que se cursa en cuatro años.

Estas asignaturas, son: Lógica y Cívica, Matemáticas, Inglés, Geografía, Historia, Francés,

Gramática y Literatura, Historia Natural, Física y Química y Ciencias Naturales.

Forman el planten de profesores los doctores Aragón, Bosch, Baralt, Castellanos, Concepción, Diago, Esbiti, Edelmann, Fonseca, González Vélez, Iraisoz, Jústiz, Lazo, León, Larrondo, Mencia, Moleón, Muxó, Oñate, Pérez, Pardo, Remos, Rodríguez García, Rodríguez Feo, Rodríguez Ponce, Rodríguez Viada, Rodríguez, Sorzano Jorrín, Souto, Simeón, Torricella, Vélez (Eusebio y Raúl), Sotelo Morales, Cruz, Prieto, Freyre de Andrade, Rodríguez Díaz y Sosa Quesada; y las doctoras Isalgue, López, Vidal y García Tuduri.

Las clases son numerosas; a algunas, como la de Historia Natural, que explica el doctor Felipe Mencia, y que tuvimos ocasión de visitar, asisten 104 alumnos *de un solo sexo.*

Este sistema de separación de sexos nos extrañó, ya que todos sabemos que la coeducación, que se practica hoy en la mayor parte de los establecimientos de enseñanza con positivos resultados, proporciona a las jóvenes franqueza, seriedad y presencia de ánimo, y a los jóvenes dulzura, desinterés y caballerosidad, y que, como dice Henry Marion en su magnífico libro *Education des jeunes filles,* "es el medio más decisivo de llenar el abismo existente entre los dos sexos".

En el gimnasio vimos los alumnos de prepa-

ratoria que, hábilmente dirigidos por el doctor Parajón, se adiestraban en su educación física, base eficiente para poder más tarde intensificar una labor intelectual, toda vez que influye de un modo preponderante en ésta, ya que entonces se sustentan ideas más amplias, más generosas, más humanas, que no pueden, ni por pienso, surgir—fuera de raras excepciones—de un cerebro sustentado por un cuerpo enclenque, enfermizo, dado a la atonía, al recogimiento, a la quietud.

Complementan esta educación física los ejercicios militares, que los estudiantes del Instituto practican con asiduidad, y que hará de ellos una generación vigorosa.

La raza de color no prepondera entre los alumnos; a lo sumo hay una proporción de un cuatro por ciento; pero esta raza, repleta de ideales, revela en sus estudios más constancia, más fijeza y obtiene—así me lo hizo saber el Director—más ópimas calificaciones.

Ello es debido a un deseo de ser útiles, a fin de colaborar en las empresas más arduas, que tiendan al engrandecimiento de la Patria.

¡Loados ellos que en este noble pugilato intelectual coronan con laureles sus frentes! Así es como se lucha; así es como se triunfa...

LA ESCUELA DE AVIACIÓN

Fundación.—Aeroplanos.—Estudios.—Para esta arriesgada profesión se necesitan cualidades personales sui géneris.—*Los alumnos.—Los vuelos.—Aspiraciones y Profesorado.—La emoción de volar.—Mis impresiones.—El Capitán Martull.*

DATA la creación de la Escuela de Aviación de Cuba, del 5 de Marzo del año 1928, si bien con anterioridad existía y subsiste el Campo de Aviación, estando enclavada en el Campamento de Columbia, que tiene un extenso campo de aterrizaje de mil metros de largo por ochocientos de ancho, disponiendo de tres hangares, un taller de mecánica, un edificio para el plantel, otro para alojamiento de los soldados y un departamento de vuelo, en que se consigna con precisión la fecha y hora de las salidas de los aeroplanos, el tiempo invertido en el vuelo y los tripulantes y pilotos que lo hicieron.

Hoy dispone la aviación de excelentes aeroplanos procedentes de los Estados Unidos, existiendo siete llamados de Escuela y nueve de servicio, con un peso que fluctúa entre 2.326 libras y 4.000, respectivamente.

Dichos aparatos, que tienen motores de 200 y 400 caballos, y que son usados diariamente, no han sufrido la menor avería, lo que revela su perfecta y sólida construcción.

Empezaron los estudios en la Escuela veinticinco alumnos, que sufrieron, al ingresar, un escrupuloso examen físico y mental, habiéndose rechazado en el procedimiento eliminatorio, por "inhabilidad personal", diez y nueve, a poco de comenzar el curso, cuando los profesores se convencieron, y aun ellos mismos, que no podían volar solos sin peligro de su vida.

Para esta arriesgada profesión se necesitan cualidades personales, *sui géneris,* y la aptitud para la misma depende de múltiples circunstancias, de las que no están muy lejanas la diligencia, la serenidad en el peligro y la seguridad en sí mismo, unido a profundos conocimientos de mecánica y meteorología.

El título de piloto puede obtenerse en un curso, pues al mismo tiempo que comienzan las clases teóricas, empiezan las prácticas, procediendo los alumnos prontamente a volar con instructores, que observan sus condiciones personales, acabando éstos por dejarles manejar el aeroplano, con lo que adquieren seguridad y práctica.

Empiezan por volar con los aparatos de escuela y más tarde con los de servicio, de mayor potencia, para adquirir destreza, no habiendo ocurrido

desgracias personales, fuera de la del Teniente Ponce de León, que el 17 de Abril de 1928, sin duda por perder el rumbo, a causa del estado brumoso del cielo, desapareció, calculando sus compañeros que cayó en el mar, pagando su tributo a la Fatalidad.

El Curso de aviación se divide en primario y avanzado, ostentando los alumnos la condición de cadetes y sujetándose a las disciplinas militares.

Acompañados del Director de la Escuela visitamos ésta, enterándonos minuciosamente de su funcionamiento.

Las asignaturas que se cursan en esta Escuela de Aviación son las siguientes:

Cortesía, Higiene y Administración Militar, Reglamento del Ejército, Costumbres del Servicio, Infantería y Servicio de Guardia, Ley Penal y de Procedimiento, Conservación del material aéreo, Aerodinámica, Paracaídas, Telegrafía, Instrumental de Aeroplanos, Reglamento Aéreo Internacional, Motores, Alineamiento de Aeroplanos, Mapas, Navegación aérea, Meteorología, Ametralladoras, Miras y Sincronizadores de ametralladoras, Bombardeo, Persecución, Ataque, Observación, Defensa antiaérea, Lanzabombas, Miras de bombas, Bombas y explosivos, Táctica aérea, Comunicación por señales, Deberes de Ofi-

cial de Escuadrón, Interpretación de fotografías aéreas, Reconocimiento visual.

El Profesorado de la misma está formado por el Teniente Coronel Antonio Mesa y Valdés, Capitán Médico Armando de la Torre, primer Teniente Agustín Gutiérrez, primer Teniente Demetrio Ravelo y Hdez., primer Teniente José Terry y Jiménez, primer Teniente James M. Gillespí, segundo Teniente Rogelio Morlote, primer Teniente Pablo A. Rosado y Rodríguez, segundo Teniente Faustino López Neira, Capitán Mario Torres Menier, Alférez de Navío Oscar Riverí, capitán Armando Castellano y Villageliú, Capitán Eduardo Laborde y Moliner, Capitán Guillermo Martull y el primer Teniente Florindo Fernández Prieto.

Hay en la Escuela una misión del ejército americano, compuesta del Capitán R. Beam y los primeros Tenientes James M. Gillespíe, Jack Hogdson y el Sargento Conrad O'Briand, que auxilia, con su gran pericia en la instrucción y táctica aérea, al profesorado.

El Director, accediendo a nuestros deseos, permitió que voláramos en compañía del "as" de los aviadores, el incomparable Director del Departamento de Vuelos, Capitán Guillermo Martull y

Bataille, que une a su gran destreza una serenidad a toda prueba.

Al "despegar" el magnífico aparato *Vought,* sentados en nuestra cabina, provistos de paracaídas y del casquete de aviador, sentimos una sensación de bienestar, como si también batiéramos las alas de nuestros pensamientos y alejáramos de nuestro lado toda idea bastarda que los empequeñeciera.

Al principio, el aire, al parecer huracanado, nos daba en la cara y nos hacía mirar de frente, temerosos. Mas nos fuimos acostumbrando, y contemplamos indecisos la tierra. ¡Qué espectáculo tan maravilloso! La ciudad de La Habana con sus jardines alineados, sus casitas multiformes y policromadas, sus diminutos vehículos, que serpenteaban a lo largo de sus avenidas, que parecían senderos, semejaba un nacimiento.

Se daba uno cuenta, al contemplar todo esto, de la pequeñez de aquellos hombres que, "hundidos" en la ciudad, se contentan con vivir "su" vida y no tratan—impulsivos—de "robar" a la Naturaleza el tesoro de sus múltiples encantos...

Porque aquel paisaje que contemplábamos, si bien era bello, no podía semejarse al que allá en lontananza se traslucía al esfumarse el sol en el cielo y dejar una estela de fuego, que se reflejaba en el mar, en aquel mar bravío, que desde las alturas contemplábamos como un "gran" abismo...

Y estos placeres ubérrimos de la Naturaleza, son los que proporcionan las mayores felicidades, los que colman a los hombres de sentimientos puros, los que les hacen ser fuertes, constantes, generosos...

Pero hablemos de la grata emoción de volar, en cuyo transcurso me sugirieron estas ideas, nublándose mis ojos de lágrimas al soñar, emocionado, con una humanidad mejor que admirara más a la Naturaleza.

Trepidaba incesante el motor. No podía hablar con mi "gran" piloto. Me contentaba con admirar a mis pies la bella ciudad, arrobado de admiración. Recuerdo aquellas piedrecitas blancas, rodeadas de verdura, como ornándolas, en que reposan miles de almas; y los soberbio palacios, que pierden su altivez a distancia; y las herméticas fortalezas, que parecían pequeñas parcelas de terreno en que se erguían a manera de túmulos; y los trenes vertiginosos, que caminaban lentos, muy lentos, como si el niño que hubiera dado cuerda a su mecanismo aún no tuviera fuerzas...

Los virajes del aeroplano no me inquietaban. Iba tranquilo, confiado. Veía que una de las alas perdía estabilidad, y esperaba, sencillamente... Me interesaba más contemplar, ávido, aquel bello espectáculo que tenía para mí el encanto de la novedad.

Al aterrizar, el aparato corrió unos cien metros por aquellos campos de Columbia, y al descender a tierra abracé al noble Capitán Martull, que con tanta habilidad y maestría supo gobernar el aeroplano.

Y nos despedimos de aquellos valerosos militares, que cubren de gloria la insignia cubana con su arrojo, pericia y tenacidad.

LA ESCUELA DEL HOGAR

Fundación.—Objeto.—Hacia una vida mejor.—Mejora del hogar.—¡Madres!—Estudios.—El trabajo manual y la pedagogía moderna.—El Apóstol José de la Luz Caballero.—Una Escuela Modelo.

La Escuela del Hogar, sita en el Cerro, fué fundada por la actual Directora, la notable pedagoga doctora Angela Landa, en Octubre del año 1918, siendo Presidente de la República el General Menocal y Secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes el señor Francisco Domínguez Roldán.

Su objeto es la "preparación adecuada de la mujer para el fácil y eficaz cumplimiento de la noble y elevada misión que en su calidad de esposa y madre le incumbe desempeñar en el régimen del hogar".

Es un tipo nuevo de Escuela en la que se adquieren los altos principios de la ciencia mediante prácticas sencillas; es un templo en el que se cultiva la pedagogía en sus más modernas orientaciones, y en el que se *forman* las futuras madres que regirán y orientarán a la infancia en la etapa más peligrosa de la vida; es un *hogar gran-*

de donde la niña *aspira a una vida mejor*—emblema de la Escuela—, a fin de huir del camino trivial en que nos hallamos sumidos, en que la ignorancia, la traición y el egoísmo son norma de nuestras acciones, buscando en la sencillez y humildad encantos seductores que le servirán, en el hogar que ella dirija, para *retener* al esposo junto a sí, haciéndole huir del *fango del camino* y tratando de elevarle sobre las miserias de la lucha cotidiana, adaptándole, por último, a una existencia más grata en la que los que se amen, unidos en un mismo ideal, van confiados por la vida buscando la felicidad, de que ellos ya participan, ávidos de repartirla entre todos... ya que de nadie puede ser privativa.

Es notoria la importancia de esta Escuela, porque *mejorando el hogar* se mejora a la Patria, se mejora a los hombres de hoy y se mejora a los hombres de mañana.

En una conversación que tuviera Napoleón con la señora Campán, le hizo esta observación: "Los antiguos sistemas de educación no parecen buenos para nada; ¿qué falta, pues, para que el pueblo sea educado convenientemente? —¡Madres!— contestó la señora Campán. Esta contestación sorprendió al Emperador. —¡Sí!—dijo—he ahí todo un sistema de educación en una sola palabra".

¡Madres! No basta—por ley de la Naturale-

za—procrear hijos y dejarlos abandonados a sus designios, o provistos de una educación falseada o mal orientada. Es necesario *acompañarles* en esta época de su vida, dirigirles, enseñarles... Y esto sólo podéis hacerlo vosotras ¡madres! porque la escuela—después—no puede *destruir aquellos* hábitos, aquellos pesimismos que vosotras, entre cariños y risas de júbilo, le hayáis inculcado... Sois el eje de nuestra existencia. Nos hacéis tristes si no supisteis proporcionarnos energías para la lucha y no encauzasteis nuestras actividades; nos hacéis felices, si procurasteis atesorar en nuestro espíritu caudales de optimismo que nos lleven a conquistar, tenaces, nuestros ideales...

¡Madres! Tenéis en vuestras manos la personalidad del futuro ciudadano, y en consecuencia podéis llevar a vuestra Patria a una era de civilización y de progreso o hundirla en el cieno.

Asisten a la Escuela del Hogar 235 alumnas, pudiéndose ingresar en la misma a la edad de diez y seis años, y permanecer, si lo hicieren más tarde, hasta los veinticinco, cursándose los estudios en dos cursos.

En éstos se dictan las siguientes asignaturas: Corte, costura, confección, cestería, trabajo

manual en general, a cargo de la Subdirectora, señorita Carmen J. Fraité; puericultura, higiene y cuidado de los enfermos, a cargo de la doctora Rivery; psicología infantil y pedagogía maternal y general y práctica de la enseñanza, por la Directora; física, química inorgánica y orgánica y agricultura, por la doctora Luisa Calonge; contabilidad y cálculo, economía doméstica, moral y cívica e historia patria, por la señorita Regina Nin; inglés, por la señora Caridad Arteaga; cultura física, por la doctora Graciela Soto; lavado, planchado, teñido, substracción de manchas, limpieza de calzado y sombreros para señoras, tejidos y modelados en arcilla, por la señorita Mercedes Loredo; cocina y repostería, por la señorita Alfonso; cartonería y repujado en metal, por la señorita Esther Merino, y la señorita Raquel Pino, que es maestra auxiliar.

He aquí detallados los estudios que se cultivan en la Escuela, que tienden a iniciar a la mujer en el conocimiento de la puericultura para evitar, si llega a ser madre, que muera, por descuido o ignorancia, el hijo de sus entrañas; que le enseña por medio de estudios físico-químicos el valor biológico e influencia fisiológica de cada alimento, a fin de que pueda consumir el que más convenga a sus intereses; que le enseña asimismo a transformar el hogar en templo de arte, pues sabrá fabricar caprichosos y bellos artículos de

delicada factura; que la prepara, por último, como educadora consciente de su hijo, proveyéndola de conocimientos necesarios para estudiar su alma, sus inclinaciones y carácter.

Muy interesante es, a este respecto, el estudio de las tendencias educacionales del Kindergarten y la práctica en éste, conforme se hace en la Escuela del Hogar, pues ello permite conocer el temperamento del niño y la influencia decisiva que tiene el trabajo manual en su educación, que, como decía Fröebel, fortifica el cuerpo, influye favorablemente sobre el espíritu y presta vigor para los ejercicios intelectuales.

El trabajo manual lleva a la práctica la tendencia moderna de la Pedagogía: enseñar deleitando; favoreciendo a la salud porque exige ejercicio muscular que activa las funciones circulatorias, respiratorias y digestivas y regula el sistema nervioso.

También es muy interesante el estudio convenientemente práctico que se hace en esta Escuela, de la Puericultura, toda vez que a este efecto se ha instalado un consultorio al que acuden las madres con sus hijos, los que son pesados, vigilados y atendidos en su alimentación y enfermedades, a cuyo consultorio asisten las alumnas de la Escuela, que aprenden en esta forma a observar y cuidar niños.

Cuando recorríamos la Escuela, de salones amplios, y veíamos a las alumnas escuchar en silencio, atentas, las explicaciones de la profesora; cuando las veíamos tejer, con sus manos diminutas, gráciles, complicadas labores; cuando observamos con cuánta habilidad y arte confeccionaban los sombreros y atendían al lavado y planchado de ropa, a la preparación de los alimentos, y, expertas, a la encuadernación de libros y repujado de metales, me quedaba admirado, sorprendido, emocionado, pues pensaba que aquellas mujercitas atildadas, uniformadas, serían las mujeres que gobernarían los hogares futuros, y, en consecuencia, los futuros hijos, y que con aquellas enseñanzas harían más sencilla, más atractiva, más buena la vida...

En aquella Escuela, por cuyos ventanales entran a raudales el sol y los pájaros, que alegran con sus rayos y trinos el temperamento juvenil de las alumnas, se engalana con diversos carteles que contienen frases del maestro José de la Luz y Caballero.

Tal admiración sienten por su obra, tan identificadas están con ella, que la Directora en uno de sus múltiples discursos ha dicho, refiriéndose a Luz Caballero:

—"Maestro: En la jornada rendida hemos recogido en este hogar nacional la síntesis de tus purísimas y sabias doctrinas y, a la sombra de

los *principios* e *ideales* que cultiva esta Escuela de nuestros amores, nos sentimos "bienaventuradas", porque hemos aprendido a conocer aquí las señales de los tiempos y a seguirlas; pero sin espíritu demoledor, porque—si para todo se necesita ciencia y conciencia, como enseñaste — la ciencia que ha iluminado nuestras conciencias nos evidencia las excelencias del hogar, su inmenso poder en todos los órdenes y, por lo mismo, la responsabilidad que ha de cabernos si no sabemos llevar a él las conquistas de la civilización moderna en pro del bienestar de Cuba."

En aquella Escuela se aprende a querer a la Patria con cariño acendrado. Si no bastara a estimularlo la cátedra de Historia patria y Moral y Cívica, está el espíritu de la Directora, que sabe *modelar* las almas de las alumnas, cultivándolas, elevándolas en un amor a Cuba... que por ser joven, y por ser bella, y por ser rica, se enorgullecen los cubanos de quererla.

En el piso principal visitamos un hogar confortante, sencillo, compuesto de sala, comedor, alcoba y cocina, que tenía el atractivo seductor

de estar cuidado por mujeres inteligentes que lo habían provisto de *pequeños detalles:* búcaros de flores, caprichosos *bibelots,* plantas, pantallas, rinconeras con libros lujosamente encuadernados, etc.; *pequeños detalles* que ponen una nota de arte y de sentimentalidad en los hogares.

Pero lo notable, lectores, es que este hogar sirve de *escuela* a las alumnas de la Escuela del Hogar.

Todos los valores ideales de la vida—nos dice la Directora—están puestos en práctica en la Escuela.

Ella, como José de la Luz y Caballero, sigue la máxima con que se engalana una de las aulas: "Hay una fuerza mayor que el vapor y la electricidad: la voluntad"; y con voluntad ha llegado a conseguir formar algo nuevo que admira a los extranjeros y es orgullo de sus compatriotas.

La señora Marguerite Reeve, doctora Davis y Miss Richardson, que representan a la Federación de Padres y Maestros de Wáshington, Federación que cuenta con unos dos millones de coasociados y que son especialistas en estas enseñanzas del hogar, han dicho que tomarán ejemplo de esta Escuela *sui géneris,* que debe ser orgullo de Cuba.

¿Puede caber más gloria?

He aquí por qué salíamos regocijados de nues-

tra visita, luego de felicitar—efusivos—a la Directora.

Porque en esta Escuela, y *por esta Escuela,* han de *formarse* una falange de ciudadanos que conquistarán nuevos jalones de gloria para la cultura patria.

EN "LA CABAÑA"

El Castillo de San Carlos.—Estructura.—Construcción del mismo.—Costo de las obras.—Curiosa anécdota.—El Cuerpo de Artillería.—Plana Mayor.—Los cañones.—Los calabozos.—La fontana.—El foso de los laureles.—Ante la tumba de Zenea, el poeta mártir.—Los héroes y el pueblo cubano.

El Castillo de San Carlos, llamado también "La Cabaña", por estar sito en la loma que llevaba tal nombre, es una de las reliquias históricas más preciadas de La Habana, y la primera fortaleza de esta clase en América, por su arquitectura, extensión, importancia y ventajosa posición.

Ostenta baluartes de flancos curvos, orejones con tenazas, caponeras y rebellines flanqueados; profundos fosos abiertos en peña viva; murallas quebradas; puentes levadizos; subterráneos, aljibes y caminos lóbregos y misteriosos; rampas empinadas que conducen a las almenas; árboles milenarios que se yerguen altivos en su longevidad, como queriendo demostrar a los siglos presentes la raigambre de los pasados, y una vetusta iglesia, testigo de muchas ofrendas.

La fortaleza es un vasto polígono de dos frentes, con dos alas laterales y con una línea de murallas que cierra la obra en la cara que da hacia el mar, cuyo frente tiene una extensión de quinientos a seiscientos metros.

Empezó a construirse en el año 1763, durante el reinado de Carlos III, siendo Gobernador de Cuba el Conde de Ricla, grande de España, durando las obras más de diez años, pues fueron terminadas en 1774, durante el Gobierno del Marqués de la Torre.

El plano de las obras, según autorizadas opiniones, fué hecho por el ingeniero francés M. de Valliere, pero el ingeniero que vino a ejecutarlas, y bajo cuya dirección se erigió tal fortaleza, el Mariscal de Campo, Director de los Reales Ejércitos, señor Silvestre Abarca, reformó notablemente dicho plano, de acuerdo con el Gobernador Ricla, Alejandro O'Reilly y el ingeniero militar Agustín Crame; de aquí que en la lápida conmemorativa, sita a la entrada de "La Cabaña", sólo se menciona el nombre del Mariscal Abarca.

El costo de las obras fué el de unos trece millones y medio de pesos, empleándose en el trabajo de las mismas gran parte de los presidiarios de Cuba, México, Puerto Rico, Santo Domingo y algunos cargamentos de esclavos.

A propósito del exorbitante costo de la fortaleza, se refiere una curiosa anécdota ocurrida du-

rante la construcción de la misma: Un día, Carlos III, estando en la terraza de su Palacio, miró fijamente a lo lejos; el Ministro que le acompañaba preguntóle solícito: —¿Qué mira vuestra Majestad? —Estoy viendo—contestóle el Rey—si desde aquí se percibe "La Cabaña"; pues, a juzgar por el dinero empleado en su construcción, debía ser tan alta que podría dominarse desde España.

Hoy está instalado en "La Cabaña" el Cuerpo de Artillería, creado en 1902, en tiempo del General Wood, el que está compuesto de tres batallones de artillería de costa y uno de campaña, siendo el criterio del actual Jefe, el Coronel Julio Aguado y Andreu, situar los campamentos fuera de la fortaleza y dejar a ésta aislada, como una reliquia histórica, como un monumento continental.

También es debido a su iniciativa, y ya está autorizado para ello, la creación en "La Cabaña" de un museo militar, en el que se exhiban y conserven toda clase de trofeos y recuerdos históricos.

El Coronel Aguado ha llevado a cabo en "La Cabaña" importantes obras de reconstrucción, y está erigiendo, cercanas, varias casas para oficia-

les, dirigidas por el ingeniero militar Teniente Ernesto Capaz.

De 1926 data, asimismo, la construcción en dicha fortaleza de la nueva Prisión Militar, límpida, higiénica, de estructura moderna.

Acompañados por el Capitán Ayudante señor Manuel Artigas—efusivo, cordial—, recorrimos "La Cabaña".

En una extensión amplia, en que se yerguen diversos edificios, vimos una vetusta iglesia, cuya campana se llevara un Coronel americano en tiempo de la intervención, y que, merced a las gestiones oficiales, ha sido hallada y está localizada en California, de donde pronto será devuelta, para ocupar el sitio en que antes se encontraba.

Una escalera sita en una planicie cercana a las murallas conducía al aljibe central, de enorme cabida, que permitía abastecer de agua a toda la fortaleza.

En ésta aún se conservan veintiún cañones de los que constituían la antigua batería, que en 1859 contaba con ciento veinte, de distintos calibres.

Estos cañones, que en la actualidad se emplean para las salvas y saludos de ordenanza y para dar el *típico cañonazo de las nueve,* conforme al horario del Observatorio Nacional, están construídos con una aleación de bronce y acero, ostentan

diversos nombres—*Capitolino, La Hermosura*—, y en ellos están grabadas diversas fechas—sin duda las de su construcción—y dedicatorias.

En una calle de edificios bajos, dentro de la fortaleza, empotrada en la pared, junto a una reja que, abierta, da paso a una habitación estrecha, vimos una pequeña lápida, que indica el calabozo en donde se encerró al gran poeta Zenea, durante nueve meses, en cuyo tiempo—como dice lacónicamente la expresada lápida—escribió el *Diario de un Mártir.*

Más allá, al fondo de la calle, se conserva la capilla destinada a los reos de muerte.

Atravesamos un pequeño jardín, en que encontramos una vieja fontana, cuyos surtidores dejaban caer el agua en hilos de plata, que se confundían con la yedra, que, humedecida, al ser bañada por los rayos de sol adquiría fulgurencias fantásticas...

Vimos diversos túneles que conducían a las troneras del viejo Castillo; puertas carcomidas y huellas en las milenarias y recias paredes, que inducían a pensar en la existencia de misteriosos senderos que diz que en lejanos tiempos existieron...

Una rampa nos condujo al *Foso de los laureles,* llamado así porque se orna con varios árboles de esta clase. Nos enseñaron el lugar donde los españoles fusilaban a sus compatriotas que traicio-

naban a su patria, o que, olvidando deberes humanos, quebrantaban la ley.

Más lejos, en un foso más hondo, vimos una tumba humilde, la del poeta mártir Juan Clemente Zenea Fornaris.

En la pared donde recibiera la descarga de fusilería el gran maestro de la poesía lírica cubana, frente a la tumba que conserva sus restos, hay una pequeña lápida de su hija Piedad, testimonio indeleble de cariño filial.

Y en la tumba unas flores, ofrenda de aquellos devotos que sintieron, al leer los armoniosos versos del autor de *Fidelia,* todas sus angustias y todos sus dolores, eco fiel de su propio corazón...

Zenea, el vate sentimental, que el 25 de Agosto de 1871 dió su vida en aras de la libertad e independencia de su patria, no será jamás olvidado. El poeta que en días de esclavitud pedía a Dios: *otra patria, otro siglo y otros hombres,* no podía dormir su sueño eterno en un mausoleo que contrastara con sus ideas democráticas.

Frente a su tumba, evocadora de su vida—toda tristeza, ternura y sacrificio—, las almas generosas se sienten oprimidas por el dolor, un dolor hondo que hace florecer las lágrimas que, voluptuosas, resbalan por las mejillas, dando una sensación inefable de alivio y de tormento, de caricia y de quemazón.

Cercano, en el mismo *Foso de los laureles,* en

el lugar que fusilaban a los cubanos que luchaban por libertar a su patria, existe una tarja de bronce, rodeada de esplendentes macizos de flores y costeada por el pueblo, y que perpetúa la admiración y reconocimiento de Cuba hacia los héroes, que no dudaron en sacrificar generosos sus vidas para conquistar un legítimo anhelo que estaba en el ánimo de todos los buenos ciudadanos, y de cuyo criterio participaban hombres integrísimos de España, amantes de la libertad de los pueblos.

Contrastando con aquellas moles de piedra, vestigios de otros siglos, que se yerguen altivas, ponen una nota de color y de alegría los grupos de turistas que, inquietos, se detienen a contemplar aquellas reliquias.

Acompáñanlos lindas mujercitas, que suelen engalanar sus bustos con flores, de ojos enigmáticos y seductores—nido de emociones—, que parecen ofrendar con su presencia, a los que se fueron... toda la ternura de su juventud soñadora.

Algunas, depositan flores en la tumba de Zenea. Una de ellas, que llevaba en sus manos un clavel blanco, lo besó con emoción y lo arrojó a la fría losa de mármol, titilando en sus ojos azu-

les la perla de una lágrima de piedad para el poeta sentimental.

El sol alumbraba la tierra. En un laurel cercano se posó una paloma. Se oyó el trinar de un pájaro. Todo quedó en calma. Miramos a la paloma, mensajera de paz, y creímos que sólo siguiendo el vuelo de nuestros pensamientos que se remonten alto, muy alto, ungidos de amor y de paz—que es abnegación, esperanza, prosperidad—pueden los pueblos y los hombres llegar a una Era de Felicidad.

LA ESCUELA MUNICIPAL DE MÚSICA

Fundación.—¡3.478 alumnos!—Los caracteres típicos de la música cubana.—Influencia de la música africana en la cubana.—La "maringa" y el "makóm".—Estudios.—Profesorado.—La afición a la música.—El pueblo que siente la música llega al pináculo de la gloria. La Belleza y el Sol.—¡No bastan diplomas y... flores! Idealización de la música.

La Escuela Municipal de Música de La Habana es el único centro de carácter oficial que existe para la enseñanza de tal Arte, estando acogida al mismo la Banda Municipal, que con el nombre de Banda del Cuerpo de Policía fundara en 1899 el maestro Guillermo Tomás, auxiliado por Agustín Martín, siendo Alcalde de esta ciudad el señor Perfecto Lacoste.

Dicha Escuela, que fué fundada en el año 1911, está sita en la calle de la Reina, en un edificio elegante, amplio, soleado, y a ella acuden 3.478 alumnos, que en su mayoría pertenecen al sexo femenino, pues solamente cursan sus estudios unos 300 varones.

Dirige la Escuela, a partir del 5 de Julio de 1927, el inteligente compositor señor Gonzalo Roig y Lobo, autor de innumerables zarzuelas costumbristas y de género español, así como de típicas canciones cubanas, que han obtenido gran popularidad.

El señor Roig, que también es director de la Banda Municipal y de la Orquesta Sinfónica, nos recibió con su proverbial amabilidad, charlando con él largamente de música, de esta música popular cubana, de ritmos tan variados, de cadencia tan característica.

Dicho señor estima que mientras la música cubana va perdiendo lentamente su carácter típico, es latente su influencia en otros países, y especialmente en los del Centro y Sur de América. El mismo México ha hecho del danzón su baile favorito.

Asimismo afirma que algunos bailes cubanos, como la rumba, son de origen africano, pero no el cancionero cubano: el ritmo tiene influencia africana, la canción carece de ella.

Los que hemos observado de cerca a los negros en el corazón de Africa, y asistido, curiosos, a sus "baleles" y fiestas, podemos darnos cuenta, aun a fuer de profanos, de la similitud de ritmos del baile africano y cubano, y en consecuencia de la marcada influencia de aquél sobre éste.

La grandiosidad de los paisajes selváticos del

Africa, que sólo pueden concebirse en la sugestiva fantasía de un artista, por su belleza incomparable, por los contrastes de color, por la exuberancia de aquella naturaleza ubérrima, se traduce en las almas vírgenes de los indígenas que lo moran, en una afición enorme, que más bien es veneración hacia la música, el canto y el baile, que prodigan, incansables, en sus horas de tedio, de amor, de alegría y de duelo.

Se extasían de emoción al escuchar el *goomi, el bota,* etc., y pasan noches enteras, cuando la luna ilumina la tierra con sus haces de plata, bailando y cantando al sonido monorrítmico de la *tumba* (especie de tambor que se toca con los dedos y que produce un ruido lúgubre, que se oye a larga distancia).

Pues bien, aquella música lenta y cadenciosa; aquellos bailes, como la *maringa,* de movimientos quedos, lánguidos, perezosos, sensuales; aquellas canciones, que acompañan al baile, y que en el silencio de la noche se repiten incesantes, tienen el "sabor" de las típicas danzas y canciones cubanas, hoy tan en boga en todos los pueblos.

No puedo substraerme de describir un baile extraño que contemplé en una *besée* (aldea), en una de mis excursiones por el bosque, y que pudiera ser origen, por lo primitivo, de los demás bailes africanos, y en consecuencia de los típicos cubanos.

Dicho baile es el *Makom,* al que son muy aficionados los pamues (negros salvajes que habitan en la Guinea Española y en el Kamerun). Se escuchan en principio, lentos, graves, los golpes de la *tumba.* Los bailarines, formando corro, en silencio, contonean deliciosamente su cuerpo de atleta, hasta que, de pronto, a una señal convenida, se oye una voz a lo lejos que simula el espíritu del Mal (Marimó). Entonces los bailarines aplican el oído a tierra, y, levantándose acto seguido, cantan repetidamente, incesantemente: "Allaes... Marimó", "Allaes... Marimó", entregándose a una danza infernal, desesperada, loca... Aparece, por último, un nuevo danzarín—el más ágil—que representa a dicho espíritu, el que va disfrazado estrafalariamente con abalorios, pieles y plumas, y cuyo rostro está pintado de blanco. A dicho bailarín se le rinde pleitesía, acogiéndole en medio del corro. Entonces él, en señal de agrado, baila diestramente, dando grandes saltos, y todos le acompañan hasta caer rendidos, sudorosos, vencidos...

En la Escuela Municipal de Música se estudia violín, violoncello, piano, canto, armonía y composición, teoría de la música e instrumentos de Banda.

Sin embargo, se carece de una cátedra de declamación, que es necesaria e inminente para el desenvolvimiento y prosperidad del teatro netamente cubano, el que, a pesar de los loables intentos realizados por compañías nacionales y extranjeras, no ha conseguido "afianzarse", sin duda, debido al espíritu predominantemente comercial de este pueblo, que no ha coadyuvado con su concurso a fomentar esta labor artística tan patriótica y tan digna.

Forman el Cuerpo de Profesores de esta Escuela, a más del Director, la Subdirectora señora Carmela Piñeiro y las señoras y señoritas Adams, González, Campuzano, Valladares, Bravo, Cabaleiro, Mora, Armas, Castro, Adelaida Inés, López, Thomas, Torres, Hernández, Pruna, Morejón, Armenteros, Rodríguez, Andraca, Ibarra, Orta y Dávis; y los señores Fidel Aragón, secretario, Araco, Mompo, Carnicer, Luaces, Andraca, Carbonell, Barba, Arango, Caballero, Ondina, Gómez, Bravo, Viana y Cruz.

Prestan también su concurso a la Escuela los profesores de la Banda Municipal señores Betancourt, Crombet, Armenteros, Trápaga y Fernández.

Acompañados del Director visitamos las distintas cátedras de aquel Centro de cultura, y vi-

mos lindas muchachitas vestidas de uniforme—consistente en una blusa blanca, en la que va bordado un monograma de la Escuela, y una falda azul—que, ávidas, atendían las explicaciones de la profesora o interpretaban al piano o al violín, con verdadera maestría, difíciles y complicados estudios.

La raza cubana tiene extraordinaria afición a la música y, por intuición natural, insuperables condiciones de artista.

Es emotiva y posee una delicada sensibilidad, por cuya razón es apasionada de las Bellas Artes.

Buena prueba de ello es que en todos los tiempos han descollado grandes artistas, y, refiriéndonos a la música, si ésta en la actualidad no tiene una positiva influencia en la cultura patria, es debido a la apatía de todos..., pues no basta la buena voluntad de un Alcalde como Miguel Mariano Gómez que, incansable, presta decidido su concurso a esta magna empresa, si no se cuenta con presupuestos para poder llevarla a cabo en toda su amplitud.

Es deplorable, porque "ningún arte como la música—conforme aducía Ribot en su *Psicología de los setimientos*—tiene una potencia de penetración más profunda, ninguna puede traducir matices de sentimientos tan tenues, que se substraen a cualquier otro modo de expresión: esto se admite por unanimidad."

Y el pueblo que siente la música es un pueblo honrado, digno, generoso, patriota, civilizado, pues la música modifica su carácter, exaltándole la cultura y liberándole de las bajas pasiones. ¡Dichosos los pueblos que sienten entusiasmo por este divino arte! Sabrán "conquistar" las almas de los oprimidos, de los amargados, de los pobres de espíritu, y, aunando voluntades, llegar al pináculo de la gloria...

Pensad la preponderante influencia que ejerce en la educación del pueblo el Arte y especialmente la música, pues "en la vida de los pobres un rayo de belleza hace tanto bien como un rayo de sol". Y la Belleza, cuando "ilumina" al pueblo, es como una antorcha encendida que anuncia una era de prosperidades sin fin...

Por eso, cuando inquirimos de las alumnas de la Escuela que nos dijeran sus ideales para el Porvenir, y nos contestaron resueltas, la mayoría, que estudiaban por vocación, pero que más adelante, por su situación económica, aprovecharían aquellos conocimientos para ganarse su vida..., nos daba pena, pues aquellas ilusiones tan justificadas sería difícil trocarlas en realidad, ya que el ambiente artístico de este pueblo, tan original y tan simpático, no es propicio a que vivan del Arte sus artistas, aquellos que han de sembrar la Belleza en las almas desnudas de sus conciudada-

nos, que, al contacto de la misma, se regenerarían y adquirirían cultura y hábitos de optimismo.

Las alumnas tenían el ejemplo en las mismas compañeras que terminaron sus estudios, que a fin de adquirir práctica, suelen auxiliar a las profesoras—honorariamente—en sus tareas. Estas muchachitas—me presentaron varias—esperan, esperan siempre los primeros alumnos o contratos... Una de ellas, joven, muy joven y extraordinariamente bella, nos decía:

—Ha dos años que terminé la carrera. He dado conciertos. Me han aplaudido, me han elogiado, pero... no he ganado ni un centavo. ¡Y yo quisiera "ayudar" a mi madrecita! La pobre vive merced a una pensión. ¡Qué alegría cuando yo pueda llevar a aquel rincón el fruto de tantos desvelos! Hasta ahora sólo he podido ofrendarle diplomas y... flores. Pero esto no basta. ¡Hay que ganar dinero!

Las alumnas escuchaban. Hubo un silencio largo. Un nimbo de tristeza cubrió aquellos rostros juveniles. Y la bella jovencita no pudo ocultar las lágrimas, que, silenciosas, acudían a sus ojos pardos y resbalaban quedas por su cara aterciopelada...

Cuando, luego de recorrer la Escuela y contemplar sus múltiples cátedras repletas de alumnos,

me encontré en el Despacho del Director, tan efusivo, tan cordial y que ha realizado tan ardua labor en dicho plantel de enseñanza, hablamos de nuevo de música cubana.

Y él piensa—lógicamente—que hay que "idealizarla", que a los compositores cubanos les falta hacer su verdadera obra: sinfonías, suites, etcétera, donde se oigan las claves y el ritmo, donde pueda apreciarse cuán exuberante y cuán pródiga es la imaginación criolla.

Pero también es necesario modificar planes de enseñanza, intensificar la cultura musical y demandar al Estado más generosidad en sus dádivas para estos templos de educación musical, que tantos beneficios prestan a la cultura patria.

Hay, asimismo, que aprovechar esas energías juveniles que laboran en la Escuela de Música, para que, luego de terminados los estudios, vayan a la vanguardia de una nueva civilización más espiritual y más humana.

Es punible abandonarles al azar y despreciar su eficiente concurso, ya que ellos estudiaron por vocación y tal vez sacrificaron horas de alegría y de descanso...

LA "CRECHE" DR. FINLAY

La protección al niño.—Las "Creches".—Su iniciación. Los niños lactantes.—La sonrisa de los pequeñuelos. Su cuidado debe encomendarse a distinguidas señoritas.—El Kindergarten.—El bien es, de todas las satisfacciones, la única que sólo depende de nosotros.—Una madre de ¡trece años!—El amor, fuente inagotable de la felicidad.

Proteger a los niños es tanto como hacer hombres; es tanto como hacer sociedades, como hacer pueblos, como hacer Humanidad.—Dr. Duarte.

La vida y el porvenir de los pueblos está en el seno de las madres. Si éstas son sanas, fuertes e inteligentes, la prole será vigorosa, activa, culta.

Hay que proteger a los niños, para que no reine la depravación, para que no fructifique el odio y la inmoralidad, para que no se críe un enjambre de seres raquíticos, locos, enfermizos, estériles...

No proteger al niño es abrir las puertas de la cárcel, de la taberna, del hospital, de la prostitución.

Atenderle, cuidarle, velar por su dicha, es

cumplir una suprema virtud de caridad, es "hacerle" gozar de una vida pura e intensiva, es "guiarle" hacia el bien...

Y cuando no tiene el calor del hogar, cuando la madre tiene que abandonarle para ganar su vida, es necesario ampararle para que no se quiebren en la soledad o en el abandono su pureza, su fe, sus energías, su salud...

Y a esto tiende y éste es el propósito y fin de las "Creches", que tiene su raigambre en Francia, donde en 1844 se fundó la primera, con el nombre de "Crèche Mère de Chaillot".

En Cuba se iniciaron en tiempos en que regía la Secretaría de Sanidad el doctor Enrique Núñez, allá por el año 1914.

En dicha fecha se fundó la que hoy nos ocupa, llamada del doctor Finlay, sita en la calle Fernando Quiñones, número diez.

Depende de la Secretaría de Sanidad y la preside la señorita Caridad Coello, Jefe de Administración de dicha Secretaría, que ha estudiado concienzudamente, en París y Nueva York, las instituciones similares.

El edificio en que está instalada es de dos plantas, y en él se admiten los niños desde la primera edad hasta los seis años, pertenecientes a las madres que trabajan, así como a los que nacieron en el Hospital de Maternidad.

Allí pueden estar durante todo el día, admi-

tiéndolos desde las seis de la mañana hasta las siete de la noche, y si son lactantes, pueden acudir las madres a proporcionarles el preciado alimento; mas no pudiéndolo hacer, se les da leche decremada preparada en el Servicio de Higiene Infantil de la Secretaría de Sanidad.

A los que tienen menos de dos años se les alberga en el piso principal, en camitas níveas, en la terraza, donde disponen de columpios y de cómodas sillitas, de juguetes y de mil atractivos.

Los de más edad están instalado en el piso bajo, en un patio repleto de macetas, jugando; o algunos, de cara al sol, recibiendo sus rayos vivificantes, o entretenidos en el Kindergarten, donde aprenden deleitándose.

Son cuidados por expertas empleadas, y, al entrar, toman el desayuno, se bañan, juegan, almuerzan, acuden a recibir las enseñanzas del Kindergarten y, por último, comen.

Funciona un consultorio médico, a cargo del doctor Cubas, que vela por la salud de los pequeñuelos de la "Creche", y si caen enfermos reciben en sus casas asistencia facultativa, medicinas y alimentos; mas cuando no pueden ser atendidos por la madre, son enviados a la Sala de San Vicente, del Hospital Mercedes, donde son cuidados diligentemente.

En la actualidad hay 130 niños pertenecientes a todas las razas y a todas las nacionalidades,

pues todos son admitidos, desde que se comprueba que la madre se ve en la necesidad imperiosa, por sus circunstancias económicas y por su trabajo, de dejar al fruto de sus amores al amparo de la "Creche".

Cuando los veíamos sonreir deliciosamente, jugar bulliciosos, o tranquilos, contemplar las flores, embriagándose con su perfume, nacía en nosotros una gran ternura hacia aquellos pequeñuelos, que encontraban en aquel establecimiento benéfico—prolongación de su hogar—halagos, bienestar, caricias y besos, que no les permitirían entibiar su alegría...

Pero pensábamos también que sería interesante, a modo de como se practica en algunas "Creches" de París, organizar un grupo de señoritas distinguidas, que colaboraran a esta magna obra, ofreciendo sus servicios honorarios, a fin de cuidar y entretener a estos niños, lo que les permitiría "educarse" en los problemas concernientes a la puericultura, ya que pueden ser madres.

Los baños y servicios higiénicos de la "Creche" están confortablemente instalados, así como el espléndido comedor, con su mesa amplia y sus diminutos cubiertos y sugestivas macetas...

El Kindergarten, con cómodas sillas, ordena-

das en círculo, sus juguetes y las paredes repletas de pinturas, causa grata impresión.

Y luego aquellos niños uniformados, limpios, que recibirán por la noche los besos confortantes de la que les dió el ser, tienen el atractivo de creerlos felices, que nunca lo somos tanto como en nuestra primera infancia, en que aún no hemos recibido los zarpazos de la desilusión y el "veneno" del egoismo...

¡Qué feliz idea la de fundar "Creches"! Son estas instituciones como un hogar amplio en que fraternizan los hombres de mañana, recibiendo entre juegos, las primeras semillas de cultura. Multiplicadlas, que ello es hacer bien, y el bien, como decía Eugene Marbeu, es, de todas las satisfacciones, la única que sólo depende de nosotros...

Impulsad, por lo tanto, vuestro ánimo hacia el bien, para veros congratulados y recompensados por la sonrisa de esos buenos muchachos que incliináis hacia la virtud, hacia el trabajo y hacia la moralidad.

¡Benditas "Creches" que enjugan tantas lágrimas, que socorren tantas miserias, que protegen a tantas madres...!

La distinguida Presidente de esta institución, la señorita Coello, nos contaba el caso de una madre *¡de trece años!* que ha sido abandonada por el que la juró amor eterno, y que careciendo de

hogar y de familia, y habiendo nacido de sus intimidades pasionales un niño, ha sido amparada por la "Creche".

¡Y allí viven la madre-niña y su hijo! Ella cuida del fruto de sus amores y de los demás niños, a quienes prodiga, temblorosa, todas sus ternuras, nacidas al conocer la vida y herirse con las espinas de la traición, que desgarraron, inclementes, su candor...

No olvidar, por lo tanto, a estas instituciones que tantos beneficios reportan a los pueblos. Ser amantes de ellas, protegerlas... Ello contribuirá, y muy mucho, a "formar" una nueva generación más altruista, que "encauce" su vida por el sendero del amor, fuente inagotable de la Felicidad.

LOS BOMBEROS DE LA HABANA

Elogio del bombero.—Primeras organizaciones.—"Brigada de Bomberos Voluntarios del Comercio".—"Bomberos de La Habana".—Municipalización del servicio. Material.—Talleres.—Hablando con los veteranos.—Anécdotas y siniestros.—Señal de alarma.—Recompensas.—Gratitud.

Es curiosa la organización de estos héroes anónimos que contemplamos diligentes, en los incendios, luchar temerariamente con la muerte, para salvar la vida de los ciudadanos, envueltos en las llamas, llenos de pavor... ¡Cuántas existencias arrebatadas a la vorágine destructora! ¡Cuántas fortunas liberadas! ¡Cuántos hechos admirables relegados al olvido...!

Sin embargo, ¡qué orgullo debe ser para estos hombres haber realizado tantas buenas acciones! ¡Que las buenas acciones dan alegría de corazón, traen consigo insospechadas felicidades y nos enseñan el camino del sacrificio, el noble sacrificio de luchar por el bienestar de los demás y de prodigar nuestra bondad!

Los bomberos tienen la unánime simpatía del pueblo. Nos sentimos honrados con su comportamiento. Mientras ellos escriben en su dietario páginas sublimes, no cesamos de enaltecerlos. Nadie regatea los elogios. Y ellos, estoicos, siguen su ruta intachable, y, velando por nuestras vidas y haciendas, acuden al lugar del siniestro sonrientes y altivos, perseverantes y temerarios, decididos y apuestos...

En el año 1873 se organizó el Primer Cuerpo de Bomberos Voluntarios de La Habana, si bien desde 1836 se confió estos servicios al Batallón de Obreros y Bomberos, de defectuosa organización.

El señor Luis Will, Cónsul de Rusia y comerciante de La Habana, con anuencia del Gobernador General, confió al señor Aquilino Ordóñez y del Campo la organización de la Brigada de Bomberos Voluntarios del Comercio, la que llevó a feliz término con la cooperación de los señores Antonio Ariza, Eugenio Raynery, Fernando Ferrer, Luis Comontes, Antonio González Herrera, José de la Vega Flores y José Fernández Haya.

La primera Bomba de Vapor que se adquirió fué la "Colón", que se utilizó en la catástrofe de la Plaza del Vapor, donde fué condu-

cida a mano por falta de caballos. Más tarde se adquirieron las llamadas "Cervantes" (1873), "Desamparados", "Habana" (1880), "España", "Yencowich", "Luisa Wood" (1900), "Martí" (1902), "Pazos", "Gener", etc.

En 1901, siendo Gobernador Militar el General Gutt, existían en La Habana dos cuerpos de bomberos voluntarios: el ya mencionado del Comercio y los bomberos municipales, entre los que había grandes rivalidades, disputándose ambos la prestación de los servicios, lo que daba lugar a continuos rozamientos. De aquí que se refundieran en uno solo, que se denominó "Bomberos de La Habana".

En 1916 se municipalizó este servicio, adquiriéndose siete bombas (tipo Fox), un carro transporte, un carro escalera, dos carros de extinguidores químicos con capacidad cada uno de setenta galones, material que fué reforzado más tarde con un nuevo carro escalera de ochenta y cinco pies de elevación y tres camiones extinguidores, con capacidad para ciento sesenta galones (tipo La France).

Las estaciones están distribuídas en la forma siguiente: Estación Central (Corrales y Zulueta); antiguo cuartel Infanta Eulalia; Estación de Zu-

lueta (al costado del Hotel Plaza), y estaciones del Vedado, Cerro, Jesús del Monte y Casa Blanca.

El servicio está dirigido por el Jefe del Departamento, un Ingeniero, un segundo Jefe y dos brigadas, integrándolo un total de 289 individuos, incluída la plana mayor.

Forman ésta: el Coronel Jefe del Departamento, señor Leopoldo Díaz de Villegas; el segundo Jefe, Comandante Ricardo L. Azcarreta; el Teniente Coronel, Ingeniero Angel Lagueruela; el Capitán Ayudante Pedro Puch; el Capitán Jefe de Despacho, Aniceto Castro Carabeo; los Capitanes de Prevención, señores Carlos Camacho y Daniel de Miguel, y los Capitanes Jefes de las compañías, señores José Mascias, Horacio Valladares y Anselmo Lozano.

Charlamos afablemente con el Jefe, el Coronel Díaz de Villegas, que nos dió toda clase de datos para el logro de nuestros propósitos informativos, y que, cortés, nos acompañó en nuestra visita a los distintos departamentos del servicio.

En él existen importantes talleres de mecánica y carpintería, en los que se realizan toda clase de reparaciones y construcciones.

Se dispone para el personal, de un gimnasio,

dotado de toda clase de aparatos; un botiquín, perfectamente instalado; grandes naves aireadas, para dormitorio; terrazas amplias, para ejercicios y juegos; funcionando anexa una oficina en que existen datos precisos y minuciosos de todas las "salidas" y siniestros.

Por término medio se reclama el servicio de incendios unas cuarenta y cinco o cincuenta veces mensuales.

Hablamos con aquellos "veteranos del valor" y nos recordaban hechos y anécdotas. Es curioso. En una ocasión, durante un fuego que adquirió grandes proporciones, entraron varios bomberos en una habitación de un piso superior. El techo había sido pasto de las llamas. Uno de ellos dijo a su compañero: "Ten cuidado con el techo". Y éste contestó, mirando a lo alto: "Es verdad, se ven "fogonaduras" ¡Y lo que el crédulo contemplaba eran las estrellas!

Como dato interesante podemos apuntar el fuego del Círculo Liberal, ocurrido el 20 de Mayo de 1925, en el preciso momento en que el doctor Alfredo Zayas, que siempre lo había presidido, entregaba la Presidencia de la República al General Machado.

Al azar, entre los siniestros importantes últimamente acaecidos, recordaban los jefes a quienes intervievaba: el de Cárdenas, ocurrido el 8 de Septiembre de 1918, en una Refinería, en

el que se salvaron 150.00 sacos de azúcar; el del Centro Asturiano (24 de Octubre de 1918); el de la Compañía West India Oil (Noviembre de 1920); el de los dos garages de la calle Infanta (25 Julio 1926); el del Vapor "Antonio López" (20 Noviembre 1926), en que se trabajó incesantemente cuarenta y siete horas, hasta llegar a sofocarlo, etc.

Merced a los elementos de que se dispone y a la prontitud con que se prestan los servicios, ya que los bomberos pueden presentarse en el lugar del hecho a los tres o cuatro minutos de ser llamados, es difícil que en la actualidad ocurran grandes siniestros.

La señal de alarma se recibe en la Estación Central, bien por el servicio telefónico oficial o por el público; en este último caso, al comunicar al teléfono A-0777 que hay fuego, el telefonista pide el número que da el aviso y lo deja "apresado" llamándole para confirmarlo, y esto verificado, se da salida al material de la demarcación a que el mismo corresponde mediante un toque de campana, a cuya señal acude vertiginosamente—no tardan más de diez segundos—el personal de guardia a ocupar sus respectivos puestos.

El Coronel señor Díaz Villegas, para que viera confirmada tal diligencia del personal, hizo sonar la campana de alarma, y presencié, admirado, cómo aquellos hombres esparcidos por diferentes

lugares del edificio acudían solícitos—los del piso superior deslizándose por barras de metal (perchas)—a tal llamamiento. Antes de diez segundos estaban en sus puestos y los motores de las bombas trepidaban incesantes... Fué algo sorprendente que revela la disciplina de estas gentes y que da idea de la excelencia de este servicio, tan expertamente dirigido.

Esta "señal de alarma" se diferencia de la de los demás Cuerpos de Bomberos existentes en las principales poblaciones de Inglaterra, Francia, España, Alemania e Italia, en las que generalmente se utiliza las llamadas "Cajas de Alarma".

El bombero asiste en las Estaciones, a Academias especiales en que practica ejercicios de divulgación de carácter doctrinal, y de escalamiento y salvamento; autorizándoseles, en las horas de asueto, los juegos atléticos y de destreza, y efectuándose con frecuencia ejercicios militares y de formación.

Lo que más nos extrañó es que estos hombres que arriesgan constantemente sus vidas en el cumplimiento del deber, no sean estimulados con recompensas, que premien su arrojo o su heroismo, y que en caso de inutilidad, por causas del servicio, se liberen de la penuria a que se hallará sujeto con una mezquina jubilación, único "premio" a que tiene derecho.

Adscritas al Departamento de Incendios, están las Ambulancias de la Sanidad Municipal, que realizan buen número de salidas—unas cuatro mil mensuales—, prestando con su concurso ópimos servicios.

Cuando luego de felicitar cordialmente al Coronel Díaz Villegas, por la brillante labor que realiza al frente de este Departamento—modelo de los de su clase—nos despedíamos, nos sentimos subyugados por una admiración profunda hacia estos hombres leales, dignos, patriotas, valientes, honrados, que no dudan en sacrificarse en aras de la humanidad, como si fueran los "elegidos" de una secta que hubieran hecho, en holocausto de la causa, ofrenda de sus vidas.

Loados los que cumplen tal cometido. Merecen, y lo tienen, el respeto, la consideración y gratitud de todos los ciudadanos. Honrémonos honrándolos...

EN LA ESCUELA NORMAL

La cultura femenina y el porvenir de los pueblos.—Fundación.—La Directora.—Los uniformes y la democracia.—La "muñeca humana".—Una patriota y una sentimental.—La música.—Economía doméstica.—Cultura física.

VISITAR una institución que siembra cultura es por sí, interesante; más, si las que la reciben son mujeres ávidas de conquistar una posición económica que les permita "esperar" al compañero de su vida.

Si a esto se une que la cultura femenina influye notoriamente en el progreso de los pueblos, ya que si los hombres "hacen" las leyes, las mujeres "hacen" las costumbres, y son éstas las que "imprimen" a la sociedad su verdadera fisonomía, pues influyen en las normas substanciales de nuestra vida, y que en la Escuela, motivo de la visita, se "forman" las futuras maestras que han de educar a nuestros hijos e inculcarles ideas que quedarán fácilmente grabadas en su mente embrionaria, ya que nada recordamos tanto como aquellas impresiones recibidas en nuestra infan-

cia, os daréis cuenta de la importancia que tiene este plantel de enseñanza.

De aquí que al visitar la Escuela Normal de Maestras de La Habana, sita en un vetusto caserón de la calle Diaria, nos sintiéramos embargados de emoción, porque pensábamos que de aquel centro de cultura saldría una falange de mujeres aptas para imprimir a la niñez cubana hábitos de heroísmo y virtud, de humildad y de estoicismo, de caridad y amor...

La Escuela Normal de Maestras fué fundada el 10 de Enero de 1916, siendo Presidente de la República el General Menocal, y en ella reciben instrucción, en la actualidad, 682 alumnas.

La Directora de la misma, doctora Ana Luisa López Lay (1), que con tanto acierto desempeña su cargo, nos facilitó todo género de detalles e informes sobre su funcionamiento.

La señorita López Lay—merced a su talento, laboriosidad y perseverancia — ha conseguido atraer a las jóvenes cubanas a la institución que rige, pues cuando aún no ha dos años se hizo

---

(1) En la actualidad rige este Centro de Enseñanza la competente pedagoga señora Isolina de Velasco de Millás.

cargo de la dirección, había 196 alumnas; es decir, 486 menos que en el presente curso.

Opina que la enseñanza debía renovarse, "es demasiado teórica, y el ideal es convertir la escuela en un taller".

Considera que la labor de la maestra es dificilísima y requiere gran habilidad, pues las primeras impresiones de la vida hieren con suma intensidad, debido a que son escasas, y, por lo tanto, se recuerdan fácilmente.

La distinguida Directora de la Normal—que este año cumple sus bodas de plata en el Magisterio—ha publicado diversos libros de lectura y editado varias de sus conferencias, constituyendo su ideal poder disponer de un local más amplio que el en que radica hoy la Escuela, a fin de poder desenvolver con más amplitud sus iniciativas.

Comparten la intensa labor de la señorita López Lay, la Secretaria, doctora Isolina de Velasco de Millás, esposa del Director del Observatorio, experta astrónoma y aventajada conferencista; la Vicedirectora, doctora Guillermina Portela; la Vicesecretaria, doctora María Capdevila; las ex Directoras (hoy profesoras), doctoras Carolina Ponser, María Corominas, Estrella Delgado, Julia Martínez y Julia Crespo, y las restantes, hasta el número de cuarenta y una, que forman el claustro de dicho Centro.

Los estudios se dividen en cuatro años, en los que se cursan Pedagogía, Economía, Educación física, Dibujo, Música, Inglés, Francés, Literatura, Historia, Geografía, Física y Química, Historia Natural, Matemáticas, etc.

El ingreso en la Escuela puede hacerse a los catorce años, siendo la enseñanza completamente gratuita, lo que facilita la instrucción de las clases menesterosas, que pueden buscar con la misma una relativa liberación económica.

Las alumnas, como un símbolo de democracia, economía y limpieza, que tiende a romper las diferencias sociales, están uniformadas.

El uniforme consiste en una falda amplia de alpaca de color azul, una estivadora blanca de warandol con un monograma con las letras E N H en el brazo derecho, provista de corbata con trencillas, indicadoras del año que cursan, y medias, zapatos bajos y sombrero de paja negros.

Cuando visitamos el establecimiento encontramos a nuestro paso, en las galerías, grupos de bellas muchachas, con libros bajo el brazo, los ojos refulgentes de alegría, en sus labios rojos una sonrisa... Al acercarnos nos acogían cordiales, respondiendo, decididas, a nuestras preguntas.

—Estudio con fe—me decía una linda jovencita—, porque amo a los niños como a mis muñecas, y mi mayor placer es hacerlos reir, entreteniéndolos... ¡Y qué mayor entretenimiento que mis lecciones, dadas—cuando sea maestra—entre sonrisas, halagos y caricias, repartiendo alegría...!

La carita pálida de la joven alumna, sus ojos brillantes, sus bucles de oro que caían rebeldes en su frente amplia, su sonrisa tenue, apenas dibujada en su boquirrita sangrante, sus manos marfileñas que, inquietas, jugueteaban con un medallón que pendía de una larga cadena, le daban un aspecto de muñeca.

Era la "muñeca humana", que nada encontraba más grato que "entretenerse" con muñecos sin alma... Ellos se dejan dominar, no saben de odios y rien siempre...

¡Y comparaba a los niños con los muñecos, porque también son alegres! ¡Y quería pasar por la vida repartiendo alegrías...! ¡Feliz ideal! Mas no pensó la jovencita de los bucles de oro que se encuentran en el camino de la vida más espinas que flores, y sin querer... se hiere uno con ellas. Pero no importa; repartamos, como ella dice, nuestra alegría alegremente; no pensemos que más tarde hemos de "sacrificar" nuestras risas...

Otra alumna, de cara cetrina, de ojos negros, de hablar meloso, me dijo que estudiaba para "formar las almas de los ciudadanos libres".

Quedamos sorprendidos. Había resolución en sus palabras, decisión en su empeño. Semejaba la matrona de otras épocas que animaba a sus hijos—por los que, gustosa, hubiera ofrendado su vida — a combatir por la independencia de su patria.

¡Corazón magnánimo el de estas mujeres que llegan a sacrificios inenarrables!

Una tercera alumna, de aspecto sentimental, de ojos azules, de tez nacarada, de hablar sugestivo, me decía que quería ser maestra "para atesorar en las almas de los niños ideas de amor".

Visitamos el aula de Música, regida por la señora Asunción García de Arias, compositora del Himno normalista, y pudimos comprobar con cuánto entusiasmo cursan esta asignatura las alumnas.

La música depura el gusto, enaltece ideales, conforta el espíritu, sugestiona y acrecienta virtudes...; ningún arte—como decía Ribot—tiene una potencia de penetración más profunda ni puede traducir matices de sentimientos tan tenues, que se substraen a cualquier otro medio de expresión.

Normalistas: seguid siendo siempre amantes de

la música, que ella os aliviará de vuestras tristezas y os incitará a la bondad...

La cátedra de Economía doméstica, que también visitamos, a cargo de la Profesora Eladia Laso, está instalada en una habitación amplia, provista de varias cocinas de gas y mesas en que se hacinan morteros, cacerolas y otros utensilios culinarios.

Las alumnas, vestidas de blanco, estaban confeccionando pasteles.

La economía doméstica, como su nombre indica, tiene por único fin "formar" mujeres aptas para el hogar; de aquí que se estudie en la misma puericultura, corte y confección, preparación de alimentos, etc., actividades todas ellas necesarias a la mujer, para el buen gobierno de la casa que rige, y en la que se cobijan sus amores más puros.

En la terraza, a pleno sol, vimos a un grupo de alumnas—vestidas con pantalón bombacho de color azul—que hacían diversos ejercicios gimnásticos, expertamente dirigidas por la doctora Gudelia del Valle de Brunet.

La educación física de la mujer tiene gran

importancia, ya que redunda en beneficio de la especie humana, favoreciendo, asimismo, la belleza de las que la ejercitan y estimulándolas a una vida ordenada y sana.

También vimos, a más de otras aulas, el Museo de Ciencias y la Biblioteca. Al frente de ésta se encuentra la bellísima señorita Graciela Guerra, que tiene aptitudes muy estimables para tal cargo.

En la Biblioteca, las alumnas consultan obras de todo género, y a ella acuden en sus horas libres, bien para ampliar sus estudios o por grato esparcimiento, pues la mujer cubana tiene una sed de cultura envidiable.

Salíamos alborozados de alegría. Habíamos visitado una institución digna de todo elogio, en la que la mujer recibe una cultura amplia, que prodigará, a su vez, con entusiasmo, entre los hombres de mañana...

Y a nosotros nos cautiva que la mujer se eduque, que la mujer se eleve, porque encontramos en la mujer ilustrada más atractivas seducciones; porque la mujer culta es mejor madre y mejor educadora; porque, como decía Sheridan, de la cultura de las mujeres depende la sabiduría de los hombres.

LA ESCUELA NAVAL

Mariel.—El Castillo de Rubens.—Fundación.—Estudios. Régimen interior.—El Director.—El amor al mar.—Elogio del marino.

La Escuela Naval de Cuba está sita en Mariel, en el llamado Castillo de Rubens, que se yergue majestuoso en un montículo, a 330 metros de altura sobre el nivel del mar, desde el que se domina un paisaje soberbio.

A un lado el terreno agreste, repleto de palmeras, que semejan novias altivas que ofrendan ritos al sol; en frente, el mar: un mar quieto, sereno, límpido; más lejos, el lazareto, Cayo Masón, y el pueblecillo de Mariel.

Rodean al edificio—relativamente moderno—, cuya construcción data de una veintena de años, diversos cañones en que los alumnos practican sus ejercicios, un mástil de gran altura que se emplea para el estudio de señales y varios aparatos gimnásticos en que los jóvenes guardiamarinas adquieren y desarrollan su vigor físico.

La Escuela Naval fué fundada en 20 de Septiembre de 1916, siendo Presidente de la Repú-

blica el General Menocal, y Primer Director el Capitán Mario de la Vega. En la actualidad desempeña tal cargo, con gran competencia, el Capitán de Corbeta Casimiro Gumá Gou.

En la Escuela Naval se cursan hoy dos carreras: la de Oficiales pertenecientes al Cuerpo General y la de Oficiales Maquinistas, siendo esta última de novísima creación.

Se ingresa a la edad de quince a diez y ocho años, mediante rigurosa oposición, a la que suelen presentarse para cubrir 25 plazas—que es el término medio de la promoción—145 a 155 individuos.

Hecha la oposición, se cursa el preparatorio, y, por último, cuatro años, que es el total de la carrera.

En el preparatorio se estudian asignaturas de carácter general, si bien, con predomino, las Matemáticas.

Durante los cuatro años subsiguientes los alumnos pertenecientes al Cuerpo General, a más de cursar otras materias, estudian las especiales de Hidrografía, Astronomía, Navegación, Construcción Naval, etc., y los del Cuerpo de Maquinaria, las de Termodinámica, Máquinas y Calderas, Metalurgia, Mecánica, Turbinas, etc., disponiendo, para la práctica, de talleres de mecánica, fundición, electricidad, etc.

A más los alumnos de ambas escuelas navegan

cuatro meses durante el año, en los cuales aprenden de un modo indeleble aquello que ha de constituir la norma de su vida.

Forman el plantel de Profesores: el Subdirector, Alférez de Navío, Federico Ardoiz; el Subdirector de la Escuela de Oficiales Maquinistas, Manuel Lucille; los Aféreces de Navío Gastón Supervielle, Manuel Angel Caballin y Miguel Angel Padrón; el Capitán Auditor, Emilio Villajeliu; el Teniente Maquinista, Manuel Espinosa; el Teniente Farmacéutico, Oscar Tavio; el Suboficial Telegrafista, Miguel Vega, y el Oficial Maquinista, Antonio Audevert.

En la actualidad cursan sus estudios 25 alumnos: 15 pertenecientes al Cuerpo General y 10 al de Máquinas.

Estos alumnos, a más de recibir una enseñanza esmerada, perciben una remuneración de 26 pesos mensuales, vestimenta y alimentación, disfrutando en la Escuela de toda clase de comodidades y teniendo en la misma un lujoso Club, provisto de pianola y vitrola, en el que pasan felizmente sus horas de asueto.

Cuando charlábamos con el Director, el Capitán de Corbeta Casimiro Gumá, y nos hablaba de que por la situación geográfica de Cuba, la mari-

na, tanto mercante como de guerra, debía tener más preponderancia, nos sentíamos subyugados por sus argumentos incontrastables.

Debe fomentarse la afición al mar—nos decía—, porque el mar es fuente de riquezas sinnúmero, que trae consigo gran preponderancia económica. Hay, en primer término, que impulsar el progreso de la marina mercante, pues, como consecuencia lógica, se engrandecerá la de guerra. La creación de una Escuela Naval Mercante anexa a la nuestra, y como complemento de ella, es el primer paso.

Estas mejoras que nosotros anhelamos—añadía—han sido acogidas, en principio, con gran entusiasmo, por el actual Presidente, que parece dispuesto a laborar en provecho de nuestra marina.

En verdad que el ciudadano cubano, como nos decía el señor Gumá, "no mira ni piensa en el mar".

Y el amor al mar puede impulsar y acrecentar el comercio nacional, porque Cuba tiene inexorablemente, por su condición geográfica, que valerse, para la importación y exportación de sus productos, de la marina mercante de otros países — especialmente de la de los norteamericanos—, que con los fletes que hay que abonarles adquieren gran auge, pudiendo estas cuantiosas riquezas quedar esparcidas entre empresas na-

vieras cubanas, que aumentarían, en consecuencia, la capacidad fiduciaria local.

No nos explicamos cómo se ha abandonado este problema; los Gobiernos deben fomentarlo de una manera especialísima, eximiendo en principio a las empresas que tuvieran tal fin, de toda clase de gravámenes y dándoles toda clase de facilidades; no acertamos a creer cómo la iniciativa individual no ha contribuído de una manera decidida a explotar este venero de riquezas.

Ello, asimismo, sería base para aumentar el radio de acción de las industrias nacionales, con las derivadas de esta nueva faceta de actividad comercial, y contribuiría a aumentar el prestigio de Cuba, pues en los buques que fueran a tierra extranjera ondearía, gallardo, el pabellón cubano, por el que ofrendaran generosos sus vidas tantos ciudadanos amantes de su libertad e independencia.

Visitamos las aulas aireadas y sencillas; los talleres, dotados de excelentes maquinarias; el laboratorio, muy bien instalado; los gabinetes de Física y Química, provistos de numerosos aparatos, y pudimos darnos cuenta de la fe y tenacidad que sustentan aquellos caballerosos marinos, que siembran su ciencia en aquel plantel de en-

señanza, pues con una escasa consignación han logrado reunir tales elementos.

Bien cumplen el lema de la Escuela: "El trabajo constante y el amor a la patria siempre vencen".

Los guardiamarinas se sienten orgullosos, porque sus Profesores han sabido inculcarles, con aquella exquisita mundanidad que les caracteriza, amor al estudio y amor a la patria.

No sé qué aristocracia de pensamientos, qué riqueza de voluntad, qué fluidez de nobles sentimientos animan a los marinos, que es proverbial en ellos, y esto es universal, significarse por su sencillez, por su humildad, por su liberalidad, por su democracia, por su hombría de bien...

Convivíamos con aquellos Oficiales, pletóricos de juventud, y nos creíamos transportados a una sociedad nueva, más humana, más libre, más bella...

Es que el marino, a fuer de navegar y visitar ciudades y estudiar costumbres, posee el don de conocer a las gentes, y esto les hace ser afables e indulgentes...

¡Dichosos ellos que saben ser admirados; dichosos ellos, que por do van despiertan entusiasmos y hacen florecer en las almas decepcionadas, fervorosos, patrióticos y acendrados cariños...!

LA BIBLIOTECA NACIONAL

Fundación.—Joyas bibliográficas.—Disminución del crédito.—Apenas se lee a Martí, sus obras de Agricultura y Milicia.—260.000 volúmenes.—El nuevo edificio.—Adquisición de colecciones de libros.—Donativos.—Lectores de Biblioteca.—Curiosa anécdota.

FUNDÓSE la Biblioteca Nacional el 18 de Octubre de 1901, por el General Leonardo Wood, Gobernador Militar de Cuba, a instancia del doctor Gonzalo de Quesada, discípulo predilecto de Martí, siendo su primer Director el bibliógrafo cubano señor Domingo Figuerola.

Se estableció este templo de cultura en los altos del Cuartel de la Fuerza, en uno de los salones del Archivo Nacional, por cierto reducido, donde estuvo hasta el 17 de Julio de 1902, fecha en que fué trasladado al local que hoy ocupa en los altos de la antigua Maestranza de Artillería, rigiéndole desde Agosto de 1920 el doctor Francisco de Paula Coronado, Secretario de la Academia de la Historia, correspondiente de la Academia de la Lengua Española y experto bi-

bliógrafo que une a su gran pericia un carácter afable.

En la Biblioteca Nacional hay diversas joyas bibliográficas que no tienen precio. Entre estas joyas se encuentran las siguientes: un Códice escrito en Almansa, diócesis de Sigüenza, el año 1433, siete antes de la invención de la imprenta; seis incunables; una Biblia de 1570 y un Tratado del Inquisidor Torquemada, de 1480, ambos, como se ve, anteriores al descubrimiento de América; los sermones de San Agustín a los beremitas, de 1495; la obra de Gersón sobre las vanidades mundanas, de 1496; las comedias de Terencio y una crónica universal, de 1497, poseyendo estos incunables las peculiaridades de ser, el primero, de los llamados *avant la lettre,* o sea carente de las letras capitales, y el segundo, de estar ilustrado con magníficos grabados en madera; un folleto holandés, de 1629, con la relación de la captura de la flota española en la bahía de Matanzas, por el Almirante Pieter Hein; la edición de Toluca de las *Poesías* de Heredia, que fué compuesta tipográficamente por el mismo poeta y por su esposa; un ejemplar de la obra *La Havana,* por la Condesa Merlin, con dedicatoria autógrafa de la autora a Mme. Recamier, y que figuró en la Biblioteca de esta mujer famosa; varios libros que pertenecieron al Emperador Maxi-

miliano, de México, y otras muchas piezas curiosísimas, cuya enumeración sería muy extensa.

A la Biblioteca asisten diariamente unos ochenta lectores, que suman al mes unos dos mil cien, siendo servidos los libros por expertos empleados en su mayor parte pertenecientes al sexo femenino.

La tercera parte de los lectores de la Biblioteca son mujeres: maestras, alumnas de Pedagogía de la Universidad, normalistas, etc., acudiendo asimismo buen número de estudiantes y distinguidos publicistas que completan sus estudios e investigaciones.

Es muy significativo que rara vez piden los lectores obras de Martí, siendo asimismo poco aficionados a las obras de Agricultura y de Milicia.

Se lee generalmente Literatura, Historia, Ciencias, y de éstas es la preferida la de Medicina.

Son muy buscados los libros de Historia de Cuba y hay predilección por la literatura clásica española.

De versos, los autores que más se leen en la Biblioteca son Amado Nervo y Rubén Darío, y generalmente son pedidos estos libros por muchachas, que sueñan a través de sus sublimes páginas.

Varios Gobiernos americanos favorecen con sus envíos de libros a la Biblioteca. Entre ellos

se encuentran Argentina, México, Uruguay, Perú y Chile.

Habrá en la actualidad unos 260.000 volúmenes, no habiendo llegado a mayor suma por la exigüidad del crédito de que se dispone para adquirir libros, que no alcanza más que a 1.400 pesos.

Para suscripciones a revistas y periódicos extranjeros se dispone sólo de 350 pesos.

Comprendiendo la importancia que reviste la Biblioteca y su influencia en la cultura patria, el actual Gobierno se propone instalar la misma en un edificio propio, dotado de todos los elementos modernos, donde haya un salón para lectura de libros y otro para revistas, ya que la psicología de ambos lectores son distintas, pues el primero necesita abstraerse, y por lo tanto precisa quietud en torno suyo, en tanto que el segundo es lector que pudiéramos llamar de más "movilidad".

Dicho edificio tendrá capacidad para dos millones de volúmenes y en el mismo habrá salón de lectura de niños, salón de conferencias para divulgación de los conocimientos humanos, salón de exposiciones de estampas y de medallas y monedas, hemeroteca y mapoteca para planos, mapas y cartas geográficas, a más de imprenta, taller de encuadernación y oficinas de catalogación.

El doctor Coronado estima que es necesario crear el Cuerpo técnico de Bibliotecarios, a fin de

que éstos estén especializados en las diversas materias que le incumben, relacionadas con la catalogación, archivo, etc.

Entre el personal de la Biblioteca se encuentra la inspirada poetisa María Villar Buceta, que une a su privilegiada inspiración la de la sencillez. Esta ha hecho que conociéramos, en nuestra conversación, su opinión explícita sobre los lectores de la Biblioteca.

¡Y es tan interesante! Porque a estos centros de cultura acuden no solamente lectores que estudian las materias inherentes a su profesión, sino tipos extraordinarios que buscan en los libros, con honda emoción, el ideal que fascina su mente, recorriendo como visionarios las páginas alentadoras del autor preferido, embebeciéndose en los pasajes que describe y creyendo realizable lo que es sólo una tesis, un pensamiento, un ensueño...

Muchos locos se "incuban" en la Biblioteca. Siguen la ruta de sus pensamientos buscando en los libros lo que no encuentran en la vida, sin comprender que ésta no se "aprende" en las páginas escritas, sino en las "vividas" a costa de muchos desengaños y de muchas lágrimas...

Hay lectores que "remozan" las amarguras de la senectud, leyendo a los poetas que cantan al amor. Tal vez no amaron nunca y morirán soñando lo felices que hubieran sido si hubieran

tropezado en su camino con la "compañera" de sus ideales...

Otros, incipientes en el amor, buscan, candorosos, en los libros, modelos de cartas para la "elegida". Es curioso y verídico. En una ocasión dos amigos copiaban de un libro cartas de amor. Cada uno había copiado una misiva distinta. El compañero del enamorado, eligiendo una, le dijo:

—Mándale ésta.

Y el enamorado respondió regocijante:

—¡Yo le mando las dos!

EN EL INSTITUTO NACIONAL DE CIEGOS

La Quinta de Santos Guzmán.—La fundación.—La enseñanza de los ciegos: la tableta Braille.—Los ciegos y la música.—Un poeta.—La Directora.—Los ciegos necesitan ayuda y no compasión.—El Dolor.—Las clases y la Biblioteca.—Alegría infantil.—El jardín.—Melancolía.—Soñar, es la única felicidad de la tierra.

En Tulipán, frente al apeadero del tranvía, se yergue, rodeada de jardines, la Quinta llamada de Santos Guzmán: un lujoso hotelito que hoy sirve de refugio y escuela a los ciegos.

Al conspicuo patricio doctor Manuel Varona Suárez se debe la fundación que lleva su nombre, que data de Septiembre del año 1925, y que no tiene otro objetivo que proteger y educar a aquellos que viven en perpetuas tinieblas; a aquellos que contemplan serenos, confiados, la luz de sus espíritus; a aquellos que, a fuerza de meditaciones, encuentran un mundo interior en el que anidan encantos desconocidos para los videntes.

A dicha institución está encomendada la ad-

ministración del Instituto Nacional de Ciegos que, a los efectos docentes, depende de la Secretaría de Instrucción, figurando en el Comité de Damas que desempeña tal cometido, como Presidenta, la señora Graciela Cabrera de Ortiz Cano; como Secretaria, la señorita Emma Cabrera, y de Tesorera, la señora viuda de Locunto.

El Instituto fué instalado en el edificio que hoy ocupa, el 16 de Abril del año 1927, siendo dirigido desde su fundación por la señora Asunción Sedeño de Gregorio, de nacionalidad española, que estudió en los Institutos de Ciegos de París y Madrid los métodos novísimos que se emplean para la educación de estos infortunados, y que, con una amabilidad que no sabemos cómo encomiar, nos describió detalladamente dichas enseñanzas, que ella explica con magníficos resultados.

Estas enseñanzas, cuando se trata de aprender a escribir, se realizan por medio de la tableta Braille (sistema francés). La tableta es de cinc y tiene numerosas hendiduras o surcos, disponiendo de un marco, unido a la misma por unas charnelas. En dicho marco existen varios agujeros por los que corre una rejilla calada, provista de renglones que tienen pequeños rectángulos. Cada uno de dichos rectángulos abarca tres surcos de la tableta o plancha de cinc, y en cada rectángulo se cuentan seis puntos: **Estos**

puntos son la base de todo el sistema, y con ellos se pueden formar 63 signos diferentes, expresando con los mismos los correspondientes a la escritura, las operaciones aritméticas y las notas musicales.

Para escribir a mano, se coge un papel especial, grueso, se dobla por la mitad—sirviendo el doblez de guía—, se adosa a unos pivotes que tiene la plancha, y pasando por encima la rejilla calada, se van señalando los signos, a través de los pequeños rectángulos, con un punzón. Luego se lee merced al tacto de los dedos.

Era curioso ver aquellos muchachos graves, la cabeza erguida, los ojos muertos, que parecían mirar el más allá, ir leyendo en voz alta pasajes del *Quijote*.

Conforme leían, sus rostros se animaban con leves sonrisas. Parecían iluminados. Es que el ciego gusta de la lectura, se emociona con ella, "vive" sus personajes y se encariña con las ideas que la misma le sugiere.

Es debido a que tiene una imaginación muy viva. A más, suelen ser afectivos y sentimentales, poseyendo gran afición hacia las Bellas Artes, con especialidad a la música. Esta es la gran alegría de su vida. Cuando, arrobados de emoción, escuchan sus delicados arpegios, se sienten felices, muy felices, porque les consuela y les hace soñar con un mundo mejor...

Los ciegos se tornan, a fuerza de adentrarse en sí mismos, de mirarse con los ojos del alma, muy espirituales. Y son poetas por temperamento, y a veces componen lindos versos. Uno de ellos, joven, sonriente, recitó una composición de que era autor. Tenían las estrofas la cálida emoción de lo que se ha escrito sintiéndolo, desgarrándose el corazón, ahondando en el pozo de las emociones, no ahuyentando las lágrimas que acuden recelosas a confundirse con las letras en las cuartillas níveas, como si quisieran bendecirlas; subyugaban por su melancolía y daban idea de las muchas tristezas que se cobijaban en aquella alma inquieta...

Los alumnos del Instituto Nacional de Ciegos siguen en sus estudios igual plan de enseñanza que en las escuelas públicas.

La Directora, señora Asunción Sedeño, me decía que aprendían con gran facilidad. Que es un defecto de educación ciudadana compadecer a los ciegos y supeditarlos a un lugar secundario, como seres onerosos, cuando tan brillantemente pueden actuar en la vida social: basta tan sólo ayudarlos.

Del mismo criterio participaba la distinguida señorita Pilar León Velacoracho, Profesora también de la institución.

En realidad es un criterio absurdo el que aplicamos a nuestros hermanos que, bien congénita-

mente o por enfermedad, adquirieron la ceguera, y, como barcos sin timón, caminan por la vida, incitando a la compasión, pues creyéndolos ineptos para cualquier cometido les aherrojamos al mundo de sus sueños ininterrumpidos... Y en él ahogan sus pasiones, tornándose retraídos, porque piensan que, poco misericordiosos, no les tendemos nuestra mano para que puedan conquistar, como nosotros, la gloria o la felicidad...

No basta con compadecer al hermano que sufre: hay que no abandonarle en su dolor, mitigándole con nuestro consuelo, no como una limosna de amor o de caridad sino como un deber de humanidad del que no podemos substraernos en modo alguno. Al dolor—como decía Concepción Arenal—no hay que mirarle como un enemigo, sino como un amigo triste que ha de acompañarnos en el camino de la vida.

En el Instituto Nacional de Ciegos pueden ingresar indistintamente individuos de ambos sexos de ocho a diez y ocho años, si bien, como los educandos son en la actualidad relativamente escasos, 25, se admiten de más edad.

Aunque en la República de Cuba el coeficiente de ciegos es muy reducido, esta institución—única que existe en este país—no posee más acogidos, a pesar de disponer de plazas, por el prejuicio que tiene el pueblo de la inutilidad del ciego, por desconocimiento de la existencia de la

misma o por un sentimiento nocivo de compasión que perjudica notablemente al infortunado de los ojos sin luz...

Recorrimos con detenimiento los diversos departamentos de la bella Quinta, y pudimos apreciar el trabajo que realizan los educandos; su habilidad para construir artísticas cestas; la diligencia con que manejan la máquina de escribir, de factura especial, compuesta tan sólo de seis teclas, con la que se pueden obtener todos los signos de que ellos necesitan y a que ya hemos hecho referencia; el entusiasmo que ponen en el conocimiento de la Aritmética, que aprenden en tableros fabricados "ad hoc", provistos de hendiduras cuadradas, en las que se colocan cubiletes o dados que tienen impresos en relieve los diversos puntos de que se valen para significar las cifras; el contento que demuestran cuando se les entregan juguetes: carros, casas, puentes, barcos, etc., para que aprendan por esta enseñanza objetiva a darse idea de lo que los mismos imitan; la impresión que reciben cuando les enseñan la Geografía por medio de mapas en relieve; el júbilo con que leen en la Biblioteca, compuesta de unos centenares de volúmenes (ediciones especiales para ciegos), entre los que se encuentran el *Quijote* y la Revista *Braille*, de Barcelona.

La clase de Música, que da el señor Pablo Beg-

giato, también ciego, es por la que sienten más viva afición. En ella se destacan de uno modo prodigioso la mayor parte de los educandos.

Vimos también las clases donde reciben las primeras lecciones los que van desnudos de toda cultura... Es curioso. Había varios jóvenes de distinto sexo, dos niños y una niña de doce años; ésta, delgada, vivaracha, bonitilla. Reía. Nos acercamos. Sus ojos muertos me miraban.

—¿Por qué estás alegre?—le pregunté.

—Porque pienso en Juanino, mi amigo, que vendrá a buscarme, e iremos lejos, muy lejos, donde no haya sombras...

Jugueteaba, inquieta, con sus manos. La Directora acarició sus guedejas. Y le preguntó:

—Pero, chiquilla mía, ¿no estás bien aquí?

—Sí, muy bien. ¡Mejor que nunca! Pero aún no te veo...

Nos entristecimos al contemplar tal escena.

Luego, recorrimos los espaciosos dormitorios; las cocinas, amplias, ventiladas, modernas; la piscina; el jardín... que rodea al edificio. ¡Qué bello jardín! Sus macizos de flores embriagan con su perfume el ambiente; hay árboles seculares de frondosas ramas, bancos rústicos, altivas palmeras, viejas fontanas... Es el paraíso de aquellos infelices. ¿Qué nobles ideas surgirán en su mente cuando, sentados en el jardín, les bese el sol, y

oigan trinar, cercanos, a los pájaros? Pensarán en un mundo más bello...

Los cieguecitos acogidos a esta institución, a más de recibir positivas enseñanzas, son esmeradamente atendidos. Cuentan con los inteligentes doctores señores Luis Rodríguez Paz y José María Otero Begueira, este último dentista de Sanidad, que acuden a aquel centro benéfico a prestar solícitos servicios.

A más, tienen varias encargadas de cuidarlos, y las tardes de los sábados y domingos salen por las calles de la ciudad a dar paseos, disfrutando, dentro del establecimiento, para su esparcimiento, de una pianola, una vitrola y diferentes juegos.

Salíamos del Instituto Nacional de Ciegos, tristes, pensativos. Nos embargaba profunda melancolía. No podíamos olvidar a aquellos hermanos que viven y sueñan con una ideal: el ideal de verse un día libres de las tinieblas en que se hallan sumidos. ¡Pero a fuerza de soñar con un mundo más bello, tal vez quedarían arrepentidos! ¡Que cuando uno se adentra en sí mismo y quiere luego seguir la ruta de sus nobles sentimientos, como ellos la siguen, el mundo en que vivimos, lejos de traer alegrías, va robando con sus mezquin-

dades y estulticias el candor y el optimismo y dejando un sedante de amargura que nos torna retraídos, melancólicos y pesimistas!

¡Hermanos, que no decaiga vuestro espíritu! No vale la vida que soñáis la pena de destruir vuestras ilusiones... Soñad, soñad siempre. ¡Y si alguna vez sois videntes, seguid soñando!

Es la única felicidad de la tierra.

EN LA ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS

Fundación. — Ingreso. — Reformas. — Profesorado. — El Trabajo y la Ciencia.—La enseñanza técnica industrial. — Los talleres. — Los alumnos. — Laboratorio y Museos.—Albañilería.—Elogio.—Patriotismo.

La Escuela de Artes y Oficios de La Habana se fundó por iniciativa privada de los señores Fernando Aguado, Manuel Ubeda, Carlos de la Torre, Joaquín Jacobsen y Fidel Miró, iniciativa que fué apoyada y secundada por la Diputación provincial, entonces existente, celebrándose al efecto la inauguración el 30 de Abril de 1882.

Reconocida la importancia de esta Escuela y los beneficios que la misma reportaba, se propusieron y aceptaron novísimos planes de enseñanza, instalándose, en 1894, en el edificio que hoy ocupa, sito en la Calzada de Belascoain, pasando a depender, a la supresión de la Diputación provincial, de la Secretaría de Instrucción.

En la actualidad la Escuela de Artes y Oficios de La Habana, dotada de grandes elementos,

compite con las mejores de su género, incluso con las de Norteamérica.

La enseñanza que en ella se recibe es gratuita, siendo diurna y nocturna, y comprendiendo la primera el curso preparatorio o de ingreso, la enseñanza técnica industrial (tres años) y la especial (dos años). La enseñanza nocturna, que comprende diversas materias, es dedicada a los obreros.

Para ingresar en la Escuela no se necesita más requisito que tener más de catorce años y saber leer y escribir, existiendo 517 alumnos.

En el expresado plantel de enseñanza se reciben los títulos de instructores civiles y mecánicos, electricistas y químicos industriales, siendo los Profesores del mismo, en su mayor parte graduados de dicha Escuela, los siguientes: Rafael García, Director; Rafael G. Abreu, Secretario; doctores Manuel Pérez Beato, Miguel García Calelle y Julio C. Matas, y señores Ernesto F. Pérez, Silvio Acosta, Alberto Peón, Fernando González, Andrés Blanco, José M. Gutiérrez, José Montó y Sotolongo y José de J. Prado.

El vestíbulo de la Escuela es suntuoso, severo. En él se yerguen dos estatuas de bronce que simbolizan *El Trabajo* y *La Ciencia.* El frontispicio

se engalana con una lápida de mármol, en que están esculpidas estas palabras de Enrique José Varona: "A la dignificación del trabajo, sólida base de la grandeza de los pueblos, por la alianza fecunda de las artes manuales y de la ciencia, ha sido dedicada esta Escuela".

Sintéticamente este es el fin de la institución que nos ocupa: cultivar, practicar el arte manual con nociones científicas que permitan *ejecutar pensando* el objeto que nos propongamos realizar o fabricar, que de esta manera será más preciso, depurado, más eficiente, más bello, más artístico... El aunar la teoría y la práctica—ideal de la pedagogía — es, como aducía Kant, "convertir los conocimientos en actos y realidades", o también "manifestar la actividad por medio de obras".

La enseñanza técnica industrial tiene una positiva influencia en el progreso de los pueblos, pues forma expertos obreros que coadyuvan con sus iniciativas y conocimientos al desarrollo y pujanza de las industrias nacionales, reduciendo en su consecuencia la importanción de productos extranjeros, lo que evita latentes crisis económicas, ya que existe una mayor producción que favorece a buen número de trabajadores, que encuentran en la misma medios económicos para su vida.

Recorrimos la Escuela de Artes y Oficios acompañados de un núcleo de Profesores y del

Director y Secretario, señores García y Abreu, que con su característica amabilidad me proporcionaron toda clase de detalles para mis propósitos informativos.

En la planta baja, cercana al vestíbulo, está instalada la Sala de Profesores y la Biblioteca. Esta última tiene nueve mil volúmenes de carácter científico, pero su sala de lectura es reducida, reducidísima; tanto, que en ella pueden leer cómodamente, a lo sumo, cinco lectores. ¡Y esta *pequeña* Biblioteca sirve para los alumnos y para el público!

Pasado un patio, en el que se hacinan grandes vigas de madera, se yergue un edificio de grandes ventanales, en el que están instalados los talleres de carpintería, tornería y modelos, ebanistería y talla, mecánica y ajuste, tornería mecánica, herrería, calderería y plomería y electricidad.

Era curioso, en estos talleres, presenciar el trabajo de los alumnos, vestidos con overall, que, conscientes de la labor que realizaban, dirigidos por inteligentes maestros y poniendo en práctica aquellas teorías y nociones que aprendieron en la cátedra, sentíanse orgullosos de la obra que ejecutaban.

Nada más hermoso que trocar en realidad las ideas sugeridas por nuestra mente. Ello estimula a la acción, a la perseverancia, a la perfección.

Ponemos en ellas nuestros empeños más preciados, ya que son algo de nosotros mismos...

Y aquellos alumnos se sentían halagados al dar cima a sus trabajos — compensación de sus esfuerzos y de su ciencia—, porque pensaban que ellos serían medios eficacísimos para abrirse paso en la lucha por la vida, logrando una independencia económica que los libertaría de la miseria y de la abyección.

Los mismos alumnos me lo decían repletos de júbilo: Estudiamos para poder emanciparnos, a fin de dirigir un taller o una fábrica; para poder realizar el sueño de toda mi vida—exclamó un joven de tez pálida y de ojos azules—, que no es otro que casarme pronto con una mujer divina que me idolatra y con la que pienso ser feliz, muy feliz...

El taller de carpintería, con sus trabajos sólidos de armar; el de ebanistería, con la fabricación de lujosos muebles y delicados objetos artísticos; el de torneado y el de talla, de factura tan exquisita; el de mecánica y ajuste, con sus complicadas máquinas; el de electricidad, de tan variadas aplicaciones; todos ellos precisos para la fabricación de elementos indispensables a la vida industrial, sintetizan la aplicación de la ciencia a las artes manuales y tienden a formar una falange de obreros artistas, que realizarán, abrillantarán y fomentarán la industria nacional.

También visitamos el Laboratorio, dotado de buen número de aparatos modernos; el Museo Industrial, en el que se exhiben distintos trabajos efectuados por los alumnos; el Gabinete de Física, sin duda el más completo de Cuba, dotado de máquinas neumáticas, aparatos ópticos, telescopios, etc,; el Museo de Arte Decorativo, tan heterogéneo, en el que se conservan reproducciones del Parthenon, alabastro, motivos de la Alhambra, vasos pompeyanos, etc.; el despacho del Director, con su cielo raso de madera, estilo sevillano, ejecutado en la Escuela; las aulas de Dibujo, con sus reproducciones en yeso...

Resultaba encantador deambular por aquel Palacio del Trabajo, que incitaba al dinamismo y que era manantial de tantas esperanzas... No basta a los pueblos tener riquezas y numerosos ejércitos. Hoy la civilización se mide por el número de industrias que se posee y por el desarrollo del comercio. Y la Escuela de Artes e Industrias favorece ambos factores de un modo notorio; de aquí que sea fuente, como decimos, de todo progreso.

Lo que más nos extrañó, lo que más nos interesó, fué aquella escuela práctica de albañilería y cantería, en que los alumnos, al aire libre, a pleno sol, construían una casa, que luego, a fin de curso, derrumbarían, para erigir otra nueva de distinto estilo.

Los alumnos, asimismo, están construyendo una nueva Escuela Industrial en Santiago de las Vegas, en una parcela de terreno donada generosamente por el General Machado, que tanto se interesa por esta institución. Será esta Escuela una hermana de la de La Habana y disfrutará, como ella, de todas las simpatías de aquellos que piensan, de aquellos que sienten, de aquellos a quienes guía en su camino un acendrado amor patrio, que no se reduce a encumbrar glorias pasadas sino a contrastar las presentes y acuciar las de mañana...

Elogiar la labor realizada y que realiza la Escuela de Artes y Oficios de La Habana, sería una obra justa pero no completa, pues para que así fuera era necesario trasladar al lector a aquel centro de cultura, y entonces, sólo entonces, recibiendo por sí mismo las impresiones, sabría enaltecer como se merece esta institución, orgullo y honra de su patria.

Lo que es necesario pedir al Gobierno es el aumento de consignación para esta Escuela, pues algunos talleres, como el de encuadernación y grabado, están cerrados por escasez de numerario.

Imprescindible es, asimismo, la creación de nuevas escuelas técnicas industriales, no solamente en los diversos barrios de la capital de la República, sino en las ciudades y pueblos importantes, pues

ello redundará en provecho de la industria y agricultura cubanas.

Es la única manera de que este pueblo consiga una total independencia económica, que tanto ha de influir en su táctica política, y que tantos bienes ha de reportarle.

Proteger, por lo tanto, esta Escuela, es fomentar el espíritu de ciudadanía y hacer una magna labor patriótica.

EN TISCORNIA

El Campamento de Tiscornia.—¿Quiénes van a Tiscornia?—El Comandante doctor Augusto Díaz Brito.—La transformación de Tiscornia.—Nuevos edificios.—Inmigrantes y aventureros.—Un poema de amor.—¡La mayor aventura de la vida es vivirla...!—Departamento de cuarentenas.—¡230.000 individuos indeseables!—Estadísticas.—Orientaciones.

El Campamento de Tiscornia, sito en Casa Blanca, perteneciente al Departamento de Inmigración, sirve de refugio momentáneo a los inmigrantes menores de edad, a las mujeres casadas que viajan sin autorización marital y a las solteras que carecen de profesión determinada, a los mayores de edad que no disponen al llegar a Cuba de un efectivo mínimo de treinta pesos o, en su defecto, de una garantía comercial, a los "polizones", llamados así por venir ocultos en el barco sin haber abonado su billete, y a los deportados de los Estados Unidos, que intentaron residir en aquel país sin sujetarse a las leyes que rigen a este respecto sobre los inmigrantes.

En Tiscornia se les da albergue a estos indi-

viduos de distintas nacionalidades hasta que se reciben los documentos inherentes a su personalidad, se les reexpide al país de origen o se les garantiza de una manera indubitada su personalidad, todo ello a fin de evitar que sirvan de carga pública a la nación.

Dicho Campamento, que fué fundado en el mes de Noviembre de 1900 para dar cumplimiento a las leyes y disposiciones sobre inmigración dictadas con tal fecha, sirve asimismo de vivienda—en departamentos aislados destinados a este efecto—a los pasajeros que sufren cuarentena, y de clínica, a los inmigrantes atacados de tracoma, tiña o tuberculosis, hasta que son reembarcados o se restablecen totalmente.

El actual Supervisor militar del Departamento de Inmigración, el Comandante doctor Augusto Díaz Brito, que fué nombrado para tal cargo el 7 de Septiembre último, ha realizado en el Campamento, merced a un crédito entregado para tal fin, postivas mejoras, entre las que se encuentran: la construcción de cuatro pabellones para mujeres, con capacidad para cien plazas cada uno; cuatro de hombres, con capacidad para doscientas plazas cada uno; un amplísimo comedor con cabida para mil doscientas personas; una lavandería, un departamento de desinfección, una glorieta y el mejoramiento del Vivac, y otros edificios y anexos.

Esta formidable y dinámica labor la ha llevado a cabo, con una tenacidad insuperable, a partir del 6 de Diciembre último, coadyuvando a la misma el Cuerpo de Ingenieros del Ejército, y especialmente los Tenientes Ruiz y Bolets, el sargento Cartaya y el arquitecto señor Balbona, transformando aquel pintoresco lugar, que se embellece con espléndidos jardines, en un retiro agradable.

Cuando lo visitamos, acompañados del encargado, señor Jaime Roldos Arché, que nos atendió con suma cordialidad, pudimos comprobarlo, pues los pabellones construídos—de una sola planta los de mujeres y de dos los de hombres—son sólidos, sencillos, elegantes, aireados, higiénicos y disponen de grandes comodidades.

El comedor es soberbio—de 57 metros de frente por 23 de fondo—, estando dotado de todos los elementos modernos. Se dispone asimismo, para su mejor servicio, de cuartos refrigeradores, máquinas para fabricación de hielo, cocinas de petróleo, etc.

Las oficinas son también de nueva construcción.

Unido todo ello a la bella perspectiva del paisaje, a la comida suculenta que se proporciona al emigrante, a aquellos magníficos jardines que les sirven de esparcimiento, hacen de Tiscornia, como antes decíamos, un hermoso refugio.

De aquí que en nuestra visita fuéramos optimistas, optimismo que no decayó un instante, pues vimos al emigrante exquisitamente atendido. Hablamos con ellos, con esos hombres henchidos de ilusiones que vienen a "hacer" la América, a ganar oro... Piensan ¡infelices! que el oro da la felicidad. ¡Cuántas decepciones no sufrirán!

Son, en su mayor parte, aventureros que gustan de la vida nómada, que, errabundos, van por el mundo buscando lenitivo a sus miserias, ansiosos de salir de su estado de parias...

En verdad, truncan muchos ideales; pero qué les importa, si los más, desde niños, conocieron de privaciones y vigilias; si los más fueron azotados por los vendavales de la adversidad... Y si alguno conoció el bienestar, su rebeldía lógica le lleva a buscar de nuevo aquello que no supo conservar o que el Infortunio le arrebató inclemente...

Estos inmigrantes, en el remanso del camino, sujetos a requisitos imprescindibles, esperan alegres, confiados. Entre ellos encontramos trece chinos, un indio, un ruso, un alemán, un mexicano y dos ingleses, y en el Vivac, sito dentro de aquel establecimiento, como deportados de los Estados Unidos y "polizones", vimos cinco españoles que esperan la resolución de sus expedientes—alguno lleva encerrado cinco meses—, anhe-

lantes de verse en libertad o de ser reembarcados a su patria.

La nota más emotiva la daba una americana: joven, bella, pulcramente ataviada, que venía a Cuba, en compañía de su prometido—un sirio—, a casarse, a formar un hogar, a luchar juntos tenazmente, apasionadamente, en la conquista de la Felicidad; pero sus ilusiones quedaron quebrantadas al ver que al "elegido de su corazón" se lo llevaban a la Clínica de tracomatosos, y que ella, soltera, quedaba también recluída en Tiscornia...

Es mejor así—me decía—. Yo no podría vivir sola en la ciudad. Pero quisiera que nos devolvieran a nuestro país...

Y ponía en su semblante alabastrino una mueca de pena, que la hacía más bella, y florecían en sus ojos grandes, circundados de ojeras, lágrimas silenciosas que incitaban a la compasión. ¡Pobre! Me dijeron que cuando se despidió de su amado lloraron ambos, y que, anudados en estrecho abrazo, costó gran trabajo separarlos. Pero el régimen del establecimiento no es muy severo: a ella la permiten verlo todos los días, y juntos consuelan sus cuitas... Le ofrenda flores, que él conserva, y esperan, ansiosos, el término de su odisea, para poder llevar a cabo sus promesas de amor...

También vi un tipo curioso: un alemán de ojos azules, infantiles, de contextura hercúlea, que ha-

bía visitado innumerables países. Se expresaba con facilidad al hablar, ponía en sus labios una sonrisa tenue, como extrañado de que pudieran interesarme sus aventuras.

—Qué puedo deciros — replicó a mis preguntas—. Viajo por el placer de ver mundo. La mayor aventura de la vida es *vivirla*... Cada día se tiene una impresión distinta. Añorarlas es ir amontonando recuerdos que entibian esperanzas... Por eso no quiero hablar de lo pasado. Y sí solamente soñar con lo porvenir.

No sé qué tienen estas gentes, dadas a la vida andariega, que "temen" recordar siempre. ¡Sin duda se han herido tantas veces con las espinas del Dolor, que no quieren sufrir de nuevo al evocarlo! Y ello les hace ser taciturnos, misántropos.

También visitamos el Departamento de Cuarentenas, al que son llevados los pasajeros del barco que llegue a puerto con patente sucia, cuando no ha lugar a internarlos en el lazareto.

Está instalado con cierto confort, y, como en el barco, hay compartimientos para distintas clases de pasaje, sin que ello obste a que en todos ellos se observe la más escruplosa higiene.

A más de los salones de recreo, dispone de espléndidos jardines en donde pueden pasear libremente los sujetos a tal extrañamiento.

Dicho departamento estaba vacío. Sin embar-

go, los pájaros, que habían entrado confiados por los grandes ventanales, trinaban alegres, poniendo una nota de vida en aquellos vetustos salones...

La labor que realiza el Comandante Díaz Brito es portentosa, pues no solamente ha reformado por completo el Campamento de Tiscornia, sino que, al frente del Departamento de Emigración, ha realizado notables mejoras, preocupándole asimismo hondamente todo lo relacionado con el problema inmigratorio, el que ha estudiado con gran acierto, logrando, si bien de una manera paulatina, dentro de las facultades que le están conferidas, disminuir las inmigraciones indeseables, que parecían aprovechar la liberalidad de Cuba para instalarse en gran número en la República, perjudicando los intereses de los naturales.

El señor Brito, con estadísticas a la vista, me decía amargamente que en Cuba había *230.000 individuos indeseables.*

Se ha acrecentado enormemente en los últimos años la inmigración de los checo-eslovacos, turcos, sirios, chinos, rumanos y especialmente la de los haitianos, barbados y jamaiquinos, disminuyendo la de los españoles, que tanto beneficio reportaba al país por su constancia, laboriosidad y similitud de costumbres y, sobre todo, porque "formaban" su hogar en estas tierras.

A partir de 1913, hasta la terminación del

año 1927, han entrado en Cuba 273.828 individuos de raza de color, de los que se han quedado residiendo en el país 128.535, que no son indeseables, como afirmaba mi distinguido y culto compañero Roig de Leuchsenring en un interesante artículo, por ser de raza negra, sino por su baja civilización e inadaptabilidad a todo progreso y mejoramiento cultural y sanitario.

La inmigración china, como antes hemos apuntado, también ha acusado gran aumento, llegando en la actualidad a alcanzar la Colonia China la cifra de 100.100 individuos.

El Comandante Brito ha establecido en el Departamento de Emigración un Registro especial para los chinos, al frente de cuyo servicio se halla el experto doctor Miguel Grau, cuyo principal fin es evitar que vengan a Cuba individuos distintos de los que se ausentan, suplantando sus nombres, por lo que uno de los requisitos que se le exigen es que el interesado deje en su expediente sus impresiones digitales.

LA CASA DE BENEFICENCIA Y MATERNIDAD

Fundación.—El "exhibicionismo" de los juegos.—Número de asilados.—Prejuicios sobre la maternidad ilegítima.—¡Bendita maternidad!—Leyes sobre la seducción.—En el Kindergarten.—El torno.—La Sala de niños lactantes.—Las escuelas y los talleres.—Desamor.

La Casa de Beneficencia y Maternidad tuvo su origen en la "Casa de Expósitos", fundada en el año 1687 por el Obispo Fray Diego Evelino de Compostela, de corta duración, restablecida por su sucesor en la Mitra, el Obispo Fray Jerónimo Valdés, que edificó a sus expensas una casa dedicada a tal fin, dotándola con efectivo de su peculio particular.

Dicha casa fué reconocida por Real Cédula con el nombre de "Casa Cuna", refundiéndose en 1799 con la Real Casa de Beneficencia, creada siete años antes a iniciativa de la Condesa de San Juan de Jaruco, el Marqués de Cárdenas de Monte Hermoso y el Marqués de Peñalver, iniciativa que secundó y apoyó de una manera decidida el entonces Capitán General señor Luis de las Casas.

El objeto de la Real Casa de Beneficencia era "recoger pobres y educar huérfanos, evitando la vagancia y el libertinaje".

La Casa de Maternidad, heredera de la obra piadosa iniciada por el Obispo Evelino de Compostela, fué fundada por Real Cédula de 19 de Febrero de 1830, con los bienes legados para tal fin por la filantrópica dama Antonia María Menocal, fallecida diez años antes.

Esta institución tenía por objeto servir de refugio a las parturientes que "deseaban cubrir su honor ofendido por alguna fragilidad" y conservar y educar a los niños hasta la edad de seis años.

Por último, en 1852, se fundieron la Casa de Beneficencia y la de Maternidad, acordándose trasladar a la primera, como se hizo, todos los departamentos de la última.

Esta institución ha sido regida por la Secretaría de Sanidad, siéndolo en la actualidad por una Junta de Patronos.

La Casa de Beneficencia y Maternidad, sita en el Parque de Maceo, es un edificio amplísimo, de estructura sencilla, provisto de amplios ventanales, cuyo frente se engalana con columpios, anillas, toboganes...

No nos explicamos este "exhibicionismo" de juegos infantiles, cuando existe en el interior un extenso parque. Si con ello se ha querido "demostrar" a las gentes la alegría de que disfrutan aquellos niños, se ha cometido un error, porque yo los he visto jugar, y, efectivamente reían, pero eran sus risas histéricas, desbordantes, tumultuosas y contrastaban con sus ojos tristes y su ceño fruncido; si con ello se ha querido decir ¡estos niños también se divierten!, se habrá logrado, recordándolo, atenuar la piedad de los que pasan, hacia estos desafortunados...

En la actualidad hay 647 asilados, que se distribuyen en la siguiente forma: Lactancia, 96; Párvulos (dos y medio a cinco años), 62; Niños de ambos sexos (de cinco a trece años), 415; Obreros (de trece a veintitrés años), 64, y Ancianos, 10.

De ellos corresponden a la raza de color 193; el resto son blancos.

Sin duda, este aumento de la población blanca sobre la de color es debido a los prejuicios que nosotros tenemos sobre la maternidad ilegítima, sin comprender que toda maternidad ennoblece. Ser madre supone ser lo más admirable y bello que puede ser una mujer. El título de madre todo lo justifica y motiva la dignificación de la vida más licenciosa.

El hermoso sentimiento de la maternidad no se

extingue ni aun entre aquellas mujeres que hicieron del vicio una profesión. Estas, como afirma Sighele, sienten hacia su hijo una ternura más intensa que la que generalmente siente una mujer honrada hacia el fruto de sus legítimos amores.

Bendita maternidad, que enciende el amor más puro, más desinteresado, más sublime de la humanidad. Bendita maternidad, que crea los lazos más fuertes y más indisolubles. Mujeres: debéis venerarla, porque podéis ser madres... y las madres deben *siempre y en todo caso* ser protegidas por sus semejantes.

Esta protección debe hacerse especialmente a la maternidad ilegítima, dictando leyes que eviten la seducción, pues la desigualdad de responsabilidad de los sexos—como opina Thulie—pone la mitad de la nación a merced del cruel egoísmo y de las pasiones lúbricas de la otra mitad.

Y esto trae como consecuencia la procreación de seres humanos sin protección social y jurídica, que sufren la humillación, el abandono y la miseria, y que son futuros candidatos de la cárcel y del hospital.

Es necesario, como decíamos, dictar leyes contra el seductor, a fin de que éste se vea obligado a indemnizar a la víctima con fuertes sumas, logrando con esta responsabilidad genérica atraer los jóvenes al matrimonio en aquella edad en que

las pasiones son más fuertes, el carácter más generoso y la actividad infatigable, lo que hará disminuir la prostitución y los hijos naturales.

Luego de estrechar las manos del Director de la Casa de Beneficencia y Maternidad, el señor Aurelio Gómez Miranda, nos encaminamos al Kindergarten, a fin de sorprender en sus clases a los párvulos asilados.

Estos, sentados en pequeños bancos, construían casitas con tarugos de madera. Graves, ordenaban los tarugos. Se reflejaba la alegría en sus rostros, cuando daban cima a sus propósitos. A algunos, por imprevisión, se les derrumbaban las casitas. Y ponían una carita triste, pero reflexivos, tenaces, las construían de nuevo. Así son sus vidas. Estos pobres niños, que no conservan el calor de las caricias maternales, que sabrán de todas las amarguras y humillaciones, que se les hace responsables ¡impiedad humana! de una falta que no cometieron, tienen que ser tenaces en la lucha por la vida, y ahogar muchas lágrimas, y no decaer en el camino emprendido aunque les cueste muchos sacrificios; porque no tienen a su lado una madre amante que les guíe; porque no recibirán el consuelo de sus consejas; porque ten-

drán que caminar solos, sin más impulsos que los de su corazón... y aun así ¡cuántas veces ahogarán sus pasiones para ocultar su condición!

Visitamos el torno, donde las madres depositan al hijo de sus entrañas para entregarlo a la caridad.

¿Acaso pensaréis que estas mujeres carecen de sentimientos maternos? No. El sentimiento de la maternidad prepondera en toda mujer. Si se deshace de su hijo es porque la maternidad ilegítima constituye un deshonor, porque representa un prejuicio económico, por la carencia de educación sexual y por la falta de responsabilidad paternal.

El niño depositado en el torno es conducido, en observación, al "Salón Moro", donde se le bautiza—llevando el apellido Valdés como recuerdo al fundador—, trasladándole más tarde a la Sala General de niños lactantes y siendo alimentado, desde su entrada, por una misma nodriza, a cuyo efecto esta institución dispone de mujeres oriundas de Galicia (España), de aspecto saludable, que cumplen a la perfección tal cometido.

En la Sala de lactantes, repletas de cunas níveas, vimos infinidad de niños. Unos dormían, otros jugueteaban con sus manecitas y las er-

guían impetuosos, ávidos de vida... La mayor parte de aquellos niños se distinguen por su rostro agraciado. ¡Es que son hijos del amor! Y estos niños suelen ser muy lindos porque son el fruto de una pasión espontánea y sincera, porque fueron concebidos en horas de emoción y de ternura, porque la unión libérrima de los padres fué presidida por la Ley del Amor, "única" a que se supeditaron.

Vimos a un bello niño de unos cinco meses. Era robusto, de tez blanquísima, de ojos azules color de cielo. Dormía. Era su sueño sobresaltado. Suspiraba intranquilo.

—Es el último niño que ha entrado en el establecimiento—nos dijo la Hermana—. Lo trajo ayer su madre. Me lo entregó llorando. "No tengo más remedio que dejarlo—me dijo—. Carezco de recursos, estoy enferma, y su padre nos ha abandonado. Yo me marcho al Hospital y él se queda aquí con ustedes. ¡Que Dios le haga feliz! Conmigo no podría serlo nunca. ¡Y lo quiero tanto!" Le besaba dándole el último adiós. Y sus lágrimas humedecieron el rostro del chicuelo. Este recuerda a la madre y en toda la noche no ha podido conciliar el sueño.

Despertóse el niño. Nos miró extrañado. Acariciamos su rostro aterciopelado. Agradecido, nos sonreía. Y ponía en su boquirrita la mueca de una sonrisa, que le hacía más bello. Suspiró de

nuevo. Le besamos trémulos, ungidos los ojos de lágrimas, repletos de ternura. Y el niño nos tendió sus manecitas.

No os podéis figurar cómo sufrí al despedirme de aquel lindo muchacho.

Visitamos las escuelas en que aquellos niños adquieren una positiva cultura que les permitirá emprender una carrera o desempeñar un oficio, a cuyo fin existen en el establecimiento talleres de imprenta, carpintería, costura, bordados, zapatería, herrería, mecánica y escuela de música y enseñanza culinaria.

En el taller de costura, provisto de máquinas automáticas, se confecciona la ropa para todos los asilados.

En él contemplamos una veintena de muchachitas que, ávidas, cosían, poniendo en sus trabajos la diligencia y esmero de "pequeñas mujercitas".

Luego recorrimos el parque, los campos de Base-ball, Foot-ball y Tennis, cuyos juegos contribuyen a fortalecer las energías de los asilados y a imprimirles carácter.

Lo que no vimos es ningún campo de experimentación agrícola y ningún indicio de escuela-granja, enseñanzas que serían altamente benefi-

ciosas, pues despertarían en los pequeñuelos el cariño hacia la tierra, a esta tierra pródiga que tantas riquezas encierra y cuya explotación da tan ópimos resultados.

Presenciamos, asimismo, la ejecución de diversos ejercicios militares, dirigidos expresamente por el Teniente Marcos Herminio Rodríguez, que proporciona a los asilados destreza y agiganta su espíritu de patriotas.

La labor que realiza la Casa de Beneficencia y Maternidad es digna de encomio. En ella se desarrollan y adquieren prácticas enseñanzas aquellos niños que, engendrados en horas de amor, la caridad, pródiga, recogió...

LA ESCUELA NORMAL DE KINDERGARTEN

El porvenir de la humanidad depende de la educación que se dé al niño.—Fundación.—Estudios.—Ingreso.—Clases al aire libre.—Los juegos.—La jardinería.—El instituto maternal.—Cuerpo de Profesoras.

El porvenir de la humanidad depende de la educación que se da al niño en los primeros años de vida y, siguiendo las modernas orientaciones de la Pedagogía, dicha educación debe hacerse en contacto con la naturaleza y "por la naturaleza".

Hay que instruir jugando, de cara al sol, basando la educación en el amor, estudiando la psicología de cada niño para hacerle, según sus aptitudes, útil a sí mismo, a la humanidad, a la familia y a la Patria.

De aquí que para la enseñanza de estos pequeñuelos se hayan establecido los Kindergarten, es decir, los "jardines de infantes", llamados así porque en ellos se cultiva a la especie humana, y estos establecimientos sean dirigidos por mujeres que saben, por su instinto maternal, lógicamente, "encauzar" diestramente a la infancia.

—Siento más mi vocación de maestra de Kindergarten—me decía una distinguida profesora—porque tengo hijos y considero a los alumnos como a ellos mismos.

He aquí por qué es interesante conocer lo que estudian las alumnas que se preparan para dirigir los Kindergarten; por qué tiene suma importancia el desenvolvimiento progresivo de esta Escuela Normal.

Está sita la Escuela de Kindergarten en la Calzada del Cerro y es un edificio reducido pero limpio, moderno y provisto de jardines. Fué creada en el año 1902 por el señor Matew E. Harnosa, Ayudante de Campo, Comisionado de Escuelas Públicas, asistiendo en la actualidad a la misma ciento once alumnas.

El objeto de dicha Escuela es, como hemos dicho, "dar a las normalistas la preparación teórica y la habilidad práctica indispensable para que puedan obtener el título de Maestra de Kindergarten", pudiendo ingresar, mediante oposición, a la edad de diez y seis años.

Ingresadas, cursan durante tres años diversas materias, como Pedagogía, Historia de la Pedagogía, Psicología del Niño, Metodología, Fisiología, Higiene, Ciencias Naturales, Jardinería, Educación Física, Ejercicios prácticos de Dibujo, Pintura y Modelado, Trabajos manuales, Música, Inglés, etc.

Adscrita a esta institución hay un aula de Kindergarten, en que las alumnas "practican" la profesión que han elegido.

Estas van uniformadas con una falda de alpaca negra, una blusa blanca, cinturón de charol, corbata azul y sombrero de paja negro.

Visitamos, acompañados de la inteligente Directora señora María de los Angeles Espejo, las distintas aulas de la Escuela.

Esta nos causó grata sensación y vimos, a más de las clases teóricas, las prácticas en que las alumnas, sentadas con los niños en pleno jardín, frente a unas mesitas diminutas, dirigían a éstos en la confección de guirnaldas de hojas naturales, juguetes de cartón y otros entretenimientos que despiertan la inteligencia, avivan el amor a la naturaleza y ejercitan la atención.

Muy interesante es la sala de juego y canto, provista de grandes ventanales, ornada con cenefas de muñecos, en la que hay juguetes de todas clases y un piano.

Los niños de distinto sexo, en bendita mezcolanza con las alumnas, sentados en el suelo, se adiestran en el juego de la pelota, en el de las muñecas y aprenden a cantar y a tocar el tambor y la trompeta y a imitar, jugando—esto es muy curioso—, todas las actividades humanas.

¡Sublimes cánticos y marchas! Vimos formados en círculo, niños y alumnas, cómo descri-

bían—contando y accionando al compás del piano—los encantos del hogar y del campo; con qué fervor hablaban de la Patria y ensalzaban la bondad de los hombres; con qué destreza imitaban el cántico de los pajarillos y el movimiento pausado de las palmeras mecidas por el viento... Era algo extraordinario y emotivo.

Después, en el jardín, contemplamos cómo los niños iniciaban con tarugos de madera, ayudados por las normalistas, diversas construcciones y cómo se adiestraban en el manejo de los instrumentos de jardinería.

En estas clases prácticas, las alumnas siembran plantas y flores y las cuidan y las hacen cuidar a sus amigos los pequeños. Así se acostumbrarán a amarlas y respetarlas, y ello les proporcionará contento y embellecerá su vida. ¡Que las flores simbolizan buen gusto y nos hacen virtuosos y constantes!

Así es como se forman, en contacto con pequeñuelos, estudiando el carácter de éstos, las futuras Maestras de Kindergarten.

Si las preguntan por qué cursan tales estudios, os contestarán resueltas, muy resueltas, como si hubieran hecho de su profesión un apostolado, que porque les gustan los niños, y si inquirís la causa de tal cariño, ruborosas, os dirán: "porque somos mujeres". ¡Y la mujer—aun siendo niña—tiene instintos maternales!

Observadla en sus juegos: es, por lo general, caritativa, pacífica, sentimental, bondadosa, afectiva... Gusta de las muñecas porque ellas simbolizan los futuros infantes, y las viste, las regaña, las cuida, como hará después con sus propios hijos...

Y a estas niñas es a quienes se encomendará más tarde—si siguen la carrera de Maestras—la guía espiritual de los futuros ciudadanos. ¡Y con sus lecciones y sus consejos podrá engrandecerse la humanidad, porque educan amando y enseñando a amar, y en lo futuro el amor humano—base de todas las prosperidades—es el que regirá el Mundo!

Por esto es de gran importancia la Escuela Normal de Kindergarten, en que tan ópimas, tan excelsas enseñanzas reciben las futuras Maestras, y dignas de loa aquellas profesoras encargadas de este plantel educativo.

Forman dicho profesorado la Directora señora María de los Angeles Espejo, a quienes agradecemos vivamente la gentileza de proporcionarnos datos para esta información; las señoras María Aurelia Fránquiz, Marta Espejo, Fidelma García, Elvira Mora y Enriqueta Solís y las señoritas Mercedes Barillas y Lucila Ronsoli.

EN EL ASILO RAFAEL DE CÁRDENAS

Fundación.—El amor de una madre.—Una buena acción. La fundadora, Sra. Antolina Culmell.—Los hijos de la miseria.—La tragedia de los "casos especiales".—¡Pobres niños!—Personal docente.—La niña poetisa. El taller de costura.—¿Qué hacen las muchachitas cuando, ya educadas, salen del Asilo?—¡El pan de la mujer está a este precio!—El mejor homenaje que puede tributarse a las personas buenas es imitarlas.

El dolor abandonado hizo un monstruo; el dolor compadecido hizo un ángel.—*Concepción Arenal.*

CAMINO de San Miguel de Padrón se yergue un edificio novísimo, de dos plantas, al que rodean amplias galerías soleadas y espléndidos jardines. El paisaje, en aquel lugar, tiene una curiosa perspectiva, embelleciéndolo árboles seculares y palmeras altivas. El ambiente es apacible. El cielo azul, límpido, sereno. En el frontispicio del edificio se lee: "Asilo Rafael de Cárdenas".

Dicha benéfica institución fué fundada, en Septiembre de 1923, por la distinguida señora Anto-

lina Culmell, viuda de Cárdenas, que, llevada de su amor maternal, cuando una traidora enfermedad minaba la vida de su hijo—el distinguido ingeniero que lleva el nombre que sustenta el establecimiento—, prometió, si se salvaba, crear un Asilo para proteger y amparar a los niños. Y, salvado, cumplió lo prometido.

Allí conocimos a aquella noble benefactora, humilde, sonriente, perseverante, al frente de su obra. A ella dedica todas sus energías, todos sus amores, todas sus riquezas. Y es feliz. Porque no hay mayor felicidad que velar por la de los demás, y ello trae consigo nuestra propia felicidad. Y ésta llega a su grado máximo cuando tiende a proteger, amparar y educar a los niños—fines del Asilo—, a estos parias del Destino, hambrientos de cariño, que son como capullos de flores que necesitan el sol de las caricias para despertar en ellos los más puros amores...

Cuatrocientos infantes tiene acogidos en aquel Centro Benéfico la ilustre fundadora—cincuenta de ellos internos—, perteneciendo la mayoría al sexo femenino.

Van los externos a las ocho de la mañana y se marchan a las cinco de la tarde, luego de haber almorzado suculentamente y de haber dado clases de inglés, piano, costura y enseñanza primaria o media.

—Muchos de ellos—me decía la bondadosa

fundadora—me confiesan que no comen en todo el día más que lo que aquí se les da...

Se trata de hijos de familias numerosas que no tienen más medios de vida que el jornal misérrimo del padre; de hijos pertenecientes a mujeres abandonadas por sus esposos, que ganan su vida cosiendo, o de simples manejadoras; de hijos de viudas que quedaron en la mayor penuria...

No podéis calcular con cuánta alegría van al Asilo los niños. Sus hogares son pequeños, tristes, sombríos; sus padres—si los tienen—, hundidos en el pesimismo, azotados por la Desgracia, no tienen para ellos ni caricias ni besos, y en aquel establecimiento juegan, aprenden, ríen, comen y reciben de la fundadora y profesoras palabras de aliento y de cariño que les sirven de estímulo.

El Asilo, a los efectos docentes y sanitarios, es supervisado respectivamente por las Secretarías de Instrucción Pública y Sanidad.

Los Directores nombrados por la Secretaría de Instrucción Pública son la señora Celia López de Santa Cruz y el señor Miguel Valera; formando el plantel de profesores las señoras Serafina Oropesa, Blanca Cuervo, Blanca Morales, Engracia Deulofeu y Emilia Rodríguez y el señor Fernando Castillo.

Coadyuvan a la enseñanza en clases especiales de Inglés, Piano, Guitarra, Corte, Costura y Bor-

dado, sufragadas por la fundadora, las profesoras Casilda E. de Fernández, Rosa-Elena Francés, Guillermina González, Margarita Martín y Carmen Rodríguez.

La señorita Rosa-Elena Francés—que tiene a su cargo la clase de piano y que ha revelado en su carrera artística insuperables aptitudes, obteniendo diversos premios—nos dijo que la mayor parte de sus alumnas poseían relevantes méritos, siguiendo algunas la carrera con gran aprovechamiento.

Una de dichas alumnas—Herminda García—, que sólo cuenta trece años, compone música, escribe versos y se destaca de manera preponderante por su esclarecido intelecto.

Nos la presentaron. Era una muchachita delgada, cetrina, de ojos negros, de crenchas de ébano. Tenía un hablar expresivo y una vivacidad extraordinaria. Vestía—como todas las asiladas—un uniforme consistente en una saya negra y una estivadora blanca, con corbata del mismo color que la falda.

—Yo quiero ser maestra de piano—me decía—. Mi madre se opone, cree que es poco práctico, pero a mí me cautiva.

—¿Me han dicho que sabes versificar?

—Son composiciones cortas en que reflejo mis impresiones. Juzgadlas.

Y recitó, magistralmente, las tituladas "Madre"

y "Noche". ¡Si viérais qué emotividad tenían aquellos versos ungidos en el dolor—tal vez entre lágrimas—, en que narraba la pasión maternal! Su figura menuda, al recitarlos, se agigantaba. Su carita pálida se teñía de color carmín. Sus manos, accionando, semejaban palomas. Sus ojos fulgurantes tenían la expresión indescifrable del iluminado; diríase que eran antorchas que alumbraban el camino de su vida. ¡La vida en la que ha de obtener tantos triunfos y tantas alegrías!

La señora Culmell también nos mostró un niño de rostro beatífico, de mirada inteligente, que sólo contaba seis años y poseía una memoria excelente.

Todos estos acogidos que revelan disposición para el estudio, cursan o cursarán una carrera—aquella por la que tienen vocación—, a fin de no "destruir", en principio, el germen de un futuro genio.

—El problema—me decía la fundadora—, el magno problema es: qué se hace, después de educadas, con estas muchachitas. Yo las "retengo" todo lo que puedo aquí, dándoles un jornal. Pero... ¿Y luego, dónde van? ¿Qué pueden hacer? Sus hogares son antros de miseria. Refugiadas en ellos, no encontrarán el pan. Tendrán que solicitar trabajo. ¡Y no siempre se encuentra!

EL OBSERVATORIO NACIONAL

El doctor Millás expone una novísima teoría sobre los ciclones.—Los globos pilotos.—La "formación" del ciclón y su desarrollo.—Los ciclones podrán, en lo futuro, ser destruídos por radiaciones eléctricas.—La Luna.—Venus.

Es curioso visitar el Observatorio Nacional, y más cuando se dispone de un "cicerone" aventajado, experto, inteligente, amable, como lo es el Director del mismo, el doctor José Carlos Millás.

En dicho establecimiento, de una gran importancia, se hacen observaciones meteorológicas, climatológicas, aerológicas, astronómicas y optinométricas; estas últimas se refieren al estudio de la radiación del Sol.

El doctor Millás, haciéndonos una distinción, nos expuso teorías novísimas en cuanto a los ciclones.

Para estudiar las corrientes de aire, origen de los ciclones, el insigne Director del Observatorio observa un procedimiento moderno—distinto totalmente del usado por el Padre Viñes, que de-

terminaba la existencia de estos fenómenos atmosféricos por la observación de los cirrus—consistente en lanzar al espacio, todos los días, uno o varios globos pilotos de goma, repletos de hidrógeno, que suben uniformemente a razón de tres metros por segundo, al objeto de que vayan atravesando las distintas capas atmosféricas y poder medir, por su deriva, la velocidad y dirección del viento a diversas alturas.

La variabilidad de éstos, su fuerza y dirección, se determina observando al globo por medio de un teodolito, que permite verle a veces durante tres horas y cuarenta minutos, hasta una distancia de 39.000 metros de altura.

Este procedimiento aventaja notablemente al antiguo y ha venido a mejorar las observaciones de las nubes.

El ciclón, que es en realidad un temporal con viento giratorio en sentido opuesto a las manecillas de un reloj en el hemisferio Norte, puede ser estudiado desde su embrión. Pongamos un ejemplo: un día del mes de Octubre, el cielo está limpio de nubes, en el Mar Caribe todo es calma; los globos, a los diez o doce kilómetros, señalan que las corrientes, que anteriormente eran del Nordeste, en el momento de la observación son de la región Norte, e intensos, fuertes... Si encontramos esto, no obstante el buen tiempo, puede asegurarse que a los ocho días será malo

en el Caribe Occidental. Así puede estudiarse fácilmente la formación de los ciclones.

¿Por qué se forman los ciclones?

He aquí una pregunta sencilla: porque las corrientes frías del Norte penetran y chocan con las menos frías existentes en el Caribe y viene una condensación inmediata del vapor de agua y en consecuencia una depresión, que es el comienzo del huracán.

Pero sigamos estudiando la "formación" de los ciclones. Conocida la existencia, por medio de los globos, de esas corrientes intensas a los diez o doce kilómetros, se redoblan las observaciones; el huracán va bajando de altura, desarrollándose y llegando a la superficie; baja el barómetro, llueve "racheado" y adquiere proporciones gigantescas.

El ciclón es a manera de un tubo: en el centro hay calma, siendo la velocidad del viento fortísima, el radio de acción variable, teniendo de vida diez o doce días; atenuándose, debilitándose, si llega a regiones de latitud media; "desorganizándose", si cruza por sierras y, por el contrario, aumentando de poder al pasar los mares...

Expuesta con sencillez esta novísima teoría de los ciclones y conociendo la gran cantidad de "amateurs" que gustan de estos estudios, preguntamos al doctor Millás si le proponían estos "pseudoprofesionales" medios de evitarlos.

—Efectivamente—me dice—, recibo infinidad de cartas proponiéndome destruir los huracanes por distintos medios. Uno de ellos últimamente proponía que Cuba comprara un submarino, que éste llegase al vórtice del ciclón, donde supone que el mar está en calma, y que el submarino, disparando, lo destruiría; otros creen que se destruye con bombas...

—¿Cree usted, doctor Millás, que todo es una utopía, o que en el Porvenir podrán destruirse los huracanes en su formación?

—Tal vez; en mí es aventurado, como profesional, exponer mi criterio; pero yo creo que pasará mucho tiempo—mil, dos mil años—, *pero los huracanes se destruirán por radiaciones eléctricas, es decir, no se permitirá que se formen;* empezará el "bombardeo" en su iniciación...

* * *

La Astronomía ocupa también singularmente la atención del Jefe del Observatorio, que dispone de una cámara Astro-Tessa con un objetivo de 160 milímetros de foco y luminosidad F-1.5, para sacar fotografías de los cielos boreales, que permiten ver aspectos de los mismos que no se perciben con el telescopio.

—Cuénteme algo interesante de la Luna.

—Es un astro muerto. En ella no hay seres hu-

manos, ni plantas, ni agua... solamente montañas.

—¿Se conoce bien...?

—Perfectamente.

—¿Y sus rayos, causan algún daño?

—Son inofensivos.

* * *

Visitamos todos los departamentos del Observatorio, incluso la sala en que está instalada la estación radiotelegráfica, que dispone de aparatos de recepción de ondas cortas.

Vimos un gran barómetro que va impresionando en un rollo de papel la intensidad de la presión atmosférica; un reloj sideral, eléctrico, que automáticamente se da cuerda, de gran valor; barógrafos de gravedad; anemómetros que marcan la velocidad del viento, etc.

En la cúpula del Observatorio contemplamos el monumental telescopio ecuatorial, que amplifica hasta mil veces; en otra sala conocimos el telescopio que permite observar el tránsito de las estrellas, y en una tercera vimos los elementos necesarios para el estudio de la aerología, que permite pasar todos los días "cables de observación" a los correos aéreos y aviadores que lo solicitan.

ERRATAS MAS IMPORTANTES

PÁGINA	LÍNEA	DICE	DEBE DECIR
2	8	«dominarán»	«deslumbrarán»
13	8	vistlumbra	vislumbra
18	7	de vuelta, a la ciudad	de vuelta a la ciudad
74	5	Esbiti	Erbiti
74	6	Iraisoz	Iraizoz
117	7	Gutt	Wood

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Pájaros (5.ª edición). M. Miguel. Burgos. Agotado.

Elogio y defensa de los árboles y de las flores. Agotado.

El Delito pasional: Los Celos. Madrid, 1917.

Necesidad del Divorcio. (Conferencia pronunciada en la Real Academia de Jurisprudencia). Madrid, 1918.

Adulterio. Editorial Monclús. Tortosa, 1919.

El Divorcio. Editorial Monclús. Tortosa, 1918.

Los Derechos de la mujer casada. (Discurso Resumen de la Discusión de la Memoria acerca de este título, leído en la Real Academia de Jurisprudencia). Editorial Reus. Madrid, 1920.

El problema de la Tierra. Editorial Góngora. Madrid, 1921.

Angel Barrera y las Posesiones Españolas del Golfo de Guinea. Madrid, 1923.

Ideario de Concepción Arenal. Madrid, 1929.

INDICE

	Páginas.
Dedicatoria	VII
Carta - Prólogo	IX
En la Universidad	1
La Escuela de Cadetes	13
El Monte de Piedad	19
El Dispensario Furbush	24
El Reformatorio de Aldecoa	31
La Escuela de Enfermeras	38
En Correos	45
El Instituto Nacional de Sordomudos y Anormales	54
La Policía Nacional	65
En el Instituto de la Habana	70
La Escuela de Aviación	76
La Escuela del Hogar	83
En "La Cabaña"	92
La Escuela Municipal de Música	100
La "Creche" Dr. Finlay	109
Los Bomberos de la Habana	115
En la Escuela Normal	123
La Escuela Naval	131
La Biblioteca Nacional	137
La Escuela de Artes y Oficios	152
En Tiscornia	160
La Casa de Beneficencia y Maternidad	168
La Escuela Normal de Kindergarten	177
En el Asilo Rafael de Cárdenas	182
El Observatorio Nacional	186

SE TERMINÓ
DE IMPRIMIR ESTA OBRA
«LO QUE HE VISTO EN CUBA»
EN LA TIPOGRAFÍA GÓNGORA
SAN BERNARDO, 85, MADRID
EN EL MES DE JULIO
DEL AÑO 1929

10001123981